

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**EL EXILIO BOLIVIANO EN MÉXICO, PERÚ, CHILE Y ARGENTINA. UN  
ACERCAMIENTO A SUS REDES SOCIALES Y CAMPO INTELECTUAL  
DURANTE LOS AÑOS SETENTA DEL SIGLO XX.**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS PRESENTA EUSEBIO ANDÚJAR DE JESÚS.**

**TUTOR:**

**DR. RICARDO MELGAR BAO.**

**SINODALES:**

**DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA**

**DRA. FABIOLA ESCÁRZAGA**

**DR. JOSÉ MIGUEL CANDIA**

**MTRA. CECILIA SALAZAR DE LA TORRE**

**MÉXICO, DISTRITO FEDERAL, CIUDAD UNIVERSITARIA, JULIO DE 2010.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

En más de un sentido las investigaciones son producto de un trabajo colectivo no explicitado. Nuestra gratitud a las personas que en México y Bolivia prestaron atención y tiempo a los requerimientos de un proyecto con escasa información inicial.

En México recibimos el apoyo institucional del Posgrado en Estudios Latinoamericanos para la gestión de una estancia de investigación en el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) en el año 2007. Nuestro agradecimiento al respaldo y la asesoría de Lucio Oliver, coordinador del posgrado. A Ricardo Melgar por los comentarios, sugerencias y cuestionamientos al proyecto de investigación como a la versión final.

Al entonces subdirector del Archivo Histórico *Genaro Estrada* de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Alejandro Padilla Nieto, quien gestionó la consulta de los expedientes relativos a las diversas solicitudes de asilo político a la embajada de México en Bolivia durante los años setenta. Al personal del archivo por la orientación en la búsqueda de documentos sobre dicho acontecimiento.

Las recomendaciones previas al trabajo de campo en Bolivia resultaron determinantes para establecer los primeros contactos desde México. No tuvieron reparos en hacerlo Fabiola Escárzaga, Carlos Vejar, Hugo Rodas, Arturo Vilchis y Jorge Calvimontes.

De los primeros testimonios recopilados en México también se desprendieron nuevos nombres y direcciones que incrementaron la cantidad de entrevistas futuras. Nos brindaron su confianza Jorge Mansilla, Fidel Ortuño, Fátima Encinas y Margarita Salinas.

A Mario Magallón, Isaías Palacios y los participantes del seminario *Historiografía Crítica de las Comunidades Filosóficas latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX* por la atención y los comentarios a los avances de investigación.

En La Paz, Bolivia, la asesoría institucional en el CIDES corrió por cuenta Ivonne Farah, Gonzalo Rojas y Luis Tapia. A Cecilia Salazar, quién además de fungir como asesora académica durante la estancia de investigación, nos permitió consultar su valioso acervo documental. La Información proporcionada por Mercedes Urriolagoitia relativa al periodo aquí tratado, así como sus recomendaciones bibliográficas, fueron relevantes para la reconstrucción de las redes del exilio. El apoyo técnico para el respaldo del material de audio contó con la disposición siempre amable de Lino Maldonado Alcázar, responsable de la Unidad de Informática del CIDES. Luis Ramiro Beltrán hizo posible las primeras entrevistas con el cuerpo de dirección de la UMSA que en agosto de 1971 saliera al exilio. A Esther Quicañez nuestra gratitud por el material bibliográfico que nos permitió consultar hasta unos horas antes de retornar a la Ciudad de México. En el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto a Martha Paredes Oviedo. En la Biblioteca del Congreso a Luis Oporto y Sandra De la Quintana por su asesoría y amistad. Al personal del Archivo Histórico de la COMIBOL. A Yolotzin Saldaña en la Biblioteca Municipal de La Paz. A Luis Gómez por facilitar nuestro trabajo en La Paz y Cochabamba. A los integrantes de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) que dedicaron horas para orientarme sobre sus actividades y material de archivo: Sonia Flores, Cristina Moreira; Silvia Moreira, Carlos Moreira y Ludwin Vega. A Verónica Sánchez, quién compartió información histórica relativa al movimiento obrero boliviano y se ocupó de ampliar la red del exilio boliviano en México.

En Cochabamba a Oscar Arce Quintanilla, Boris Ríos y Augusto Siles Salinas. A la hospitalidad y el afecto de la familia Avilés (Alicia, Susana y Ruth) durante las dos estancias en esa ciudad.

A Michelle Sansón, sentida acompañante que ayudó a mejorar el texto con sus correcciones y sugerencias.

A quienes comparten conmigo algo más que sueños: Eloisa, Lidia, Yaretzi, Irene y Gerardo.

A los persistentes de antes y de ahora: Lety y Ernestino.

## ÍNDICE

Agradecimientos	.....2
Introducción	.....7
Capítulo I. El exilio latinoamericano como tema de estudio en México: revisión de publicaciones, propuestas metodológicas y asuntos pendientes.	.....12
1.1 El exilio latinoamericano en México: publicaciones, enfoques y tareas pendientes.	.....12
1.2 Un desigual registro de las actividades en el exilio.	.....15
1.3 Campo intelectual.	.....20
1.4 Notas para el estudio del campo intelectual en el exilio.	.....28
1.5 Redes sociales más allá del campo intelectual: un breve recuento desde la antropología.	.....31
Capítulo II. Elementos socio-históricos anteriores al exilio de los años setenta....	41
2.1 La victoria de abril de 1952.	.....47
2.2 De René Barrientos a Juan José Torres: disputas interfaccionales y movilización social.	.....59
2.3 Fascismo militar y expulsión masiva de personas.	.....76

Capítulo III. Tres paradas en el destierro: Perú, Chile y Argentina.	.....89
3.1 Perú: entre el tránsito y la estancia.	.....90
3.2 Chile: algunos meses de respiro.	.....96
3.3 Argentina: la sobrevivencia.	.....109
Capítulo IV. El exilio boliviano en México: prácticas intelectuales y redes sociales.	.....123
4.1 La UNAM durante la década de los setenta.	.....126
4.2 Una red universitaria de bolivianos en el exilio.	.....133
4.3 Un periodismo regional en el exilio.	.....162
Consideraciones finales.	.....170
Fuentes	.....174

## INTRODUCCIÓN

A partir de agosto de 2011 cientos de bolivianos cumplirán cuatro décadas de haber padecido una dictadura militar que los obligó a emprender camino hacia el exterior. Lo acontecido a miles de ciudadanos que permanecieron cercados en su propio país, tras producirse el golpe de Estado del coronel Hugo Banzer en agosto de 1971, no ha logrado trascender a cabalidad de la memoria y los espacios privados en los que aún se mantiene. Algo similar sucede con quienes envueltos en una situación límite como la persecución política fueron obligados a radicar por tiempo indefinido en un lugar distinto al de su país de origen.

Hemos de destacar que en el actual proceso político boliviano, diversas figuras intelectuales y políticas del exilio que solventa esta tesis, participan en su gran mayoría del lado del gobierno de Evo Morales, dentro y fuera del país, sin desdeñar la minoría activa que se ha sumado a la oposición, sea desde posiciones neoliberales o de la izquierda radical.<sup>1</sup> Lo paradójico, es que habiendo condiciones políticas propicias para recuperar las memorias del exilio, no exista a la fecha un proyecto que se encamina en esa dirección.

La aplicación boliviana de la Doctrina de Seguridad Nacional de los años setenta, a pesar del tiempo transcurrido y la importancia del actual gobierno de izquierda, sigue marcando los silencios del exilio, habiendo incidido en el hecho de que su estudio siga siendo una línea muy marginal y episódica de referencias en el campo académico. Aún en países donde la recuperación de la memoria ha dado nacimiento a valiosos acervos de historia oral, existe una coincidencia en torno a señalar una agenda de asuntos pendientes relacionados con el tema. En menor

---

<sup>1</sup> De enero de 2006 a la fecha han participado de manera diversa intelectuales bolivianos salidos al exilio durante los años setenta y ochenta del siglo XX. Antonio Peredo, Senador por el Movimiento Amplio al Socialismo (MAS); Pablo Ramos Sánchez, prefecto de La Paz; Nilda Heredia, viceministro de salud; Mercedes Urriolagoitia, funcionaria del Banco de Desarrollo Productivo; Graciela Toro Ibáñez, ex Ministra de Planificación del Desarrollo; Jorge Mansilla Torres, embajador de Bolivia en México, etc. En el periodismo encontramos posiciones discordantes de intelectuales desterrados durante los años en que gobernó Banzer, podemos mencionar a Cayetano Llobet y Humberto Vacaflor.

cantidad los países receptores han hecho una revisión sobre los aportes de cientos de personas en las distintas esferas en que se desempeñaron productivamente. En el caso específico de México, la atención mayor a los exilios latinoamericanos como tema de investigación ha corrido por cuenta de universidades e instituciones vinculadas al quehacer diplomático mexicano.

Desde la aparición a fines del siglo XX de los primeros proyectos encaminados a la recuperación de la memoria del exilio latinoamericano en México, no se ha logrado establecer un trabajo continuo dirigido a cubrir los vacíos hasta hoy presentes. De las expulsiones masivas registradas en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, los bolivianos se encuentran entre los primeros exilios llegados a México al iniciar la década de los setenta. En parte, la presente investigación debe su origen a una ausencia en las publicaciones relativas al exilio latinoamericano en México, que dicho sea de paso, siguen siendo todavía muy escasas.

Un conjunto de características emparentan a los diferentes exilios que concurren en el México de la segunda mitad del siglo XX. Una de las principales la podemos ubicar en la salida obligada del país de origen por razones de orden político. A diferencia de los migrantes, quienes no enfrentan la persecución policial ni el riesgo de perder la vida por su actividad política, así como la prohibición expresa de reingresar a su país en cualquier momento; el exiliado está obligado a permanecer fuera de él por tiempo indeterminado. Su retorno dependerá de la vigencia de aquellas circunstancias políticas que lo llevaron a instalarse en otro país distinto al suyo.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Mario Miranda, exiliado boliviano que permaneció en México desde 1971, señalaba a partir de la autorreferencialidad la importancia de distinguir los conceptos de exilio, refugio e inmigración para precisar no sólo situaciones legales sino vivencias distintas: "Los asilados políticos, en todas partes somos exiliados y no inmigrantes. La Ley General de Población distingue estas categorías de manera taxativa. Los exiliados, deportados o desterrados políticos, no realizamos gestiones migratorias ni tomamos decisiones deliberadas para trasladarnos a un país equis. Nuestro traslado obedece a circunstancias políticas que prevalecen en los países que nos exilian y a tratados internacionales específicos, más no a necesidades y proyectos personales, orientados a buscar o encontrar nuevos medios de vida", en Mario Miranda, "A propósito del exilio boliviano en México", *Babel, latinoamericanos en la Ciudad de México*, abril/junio/no.3, Ciudad de México, 1999, p. 68.

La valoración de lo escrito sobre los exilios latinoamericanos en México es el punto de partida hacia el estudio del exilio boliviano en México, Perú, Chile y Argentina durante la década de los setenta del siglo XX. Inscritas dentro del campo de las ciencias sociales y las humanidades, nuestra revisión bibliográfica prioriza en las propuestas metodológicas y abordajes teóricos de dichas publicaciones. Incluimos una serie de trabajos que anteceden al periodo aquí tratado pero que se insertan en la historia de los exilios latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX, en concreto nos referimos a las investigaciones de Ricardo Melgar y Eduardo Devés.

Analíticamente nos apoyamos en las nociones de campo intelectual y redes sociales para dar cuenta de una diversificación de quehaceres y relaciones en el exilio que lograron gravitar tanto al interior como al exterior de Bolivia. Concentramos nuestra atención fuera del campo intelectual fuertemente institucionalizado al que alude Pierre Bourdieu en su sociología de los intelectuales. Partiendo de la premisa de que los exiliados bolivianos quedaron situados en la marginalidad de los campos de la política y de la cultura, planteamos a manera de hipótesis que sus prácticas intelectuales a través del periodismo, las discusiones de la situación política boliviana, el trabajo académico y la denuncia ante organismos internacionales, conformaron un campo intelectual con características propias de una vida en el destierro.

En el segundo apartado presentamos un recuento del acontecer político boliviano desde la insurrección de abril de 1952 hasta el golpe de Estado del Coronel Hugo Banzer en agosto de 1971. En su composición generacional, un porcentaje elevado de los exiliados de los años setenta inicia su militancia política y formación profesional durante el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Nuestro seguimiento de los partidos políticos de izquierda dentro de este periodo busca establecer una relación entre las vivencias individuales de algunos militantes entrevistados y la persecución que antecede al

destierro. En el mismo sentido, aportamos una serie de datos relevantes de lo acontecido en el campo universitario en atención al fuerte componente académico y estudiantil de los bolivianos que salieron al exilio. En este último espacio identificamos sobre todo algunas de las redes sociales cuyo nacimiento es anterior a las constituidas fuera de Bolivia. El allanamiento policial en busca del cuerpo directivo de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en la Ciudad de La Paz, requirió a las redes construidas en el entorno universitario de una inusual colaboración con fines humanitarios. La alternativa de salida a través de las embajadas, al igual que el cruce fronterizo, sólo tendrá viabilidad a través de las redes de parentesco y amistad cultivadas en un momento anterior al golpe militar. Durante los años de exilio las redes de origen cobrarán relevancia en los requerimientos materiales y afectivos expresados de forma individual y colectiva fuera de Bolivia.

En el tercer capítulo nos ocupamos de reconstruir algunas de las redes del exilio boliviano en Perú, Chile y Argentina. La selección de los tres países sudamericanos responde al elevado número de bolivianos que permanecieron en las ciudades de Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires. El tiempo y las condiciones de permanencia estuvieron sujetos a los cambios políticos en los países receptores y a la determinación individual de retornar a Bolivia a riesgo de ser apresado. Hasta la caída de Salvador Allende en septiembre de 1973, Chile se mantuvo como el principal polo aglutinador de bolivianos residentes en América Latina. No fueron pocos los casos de personas que decidieron vivir su exilio en la capital chilena, de manera que desde México, Perú y Argentina reemprendieron su peregrinaje al país gobernado por Allende. Tras el golpe militar de Augusto Pinochet, Chile pasó a ser uno de los lugares menos deseables para permanecer como exiliado. Fue entonces que en Perú se concentró la mayor cantidad de asilados bolivianos en Sudamérica, mientras que un número menor optó por residir en Argentina. De manera que la reconstrucción de las redes del exilio boliviano en los tres países toma en cuenta entornos familiares, militantes y

amicales. El mayor énfasis se encuentra en las actividades colectivas emprendidas de manera regular sin descuidar las redes anteriores al destierro.

El capítulo cuarto corresponde a otro lugar con alta concentración de perseguidos políticos de los años setenta. En México conviven distintas generaciones de bolivianos procedentes en su gran mayoría del medio universitario, las redes de origen tendrán la posibilidad de reconfigurarse tanto dentro de las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como en otras universidades asentadas fuera de la capital del país. La red universitaria, denominación que hace referencia a la composición y al espacio físico en el que logra estructurarse, atendió una amplia gama de requerimientos de residentes bolivianos en el exterior. La red de nacionalidad logró la participación de otras redes como lo fueron las partidistas, familiares y profesionales. La información con la que contamos para estructurar el presente apartado nos llevó a privilegiar el estudio del entramado social nacido de la condición de exiliado y ofrecer escasa información relativa a las redes de militancia política. Repasamos también las diversas formas de intercambio en el destierro, desde los requerimientos en la actividad intelectual hasta los de la sobrevivencia material. Otro tema del que nos ocupamos es el de la controversia sostenida entre el personal diplomático de la embajada de Bolivia en México con integrantes del exilio boliviano, situación que permite corroborar la trascendencia de la producción intelectual en el destierro.

Por último, deseamos reiterar nuestra deuda con aquellos bolivianos que colaboraron a través de sus testimonios a que el proyecto incluyera el exilio de los años ochenta. Lo anterior nos compromete a trabajar en una versión más extensa del exilio boliviano no sólo en México, Perú, Chile y Argentina, sino en otras ciudades de América Latina.

## Capítulo I

### El exilio latinoamericano como tema de estudio en México: revisión de publicaciones, propuestas metodológicas y asuntos pendientes.

#### 1.1 El exilio latinoamericano en México: publicaciones, enfoques y tareas pendientes.

El exilio latinoamericano en México dista de ser un campo de estudio agotado.<sup>3</sup> En las últimas dos décadas publicaciones de carácter individual y colectivo, auspiciadas fundamentalmente por instituciones de educación superior han propuesto metodologías y señalado algunas tareas pendientes. Lo anterior se expresa en investigaciones adscritas disciplinariamente en campos como el de la historia, la sociología, la antropología y la literatura. Apoyados en artículos, testimonios, documentos y hemerografía, los primeros trabajos lograron estructurar un discurso a partir de información dispersa y de difícil acceso. De manera temprana una inclinación hacia el estudio de los exilios más numerosos propició un desbalance en la cantidad de registros y productos que años más tarde integraron los primeros fondos de audio y documentales sobre la materia.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En el 2008 fue publicado por la UNAM el libro de Carlos Vejar, *Exilio latinoamericano en México*, una compilación de trabajos presentados hacia el 2003 en un coloquio celebrado bajo el mismo nombre en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CEICH). El carácter eminentemente autoreferencial de los trabajos incluye un par de testimonios de exiliados bolivianos llegados a México en los años setenta del siglo pasado, así como de algunos latinoamericanos con destacada trayectoria intelectual y diplomática en la región. Por otra parte, la Facultad de Derecho de la UNAM estableció desde el 2003 la cátedra extraordinaria *México: país de asilo*, un foro que ha servido para la reflexión y el rescate de la herencia cultural de artistas, científicos e intelectuales provenientes de otras partes del mundo. A treinta años del golpe militar en Argentina que expulsó a miles de ciudadanos se organizaron una serie de encuentros en los que testigos y protagonistas reflexionaron sobre tal acontecimiento. De reciente creación podemos citar el ciclo de mesas redondas tituladas *Testimonios de guerra y exilio. La Facultad de Filosofía y Letras, un espacio para la paz*, un foro creado para socializar los testimonios de guerra y exilio de refugiados hispanoamericanos y europeos que llegaron a México a causa de los conflictos bélicos en sus países.

<sup>4</sup> De especial valor para el estudio del exilio latinoamericano en México es el *Archivo de la Palabra*. Ubicado en la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el acervo está integrado por alrededor de 250 entrevistas realizadas entre los años de 1997 y 2001 dentro de un proyecto de investigación a cargo de Eugenia Meyer y Eva Salgado.

En México nacionalidades como la chilena, argentina y uruguaya<sup>5</sup> recibieron un tratamiento mayor en comparación con otros núcleos del exilio tales como los caribeños, centroamericanos y andinos.<sup>6</sup> Las primeras iniciativas coordinadas de manera interinstitucional las encontramos hacia fines de los años ochenta, sin que ello significara que los exilios latinoamericanos estuvieran ausentes en foros universitarios y publicaciones periódicas.<sup>7</sup>

Las memorias de dichos eventos marcaron un acento que se extendió a los estudios posteriores: el de la autoreferencialidad. Del ámbito de lo privado el mirador amplió sus alcances hacia lo colectivo, referido esto último a un momento de la historia personal en la militancia política o en el compromiso social fuera de cualquier filiación partidista.

Resultaría incompleta nuestra valoración de lo publicado en México si omitiéramos las investigaciones de carácter comparativo<sup>8</sup>, estudios de caso<sup>9</sup> y

---

<sup>5</sup> Entre las obras que podemos enumerar se encuentran: Eugenia Meyer, *et. al.*, *Un refugio en la memoria, la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Océano-UNAM, 2002; Pablo Yankelevich, coord., *En México, entre exilios, una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-ITAM-Plaza y Valdés, 1998; y *México país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH, 2002; y Silvia Dutrénit, *et al*, *Tras la Memoria. El asilo diplomático en tiempos de la operación Cóndor*, México, Instituto Mora-Gobierno del Distrito Federal, 2000.

<sup>6</sup> Se pueden citar los trabajos de Guadalupe Rodríguez de Ita, *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso Guatemalteco, 1944-1954*, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003; y Sonia Comboni y Mónica Casalet, coords., *Jornada Internacional Consecuencias Psicosociales de las Migraciones y el Exilio*, México, UAM-Xochimilco, 1986.

<sup>7</sup> La Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, organizó en diciembre de 1986 de manera conjunta con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR-México), la Academia Mexicana de Derechos Humanos y la Fundación Ford, *La Jornada Internacional consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*. Por su parte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se financió entre los años de 1997 y 2001 un importante proyecto sobre el exilio latinoamericano. Durante varios años fue recopilada información bibliográfica, documental, hemerográfica y testimonial que sirvió de base para la publicación del texto *Un refugio en la memoria, la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Océano-UNAM, 2002.

<sup>8</sup> Eduardo Sandoval se ocupa de establecer una comparación de contingencias experimentadas en lo personal y familiar por algunos exiliados colombianos y argentinos en México. A partir de un conjunto de respuestas expresadas desde lo cotidiano, el autor registra similitudes y diferencias culturales que a su juicio determinan la forma en que se enfrenta la expulsión. Eduardo Sandoval Forero, *Migración e identidad: experiencias del exilio*, México, Toluca, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1993.

<sup>9</sup> Un par de obras diferenciadas en tiempo de publicación son las de Fernando Serrano Migallón, coord., *El Exilio argentino en México: a treinta años del golpe militar*, México, UNAM-Porrúa, 2007;

aquellas que no corresponden a la segunda mitad del siglo XX. En este último rubro nos referimos a los estudios de Ricardo Melgar y Eduardo Devés en términos de redes sociales en el exilio, los cuales comentaremos más adelante en razón de sus aportes histórico-antropológicos.<sup>10</sup>

Dicho lo anterior, creemos que abordar de manera interdisciplinaria los exilios latinoamericanos que concurrieron en tiempo y espacio en México es no sólo una tarea pendiente sino necesaria. Un primer elemento a considerar en tal pretensión lo constituyen las fuentes, elemento central para develar el curso de una historia nacional y regional en tanto que la expulsión de miles de personas correspondió a una serie de acontecimientos que involucraron de distinta forma a la región entera. En este sentido, el testimonio, la investigación documental, bibliográfica y hemerográfica fueron la base sobre la que descansaron las publicaciones que hasta hoy se conocen. Sin embargo, cabe señalar que la dispersión de fuentes y, en algunos casos, la restricción en su consulta, así como la desaparición de documentos oficiales, limitan la información y el registro de situaciones por demás importantes.<sup>11</sup> De ahí que uno de los soportes centrales lo constituyan los testimonios, metodológicamente tratados desde las historias de vida y la entrevista antropológica.<sup>12</sup>

---

y Fanny Blanck, *et al.*, *El exilio argentino en la Ciudad de México, Babel*, no. 11, México, GDF-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999.

<sup>10</sup> Melgar y Devés son dos autores que han abierto brecha en el estudio de las redes sociales en América Latina con especial acento en la parte intelectual. Citamos a continuación dos de sus estudios: Ricardo Melgar Bao, "La revolución mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina", *Boletín de Antropología Americana*, México, IPGH, no.6, diciembre, 1982, pp.85-104; y Eduardo Devés Valdés, "La red de pensadores latinoamericanos de los años 1920: (Relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, El Repertorio Americano y otros más)", *Boletín Americanista*, Barcelona, Universidad de Barcelona, no. 44, Barcelona, 1999, pp. 67-79.

<sup>11</sup> No resulta de menor valor la información documental que algunos exiliados lograron salvar de la destrucción policial aún a riesgo de perder la vida. El intercambio epistolar que en lo familiar y político significó la flexibilidad de los lazos de relación contravino cualquier distancia geográfica y registró una vitalidad inusitada. Lo anterior es posible deducirlo de algunas referencias mencionadas circunstancialmente en las entrevistas que realizamos en México y Bolivia. La dificultad para su consulta nos refiere a ciertos límites de la vida privada de cada individuo a la hora de registrarlas de manera oral, ante tal contingencia no resta más que pensar en otras fuentes que pudieran cubrir ese vacío de información.

<sup>12</sup> Formulamos inicialmente algunas interrogantes que dieron cuerpo a un cuestionario de alrededor de treinta preguntas distribuidas en tres bloques temporales: antes, durante y después del exilio. Dicho material fue de gran ayuda en las entrevistas por vía electrónica y en aquellos casos en que

## 1.2 Un desigual registro de las actividades en el exilio.

Para el tema de nuestro interés, consideramos importante tomar en cuenta algunos aspectos relacionados con el desenvolvimiento de ciertos exilios en México sin desvincularlos del momento histórico en que se presentaron dichas expulsiones. Con esto pretendemos encontrar elementos que nos permitan señalar a manera de hipótesis las causas de una cobertura desigual en prensa y publicaciones periódicas de las actividades de los diferentes exilios, en especial de aquellas tareas emprendidas desde territorio mexicano. En términos generales, la visibilidad de los sudamericanos en México a través del ejercicio profesional estuvo dada en proporción a la trayectoria personal, la cantidad numérica de sus coterráneos, la pertenencia a organizaciones políticas de cierta solidez, la afinidad política con grupos organizados de la sociedad mexicana, así como del apoyo gubernamental recibido en dicho periodo.

Al respecto, en el caso particular de la experiencia andina que nos ocupa, la historia de las organizaciones partidistas y gremiales en Bolivia hacia la década de los años setenta, es la de una renovación generacional, mayormente visible en el estudiantado urbano, y el de un desencanto hacia los partidos de viejo cuño como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Ante estas circunstancias, era un imperativo para algunos intelectuales de izquierda apostar a la formación de nuevas alternativas de partido que incorporaran a generaciones formadas políticamente a la sombra del nacionalismo revolucionario y el influjo de la vía armada para la toma del poder.

---

nuestros informantes solicitaron las preguntas antes de la conversación. Después del primer testimonio que obtuvimos fue indispensable retomar la propuesta de entrevista antropológica para salvar la fragmentación del relato y ampliar la información a partir de inquietudes derivadas de las mismas respuestas. En consecuencia, decidimos conservar el carácter temporal en que agrupamos las preguntas iniciales y reforzar la parte relacional en un horizonte que partió de lo individual para transitar entre lo local, nacional y regional. De gran ayuda fueron los trabajos de Graciela De Garay, coord., *Cuéntame tu vida, historia oral: historia de vida*, México, Instituto Mora, 1997; y Rosana Guber, *El salvaje metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Las rupturas ínter partidistas producto del desencanto posrevolucionario devinieron en nuevos proyectos de filiación socialista asentados en la realidad boliviana y alejados de cualquier internacionalismo como el impulsado desde el Partido Comunista de Bolivia (PCB). Quienes engrosaron las filas del naciente Partido Socialista (PS) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) procedían en su gran mayoría de una militancia dentro del nacionalismo revolucionario, el comunismo pro-soviético y chino, así como de la democracia cristiana y núcleos de marxistas independientes. No menos importante resultó la formación de un órgano de representatividad obrero-popular denominado Asamblea Popular en vísperas del golpe de Estado de agosto de 1971. La apuesta de dicho órgano apuntaba a establecer un cuerpo parlamentario que sustituyera al tradicional sistema legislativo carente de una efectiva representatividad social.

Un escenario de alternativas de largo aliento no podía menos que ser presa de intereses económicos nativos e imperialistas, era menester garantizar las prerrogativas del claudicante régimen movimentista y acallar el descontento social. Tal empresa fue soportada mediante una disciplina de lealtades entre los enclaves norteamericanos, las oligarquías regionales y algunas facciones militares de Bolivia. Fue así como se decidió que una élite dirigente del ejército podría cubrir con eficacia dicha estrategia de aseguramiento de recursos naturales como el estaño, petróleo y gas. La apuesta resultó exitosa con la derrota de un segmento militar de aspiraciones progresistas bajo conducción del general Juan José Torres al principiar los años setenta. Nueve meses después de asumir la presidencia con fuerte respaldo social, Torres no logró constituir una base de apoyo obrero-popular que lo sostuviera ante una eventualidad como la del golpe de Estado del coronel Banzer.

En tales circunstancias es que cientos de bolivianos fueron orillados al abandono de su país con dirección a Chile, México, Argentina, Perú y Venezuela. Atenuantes como la distancia geográfica y una diezmada actividad política tuvieron para el exilio diferentes expresiones. Adicionalmente había que

considerar un elemento que resultó no menos relevante, el de las condiciones socio-políticas que cada lugar de recepción ofrecía de forma diferenciada. No fue lo mismo haber estado en el México gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que en el Chile de la Unidad Popular (UP), como tampoco resultó equiparable la experiencia en Perú y la sobrevivencia bajo la sombra de la Alianza Anticomunista Argentina (Tripe A).

Un contexto desfavorable para las nacientes organizaciones políticas bolivianas tuvo que enfrentarse en el exilio. Mientras algunos vieron como la sobrevivencia colocaba en segundo plano sus aspiraciones libertarias, otros articulaban redes clandestinas de resistencia a la par de la contra insurgencia diseñada desde los Estados Unidos y coordinada por la dictadura brasileña.

En México, luego de su incorporación a la Universidad Nacional Autónoma de México, los bolivianos reconfiguraron algunos núcleos de militantes por filiación política: comunistas, socialistas y miristas, así como su integración en lo que se denominó Consejo Nacional en Defensa de la Democracia (CONADE). A diferencia de organizaciones de exiliados procedentes del Cono Sur, el CONADE no tuvo cobertura en medios impresos de circulación periódica, con excepción de algunas revistas universitarias editadas por ellos mismos, boletines emitidos por agencias de información y columnistas que se incorporaron a diarios mexicanos.<sup>13</sup> La revista *Bases*, editada en México hacia 1981 y de la que sólo alcanzó a publicarse un número, convocó a un nutrido grupo de intelectuales bolivianos

---

<sup>13</sup> Nos referimos a las revistas de Ciencias Sociales y Humanidades editadas en la UNAM. Los criterios formales a los que se tiene que sujetar todo articulista en publicaciones de este tipo limitó que fueran ventilados asuntos propios del exilio en México. Salvo los escasos artículos de carácter testimonial, junto con las dedicatorias y los agradecimientos, el resto de la información respondió a un análisis académico de algunas situaciones en específico. Entre los boletines que dieron cobertura al exilio latinoamericano se encontró el de la Agencia Latinoamericana de Información de nombre *ALAÍ*, con sede en Montreal, Canadá, y el perteneciente al Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), *Cencos Comunicación*. Cabe precisar que la cobertura de los sucesos en Bolivia desde *ALAÍ* y *Cencos Comunicación* correspondió más a una labor analítica y de denuncia contra los regímenes militares, en su gran mayoría soportada por bolivianos en el exilio, que a dar cuenta de las tareas emprendidas por los expulsados. Sin embargo, no resulta menos relevante la identificación de personas que concurrieron en dichas entidades informativas con el objetivo de ampliar las redes sociales en el exilio.

radicados en México y otros países latinoamericanos. El consejo editorial de *Bases*, mostraba el carácter trans-generacional de las expulsiones iniciadas una década atrás con Banzer y reeditadas con Luis García Meza en julio de 1980.

De alto beneficio para las publicaciones periódicas de corte universitario resultaron las colaboraciones de los exiliados que arribaron a México durante los años setenta.<sup>14</sup> Un aliciente de iguales proporciones aconteció en la prensa escrita con la incorporación de columnistas que diversificaron temáticas y ampliaron el mirador latinoamericano desde México. Intelectuales procedentes del medio universitario y político boliviano como René Zavaleta, Marcelo Quiroga, Mario Guzmán Galarza, por mencionar sólo algunos nombres, realizaron consistentes análisis de la situación política, económica y social de la región entera, así como una labor de denuncia ante la violación de los derechos humanos en su país.<sup>15</sup>

Dicha producción intelectual, junto con las vivencias en el exilio, han sido recepcionadas en las historias nacionales bajo una óptica circunstancial y de poco peso en el acontecer interno. Los temas e intereses que hegemonizan el campo académico Boliviano han contribuido a una abundante literatura sobre preocupaciones de carácter social y político contemporáneo, mientras que acontecimientos como el mencionado se encuentran casi ausentes. Más allá de lo escrito por Alberto Crespo en su texto del siglo XIX<sup>16</sup> y Ricardo Melgar para la primera mitad del siglo XX<sup>17</sup>, predominan los recuentos numéricos del exilio como

---

<sup>14</sup> Fue significativa la producción académica del exilio latinoamericano en revistas editadas por la UNAM. En lo concernientes al campo de las ciencias sociales y las humanidades podemos citar las siguientes: *Cuadernos Americanos*, *Historia y Sociedad*, *Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos*, *Cuadernos Políticos* y *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*.

<sup>15</sup> Diarios como *Excélsior*, *El Día* y *Unomásuno* dieron continuidad por más de una década a las reivindicaciones nacionales y continentales expresadas por intermedio de articulistas, quienes realizaron un trabajo por demás importante para contrarrestar la información oficialista de los gobiernos militares.

<sup>16</sup> Alberto Crespo, *Los exiliados bolivianos, siglo XIX*, La Paz, Antrophos, 1997.

<sup>17</sup> Ricardo Melgar reposiciona en la historia intelectual boliviana y latinoamericana a Gustavo Navarro, conocido bajo el seudónimo de Tristán Marof, y Roberto Hinojosa. Hacia los años veinte Marof es partícipe de las redes sociales tejidas en América. En México se vincula a personajes del entonces régimen posrevolucionario, líderes sindicales, intelectuales y artistas de izquierda. Por otra parte, Hinojosa pertenece a un exilio que se inaugura en los años treinta y que cobra fuerza organizativa durante sexenio de Lázaro Cárdenas La cercanía con los hombre más allegados al

parte de las violaciones a los derechos humanos<sup>18</sup>, así como las referencias de carácter general en obras de corte histórico. Contrario a lo que pudiera considerarse una característica exclusiva de la producción académica en Bolivia, el exilio como tema de reflexión ha tenido un lento desarrollo en las últimas dos décadas, aún en países como Chile<sup>19</sup> y Argentina<sup>20</sup> que tuvieron una expulsión de ciudadanos mayor a la del país andino.

Al margen de un tratamiento académico, el registro testimonial de quienes enfrentaron las expulsiones es casi inexistente. Referidos a su estancia en México en tiempos diferenciados, se cuenta con algunas reflexiones autobiográficas enmarcados entre un sentido académico y literario. En clave poética aparece una década después de su primer exilio en México, *Pienso y luego exilio*, de Jorge Mansilla Torres<sup>21</sup>, comunicador y poeta boliviano mejor conocido como “Coco Manto”. En el mismo tenor Jorge Calvimontes comparte su sentir en *Memorias del viento*<sup>22</sup>, y hacia los años noventa aparece el texto autoreferencial “A propósito del

---

general Cárdenas, así como su participación dentro del régimen, definieron la trayectoria intelectual y política que seguiría al retornar de su exilio. Hacia los años cuarenta Hinojosa muere en el intento de reeditar el proyecto cardenista en Bolivia durante la presidencia de Gualberto Villarroel (1943-1946). Los dos personajes son estudiados en “El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política”, ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia de las Izquierdas*; Buenos Aires, Agosto de 2005; y “Un mirador andino de la Revolución mexicana: Bolivia”, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mimeo, s/f.

<sup>18</sup> Federico Aguiló, *Nunca mas para Bolivia*, Cochabamba, APDHB, 1993; y Gonzalo Viscarra Pando, *Grito de Liberación*, sin cadena ni mordaza, Cochabamba, Okipus, 2006.

<sup>19</sup> Loreto Rebolledo, periodista y antropóloga chilena dedicada al estudio del exilio chileno, refería en una de sus publicaciones que “el exilio es un tema suprimido y borrado..., a la negación del discurso social del exilio como una experiencia límite hay que agregar la carencia de espacios colectivos donde esa vivencia pueda ser reflexionada por quienes la vivieron. Así por ejemplo, en las conmemoraciones del trigésimo aniversario del Golpe de Estado en Chile, un tema ausente de las discusiones sobre la memoria fue, precisamente, el del exilio y el retorno”, en Loreto Rebolledo, *Memorias del desarraigo, testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago de Chile, Catalonía, 2006, pp. 15-16.

<sup>20</sup> Al realizar una valoración de la historiografía del último exilio argentino en un enfoque de larga duración, la historiadora Silvina Jensen, establece que “la relativa indiferencia actual no sólo guarda relación con las dificultades que plantea la historia del tiempo presente, sino con la significatividad del campo del exilio dentro de la historiografía argentina, más allá de que los destierros signaron el devenir nacional tras su independencia de España”, Silvina Jensen, “La historiografía del último exilio argentino: un territorio en construcción”, ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 20-23 de septiembre de 2005.

<sup>21</sup> Jorge Mansilla Torres, *Pienso y luego exilio*, La Paz, UMSA, 1986.

<sup>22</sup> Jorge Calvimontes y Calvimontes, *Memorias del viento*, México, Constante, 1998.

exilio boliviano en México” de Mario Miranda Pacheco.<sup>23</sup> En el espectro de lo literario y de manera más tardía Ramón Rocha Monroy y Amalia Decker rescatan del olvido la transitoriedad entre espacios e imaginarios en el exilio: *La casilla vacía*<sup>24</sup> y *Carmela*.<sup>25</sup>

Dicho desbalance en el registro de actividades en revistas, diarios e investigaciones académicas, junto con el nivel de organización alcanzado por cada uno de los exilios, condicionó inevitablemente las posibilidades futuras de indagación y tratamiento de cada una de las experiencias. Más allá de las dificultades habituales a las que uno se enfrenta en toda investigación, no hay que perder de vista la parte subjetiva que también tiene su peso determinante a la hora de emprender dicho recorrido. Por lo tanto, sólo hemos colocado en primer plano una valoración de las fuentes de un tema como el exilio latinoamericano, sin que ello signifique que haya sido el criterio de elección utilizado en los textos anteriormente citados. En todo caso, habrá que centrar la atención en sus aportes metodológicos y en las tareas pendientes, eso necesariamente debe apuntar hacia la creación de obras verdaderamente latinoamericanas de un acontecimiento como el exilio.

### **1.3 Campo intelectual.**

Para establecer una articulación de los acontecimientos históricos en discurso, la sociología y la antropología nos muestran enfoques interesantes. En el primero de los casos, planteamientos como los de Pierre Bourdieu en su sociología de los intelectuales son retomados para el estudio del exilio boliviano en México. De manera concreta lo referido al campo intelectual y al campo del poder en tanto

---

<sup>23</sup> Aparece publicado primeramente en *Cuadernos de la Ciudad de México* e incluido también en la compilación de trabajos del mismo autor editada por la UNAM y la UMSA en el 2004 titulada *Signos y figuraciones de una época, antología de ensayos heterogéneos*. Una versión ampliada del mismo testimonio se encuentra en el libro de Carlos Vejar Pérez-Rubio citado en una nota anterior.

<sup>24</sup> Ramón Rocha Monroy, *La casilla vacía*, La Paz, Alfaguara, 1998.

<sup>25</sup> Amalia Decker Márquez, *Carmela*, La Paz, Alfaguara, 2001.

escenarios de intereses personales y colectivos en el que subyacen relaciones sociales determinadas por condicionantes históricas y circunstancias particulares. Intentamos llevar al límite tal instrumental interpretativo con la pretensión de caracterizar un campo intelectual de intensa actividad política en el exilio y en circunstancias distintas a las señaladas en los estudios del sociólogo francés.<sup>26</sup>

Hacia los años sesenta del siglo XX Bourdieu plantea como epicentro de sus obras el concepto de campo intelectual para referirse a un segmento de la producción cultural regido bajo una lógica similar a la producción de bienes materiales. Al señalar la existencia de un mercado de bienes culturales prioriza en la identificación de aquellos elementos constitutivos, la incidencia que cada agente lleva a cabo en lo individual y colectivo, así como de la lógica de su funcionamiento. Le interesa establecer que la constitución de dicho campo es el resultado de un proceso histórico y social en el que fueron reivindicadas las tareas propias del pensador frente a intereses y prácticas ajenas. Producto de esta defensa es que se conforma un campo intelectual de relativa autonomía frente al poder económico e institucional y con fuerte incidencia en el mercado de bienes simbólicos.

De acuerdo con Bourdieu, dicha autonomía fue el resultado de un proceso histórico iniciado con el Renacimiento y consolidado hacia el siglo XIX con la división internacional del trabajo. De manera que intelectuales y artistas se pronunciaron siglos atrás por una independencia en la creación intelectual ante imposiciones externas como las de la política, la religión, la economía, el mercado, etc. El acotado margen de actividad autónoma les confiere a sus agentes el lugar de fracción dominada de la clase dominante y determina su actuación ambigua dentro de la estructura del campo. Al responder a un doble compromiso, de

---

<sup>26</sup> Bourdieu señala que “El campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas, que al surgir se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo... dotado de una autonomía relativa, está determinado en su estructura y su función por la posición que ocupa en el campo del poder”, en Jean Pouillon, *et al.*, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1973, p. 135.

pertenencia y solidaridad hacia ciertos grupos y demandas sociales, son “obligados a mantener una relación ambivalente tanto con las fracciones dominantes de la clase dominante (burgueses) como con las fracciones dominadas (el pueblo), y a hacerse una imagen ambigua de la propia función social”.<sup>27</sup> De la posición asumida por cada intelectual y artista respecto a las fracciones dominantes/dominadas dependerá el lugar que ocupe en la estructura del campo, así como los incentivos materiales y simbólicos que se obtengan.

Más allá de los dividendos que reporta la cercanía o distancia respecto de las fracciones dominantes, encontramos que una parte de artistas y escritores “burgueses” corresponde con sus obras al reconocimiento de un público de igual naturaleza, en tanto que les confiere aprobación y beneficios materiales en la medida en que se convierten en portavoces de un cierto tipo de cultura. En cambio, los sostenedores del arte “social” encuentran en su condición económica y en su exclusión “social” el fundamento de una solidaridad, cuyo primer principio es siempre la hostilidad hacia las fracciones dominantes de las clases dominantes y sus representantes dentro del escenario intelectual.<sup>28</sup>

El campo intelectual, integrado por obras, instituciones y agentes (escritores, editores, artistas, críticos, etc.), es un escenario de confrontación y alianzas referidas a la actividad tanto del intelecto como de la política. Lejos de reducirse a una simple búsqueda de legitimación de un producto, ya sea individual o colectivo, Bourdieu amplía las coordenadas de interpretación al referirse a los elementos que el mercado de bienes materiales deja fuera, es decir, los bienes simbólicos. En tanto depositarios de un valor irreducible a su posesión y comercialización, el consumo de dichos productos está condicionado a una previa adquisición de elementos de percepción y apreciación que no poseen todos los individuos de una sociedad.

---

<sup>27</sup> Pierre Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983, p. 23.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

El proceso de creación de bienes culturales nos remite a la participación diferenciada de instancias encargadas de la circulación, recepción y valoración de lo que el intelectual y el artista producen bajo ciertas condicionantes que les son impuestas, es decir exigencias de un mercado previamente establecido. Sujeto al escrutinio de una institucionalidad encargada de emitir un juicio de valor de lo que a título personal se presenta, el intelectual no está exento de incidir en dicho proceso en tanto que su ubicación dentro del campo intelectual sea la de un autor reconocido o cercano a quien ya lo sea. Esto último nos lleva al ámbito del relacionamiento social al interior del campo.

De tal forma, la pertenencia o autoadscripción a un grupo o corriente de pensamiento señala una ruta necesaria para la sobrevivencia y la búsqueda de independencia en razón de reivindicar de manera creciente el ejercicio del pensar y el hacer intelectual y político ante un mercado de producción cultural regido por leyes del mercado. De este esfuerzo individual y colectivo nace el carácter reivindicativo de una práctica en la cual “el interés por la persona del escritor y del artista aumenta a medida que el campo intelectual y artístico adquiere autonomía y, correspondientemente, se eleva el status (y origen social) de los productores de bienes simbólicos”.<sup>29</sup>

Su posición dentro de la estructura del campo advierte una doble característica de determinación, la de un reconocimiento individual de su producción y la de una identificación o pertenencia a un grupo de intelectuales y artistas. Al no excluirse una de la otra, conforman un escenario de relaciones diferenciadas unas de otras en atención al lugar que ocupan en el campo.

La circulación de bienes culturales y la formación de redes sociales a partir de la posición de los distintos agentes en la estructura del campo, refieren a un escenario inserto en el campo del poder, es decir, con una dinámica propia más no independiente de lo que acontece en el universo de la producción cultural. De

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 13.

manera que tanto el intelectual como el artista participan en la articulación y sostenimiento del campo a través de un capital simbólico adquirido en lo personal y redimensionado con su pertenencia a un determinado grupo de agentes. En tanto que el capital simbólico dependerá de la posesión de una serie de ventajas adquiridas bajo la forma de capital cultural<sup>30</sup>, su incidencia está sujeta tanto a la pertenencia de grupo como a la posición que éste guarde en la estructura del campo. La concurrencia de intereses y aspiraciones representadas en relaciones individuales-colectivas, disputas por la obtención de reconocimiento y la modificación de las normas valorativas de la producción, junto con la solidaridad hacia luchas sociales, dotan a la estructura del campo de un permanente dinamismo.<sup>31</sup>

Al pronunciarse por la constitución de una ciencia de los hechos intelectuales y artísticos, Bourdieu considera prioritario el análisis de tres momentos: a) la posición de los intelectuales y artistas en la estructura de la clase dirigente; b) las relaciones objetivas que los grupos en competencia por la obtención de la legitimidad intelectual y artística ocupan en un momento dado en la estructura del campo intelectual; y c) construir el habitus como el sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, en cuanto estructuras estructuradas y estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes.<sup>32</sup>

Lo anterior nos conduce a diversos escenarios de la producción cultural - como el campo literario, científico, artístico, intelectual, etc.- emparentados y con una estructura y lógica de funcionamiento propia. En cada uno de ellos inciden una serie de condicionantes sociales con implicaciones en la producción cultural y en el ejercicio intelectual. Lo anterior no significa que el creador de bienes culturales vea determinada por completo su actividad a los designios de quienes intervienen en la legitimación de una obra. En tanto que poseedor de una relativa

---

<sup>30</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Descleé de Brouwer, 2000, p. 136.

<sup>31</sup> Pierre Bourdieu, "Campo intelectual y proyecto creador", *Op. cit.*, p. 161.

<sup>32</sup> Pierre Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, *Op. cit.*, pp. 21-22.

autonomía que se expresa en la libertad de crear, asociarse y participar de un conjunto de prácticas reconocidas por quienes intervienen en el campo intelectual, establece una doble relación: por una parte la de un cierto sometimiento a una serie de valoraciones de quienes poseen el poder de legitimar o desacreditar dicho trabajo, y otra de subversión al no renunciar a la posibilidad de revertir dicha práctica de poder.

Con la existencia de una estructura conformada por agentes en constante actividad, el campo intelectual aparece como un sistema de relaciones constituidas de acuerdo al lugar de pertenencia, es decir, cada participante está sujeto a un conjunto de propiedades de posición. Por lo anterior, la estructura del campo intelectual establece una mediación entre el acto de creación y los condicionamientos sociales que operan sobre el mismo en un sentido valorativo.

En consecuencia, la comunicación, legitimación, censura y reconocimiento no tendrán otra vía de transmisión que aquella proporcionada por el campo mismo. El relacionamiento derivado de los intereses comunes y contrapuestos de quienes concurren en dicho espacio, hace más visibles los contactos establecidos en el marco de actividades de corte intelectual. De manera que un conjunto de relaciones familiares, amicales, de trabajo, entre muchas otras, cobran relevancia bajo la denominación de capital social. Concepto que refiere a la “totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimientos mutuos”.<sup>33</sup>

Las relaciones de capital social deben su existencia a los intercambios “materiales y/o simbólicas”, mismos que “contribuyen a su mantenimiento” siempre que no estén disociados uno del otro.<sup>34</sup> Al privilegiar una lectura de las relaciones sociales asociada a la generación de recursos poseídos de manera individual y

---

<sup>33</sup> Pierre Bourdieu, “Formas de capital”, en *Poder, derecho y clases sociales*, *Op. cit.*, p. 148.

<sup>34</sup> *Idib.*, p. 149.

revaluados en lo colectivo, Bourdieu prioriza en aquellos aspectos de interés para el campo intelectual. En el marco del conflicto de intereses, compromisos y aspiraciones, es que los recursos derivados de la red de relaciones encuentran en su pertenencia colectiva una densidad capaz de brindar respaldo y reconocimiento a sus miembros.

Al concebir el campo intelectual como el espacio imaginario en el que concurren agentes, obras e instituciones con intereses intelectuales, económicos y políticos, Bourdieu establece una suerte de relaciones múltiples en consonancia con las posiciones que se ocupan dentro del mismo.<sup>35</sup> Carente de una libertad plena, sobre el intelectual y el artista inciden una serie de condicionantes que no se circunscriben únicamente al trabajo que desempeña, sino a intereses de grupo y de clase. El margen de movilidad entre uno y otro peldaño, es decir, el de su origen de clase y filiación doctrinaria, dependerá de los compromisos adquiridos en el marco del campo intelectual y no de los antecedentes de clase. De tal suerte que el trabajo derivado del ejercicio del pensar en sus dos dimensiones, la personal y colectiva, adquiere un peso mayor en tanto posibilita un desplazamiento del intelectual hacia distintos escenarios materiales e ideológicos.

Diversas son las luchas que se dirimen en un escenario de confrontación constante, sobresale entre muchas otras el de la definición de una cultura legítima. La efectividad de quienes concurren a ella dependerá de la ubicación de cada grupo de agentes dentro del campo y del uso de un capital simbólico, es decir, de las competencias adquiridas a través de la educación formal y en el seno familiar.<sup>36</sup> La autonomía relativa que caracteriza la actividad que desarrollada en el universo intelectual signa las potencialidades de toda empresa encaminada a revertir dicho orden de cosas. La libertad del intelectual y el artista, a partir de su pertenencia a dicho escenario, se traduce en la integración de un interés particular

---

<sup>35</sup> Entre los agentes intelectuales se encuentran el escritor, el editor, el artista, el crítico, etc., su pertenencia al campo radica en la participación e incidencia en el curso de lo que está en juego en términos de producción intelectual y luchas políticas.

<sup>36</sup> Carlos Altamirano, dir., *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 9-10.

y colectivo en las obras, así como del margen de actividad derivado de su pertenencia a un grupo en específico.

El universo de la producción cultural planteado por Bourdieu, y del cual participa el campo intelectual, advierte de la conjunción de agentes y circunstancias en un tiempo y espacio determinado. Acotado a los contornos de lo nacional, deja fuera prácticas efectuadas en el marco de contingencias como el de las expulsiones por razones de orden político. En tanto conducidos fuera de su escenario natural de actividad, no resta más que concederles a su producción un sentido marginal y de nula incidencia en el campo intelectual.

Es a partir de esto último que nos interesa revisar las acciones de corte intelectual que el exilio boliviano lleva a cabo durante su estancia en México, Perú, Chile y Argentina durante los años setenta del siglo XX. El capital cultural y político de bolivianos como René Zavaleta, Marcelo Quiroga, Oscar Prudencio, Javier Torres Gotilla, Mario Miranda, Mercedes Urriolagotia, Carlos Toranzo, entre muchos otros, fue un factor de peso en la continuación de sus proyectos personales y colectivos. La constitución de un polo de irradiación intelectual de lo acontecido en Bolivia mostró la permeabilidad del cerco dictatorial tendido en torno a los espacios para la expresión intelectual y política.

En el caso de México, el recuento de las actividades del exilio llevado a cabo desde la embajada boliviana resultó revelador de la trascendencia que para el régimen banzerista tenían la ventilación pública de los asuntos nacionales. La escasez de recursos con que llegó a disponer el representante boliviano en México resultó a la larga determinante en las pretensiones de darle a la dictadura una cierta legitimidad regional desde México. La multiplicación de los espacios de participación para los bolivianos, tanto en universidades como en medios de comunicación, hizo inviable cualquier intento de acallar tantas voces. Aunado a lo anterior, no hay que olvidar que el alejamiento geográfico fue atenuado con una pronta organización bajo referentes de nacionalidad, filiación política, amistad y

solidaridad. El doble quehacer, intelectual y político, al que la dictadura le imprimió un sello delincencial, amplió el campo recepcional de la producción académica a la par de beneficiar el trabajo militante.

#### **1.4 Notas para el estudio del campo intelectual en el exilio.**

A manera de ubicación histórica realizamos una primera valoración del campo intelectual boliviano previo a la expulsión bajo las coordenadas de la injerencia norteamericana, concretamente en el marco de un ascendente militarismo de Seguridad Nacional apuntalado internamente por las oligarquías regionales. Bajo intereses personales, familiares y transnacionales fueron articuladas estrategias de silenciamiento aprendidas en los centros de adiestramiento militar que vieron la luz durante la Guerra fría. De manera que las fronteras en las que tanto el campo del poder como el campo intelectual establecían sus conexiones complejizaron la distinción de la lógica bajo la cual funcionaron tanto uno y como el otro. La incidencia de agentes externos, así como de los compromisos de clase adquiridos previamente por sus integrantes, acentuaron la confrontación y el desenvolvimiento del mismo.

A la habitual búsqueda de legitimidad de la producción artística e intelectual presente en el campo cultural le fueron sumadas tareas adicionales que terminaron por ocupar un lugar preponderante. Si bien el quehacer intelectual es incentivado desde el destierro, las condicionantes tanto materiales como legales que pesan sobre él le imprimen una particular dirección, casi siempre, orientada por la definición política e ideológica asumida en lo personal y colectivo.

El campo intelectual boliviano en un contexto de intervención extranjera y complicidad oligárquico-militar cobró notoriedad a través de los proyectos impulsados desde las aulas universitarias hacia fines de los años sesenta. Dos referentes históricos cubrieron las lecturas y los compromisos asumidos por

intelectuales, estudiantes universitarios y el movimiento obrero-popular. Por una parte, la claudicante actuación de la dirigencia política del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) hacia el segundo año de la toma del poder en abril de 1952; y, por la otra, la experiencia libertaria cubana encabezada por Fidel Castro y Ernesto Guevara que triunfó en enero de 1959. Una revolución inconclusa y la vía armada para realizar las tareas pendientes alimentaron aspiraciones, concretaron proyectos y reeditaron experiencias como la acontecida en Cuba. Ésta última opción tuvo con la derrota del Ejército de Liberación Nacional (ELN) encabezado por el Che en 1967 y la rearticulación de sus sobrevivientes en la guerrilla de Teoponte tres años después, un fuerte impacto en uno de los múltiples frentes de batalla de la izquierda boliviana.

Lo acontecido en las universidades establecía una relación entre el curso de los acontecimientos nacionales y la vida estudiantil y académica. La estrategia de silenciamiento devino en situaciones cruentas como la interrupción temporal de actividades universitarias y la imposición de funcionarios leales a los militares en turno. El campo intelectual que nos interesa mostrar, en un contexto particularmente complejo por la injerencia de agentes extra-nacionales, priorizó en la creación y consolidación de proyectos políticos de carácter revolucionario. La apuesta fue expresada a través de órganos políticos de vieja creación y en alternativas de incipiente formación, sobre todo al principiar la década de los setenta.

Con la criminalización del trabajo intelectual la producción cultural encontró nuevos cauces para la creación y difusión de conocimiento fuera de los habituales marcos institucionales. En lo marginal se produjeron obras de enorme lucidez que circularon clandestinamente en Bolivia, en tanto que la recepción del exilio en universidades como la UNAM brindó otro tipo de condiciones para el quehacer intelectual y político en la distancia.

Es posible señalar que mientras un sector de pensadores bolivianos dio continuidad a su trayectoria profesional y compromiso con el país de origen en recintos universitarios, otros realizaron desde lo marginal un valioso recuento de las violaciones de derechos humanos a través de publicaciones mimeógrafas o ediciones en el exilio.<sup>37</sup> Lo anterior dio origen a la impresión de volantes, revistas y boletines de limitada circulación y breve existencia por la precariedad económica que imponía la vida en el destierro y el acotado margen de actividad al que estuvieron sujetos los bolivianos. Sin encontrarse dentro del espacio institucional al que alude Bourdieu, las posibilidades de creación artística y diversificación de lecturas de la realidad boliviana se potenciaron en el exterior.

Al constituirse un espacio intelectual matizado por el sentido político de su producción en el exilio, la circulación de las obras siguió un camino distinto al tradicional recorrido para la obtención de reconocimiento, legitimidad e incentivos económicos. Se trataba entonces de una confrontación que colocó en un primer plano el compromiso político de sus agentes y la concreción de sus apuestas revolucionarias fuera de su habitual escenario de actividad.

Fue entonces que el vacío e intrascendencia referido por Bourdieu a lo acontecido fuera del campo intelectual logró trascender en su interior, al grado de agudizar la persecución tanto en Bolivia como en otros países sudamericanos. A partir de la recomposición social del exilio en ciudades de Chile y Perú, las actividades llevadas a cabo en el exterior conformaron un nuevo espacio que funcionó con una lógica propia a partir de enfrentar contingencias propias del trabajo profesional y la supervivencia. Expulsados de un campo de actividad propio, con una dinámica históricamente estructurada, las nuevas circunstancias les impusieron “con una fuerza particular, la actualización del horizonte de

---

<sup>37</sup> Citamos la denuncia realizada durante los años setenta por la Central Obrera Boliviana (COB) titulada *Violación de los Derechos Humanos en Bolivia*, editado en la clandestinidad por la misma organización obrera. En el mismo tenor, Manuel Morales Dávila reúne una serie de denuncias ante organismos internacionales y pronunciamientos de bolivianos desde Lima, Perú, a través de *Los Derechos Humanos en Bolivia: 1971-1997*. En el marco de la formación de la Confederación Nacional de Profesionales de Bolivia, con actividades en Lima, fue que se logró publicar dicho trabajo hacia 1978.

referencia que, en las situaciones ordinarias, pueden permanecer en estado implícito”.<sup>38</sup>

Por lo anterior, pensar el exilio andino en términos de campo intelectual nos obliga a considerar las formas en que sus agentes intervinieron en la composición y visibilidad del mismo. El acento en esto último trae aparejado un correlato de afectos, rupturas, aspiraciones y solidaridades de personas ajenas al quehacer intelectual en el destierro pero importantes para su existencia. Las tareas llevadas a cabo desde lo marginal sin duda requirieron del auxilio de individuos que no participaron directamente de la actividad intelectual pero que fueron un soporte para que otros pudieran hacerlo. Pensar las redes sociales de manera más amplia, es decir, fuera del espectro de lo nacional, nos conduce a identificar los lazos de parentesco, amistad, nacionalidad, ideológicos, de solidaridad y humanitarios que permitieron la sobrevivencia de los expulsados hacia los años setenta del siglo pasado. En esto último, la antropología ha allanado el camino para ampliar el estudio de lo social desde las redes.

### **1.5 Redes sociales más allá del campo intelectual: un breve recuento desde la antropología.**

A partir de los años cincuenta del siglo pasado la antropología ha realizado importantes aportes al estudio de las redes sociales. Larissa Lomnitz en un balance de autores e investigaciones refiere que Radcliffe Brown, Robert Dirks y J. A. Barnes contribuyeron de manera inicial al desarrollo del concepto y metodologías de estudio. De Radcliffe Brown rescata la definición de estructura social como red de relaciones sociales que existen en la realidad, mientras que de Dirks retoma sus señalamientos en torno a dos usos principales: a) el conjunto de relaciones diádicas referidas y centradas en un individuo (redes egocéntricas) y, b)

---

<sup>38</sup> Pierre Bourdieu, “El poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba-Universidad de Buenos Aires, 2000, p. 65.

el campo de las relaciones sociales en general no referidas a un individuo en concreto. Por otra parte, señala que para Barnes todo campo social, al constituirse por relaciones entre personas, asume la forma de una red social. De este último, Lomnitz precisa que la palabra “campo” es un concepto espacial que asocia a cada punto el valor de alguna variable determinada, tal como sucede con un campo magnético y gravitacional. En consecuencia, “un campo social será el conjunto de individuos relacionados por alguna variable subyacente al campo, la variable puede referirse a cualquier aspecto de la relación social (parentesco, información, intercambio, etc.) y debe ser definida en cada caso por el investigador.”<sup>39</sup>

Hacia la década de los setenta es que en América Latina se incorpora la noción de redes sociales para dar cuenta de una serie de relaciones tejidas entre núcleos de población migrante en las ciudades y apoyada fuertemente en lazos de parentesco. Lomnitz centra su interés en las redes de intercambio de una familia de migrantes en la Ciudad de México hacia los años setenta del siglo pasado. La sobrevivencia, palabra clave en su investigación, reporta un inusitado incremento en el intercambio material y simbólico en la medida en que cohesiona inicialmente a individuos con algún tipo de parentesco y permite la reconstitución de la red principal. A partir de la reciprocidad de favores define los tipos de redes que participan y las peculiaridades de cada una de ellas: familiar, compadrazgo y amistad. Destaca la trascendencia y las particularidades que el canje adquiere en condiciones de marginalidad y sobrevivencia.

No es sino hasta la siguiente década que aparecen los primeros trabajos de corte histórico-antropológico que retoman la propuesta de las redes para mostrar la intensidad en el intercambio derivado de proyectos e intereses intelectuales compartidos en la primera mitad del siglo XX. Potenciadas desde la interdisciplinariedad, Ricardo Melgar y Eduardo Devés logran un aporte significativo al estudio de las redes sociales a partir de sus investigaciones en el

---

<sup>39</sup> Larissa Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1977, pp. 140-142.

campo intelectual latinoamericano. De forma conjunta desarrollan una propuesta metodológica que permite identificar líneas de continuidad, códigos culturales compartidos, formas de intercambio, rupturas, readecuaciones y proyectos de unidad continental.<sup>40</sup> Destacan con posterioridad a los dos autores antes citados Marta Casás con sus estudios feministas en Guatemala; Germán Albuquerque, Claudio Maíz y Susana Zanetti en el campo literario; Eugenia Molina y Florencia Ferreira en el de la historia; y en su vertiente intelectual también puede citarse a Isabel Roccaro, Ángela Castro Gómez, Beatriz González, Hugo Biagini, Javier Pinedo y Claudia Wasserman.<sup>41</sup>

A partir de Melgar y Devés es posible señalar que la intensidad del intercambio en la historia política latinoamericana no se puede disociar de la transitoriedad de intelectuales y artistas por los distintos escenarios ideológicos en sus expresiones nacionales y regionales. Unas veces producto de la persecución policial y otras como resultado de la asunción de un compromiso militante, se tejieron infinidad de relaciones cuya vigencia estuvo dada en proporción a su capacidad de reconstitución en la convulsa situación política continental. A lo anterior se puede agregar que el signo del exilio aparece de manera temprana como un elemento fundante de redes que “se apoyaron en otras de carácter primario que tuvieron que ver con sus matrices culturales de paisanaje, familia y parentesco, así como en las cultivadas en sus espacios de trabajo, estudio y

---

<sup>40</sup> Partimos de la propuesta metodológica de Ricardo Melgar y Eduardo Devés para el estudio de las redes intelectuales en América Latina. “1. Se entiende por red el conjunto de relaciones recíprocas que se extienden por un tiempo relativamente largo (años) y expresada en: contactos personales, correspondencia, citas recíprocas, referencias, prólogos, homenajes, escritura y lectura de los mismos medios, ideas-objetivos y categorías similares; 2. Cercanía *con otros exilios*. 3. Pertenencia del *exilio a una red boliviana o latinoamericana*; y 4. Rastreo en obras de las aproximaciones entre las personas sobre la base de alguna afinidad ideológica o programática”. Ricardo Melgar y Eduardo Devés, “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930”, pp. 78-79, en Eduardo Devés, *Redes intelectuales en América Latina, hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados, 2007. Las cursivas son adaptaciones a nuestro interés temático y temporal.

<sup>41</sup> Un comentario al uso que le han dado dichos autores a la noción de red puede consultarse Eduardo Devés Valdés, “La noción de ‘redes intelectuales’ y su significado para los estudios eidológicos y para pensar el futuro intelectual latinoamericano”, en *Redes intelectuales, Op. cit.*, pp. 29-36.

residencia”.<sup>42</sup> Con mayor precisión podemos señalar que las redes del exilio en América Latina cumplieron las funciones de “resellar lealtades, afinidades y solidaridades múltiples”<sup>43</sup>, así como “proyectar hacia fuera el quehacer político nacional” en “los escenarios transfronterizos”.<sup>44</sup>

El concepto de red intelectual formulado por Devés bajo coordenadas nativas retoma elementos compartidos en distintas temporalidades y escenarios geográficos. Al no constituirse en camisa de fuerza ni limitar su aplicación a ciertos hechos históricos, abre juego a interpretaciones del quehacer intelectual dentro de la larga duración. Señala que una red intelectual es “el conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional a lo largo de los años”.<sup>45</sup> Al establecer una relación entre el significado del término y su utilización temporal más reciente, precisa que éste comprende a un espectro amplio de individuos dedicados a actividades de docencia e investigación universitaria, así como escritores, políticos, diplomáticos, profesionales liberales y líderes sociales reconocidos por sus pares. El criterio de pertenencia a una determinada sociedad o grupo con intereses comunes, así como las formas de comunicación, estará dado por las circunstancias históricas que determinen el grado de profesionalización del quehacer intelectual.<sup>46</sup>

Para que una red intelectual pueda constituirse y evolucionar deben concurrir una serie de tensiones entre voluntad y espontaneidad, entre cuestiones

---

<sup>42</sup> Ricardo Melgar, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, Argentina, Libros en Red, 2003, p. 13.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>45</sup> Eduardo Devés. *Redes intelectuales en América Latina*, *Op. cit.*, p. 30.

<sup>46</sup> De uso relativamente reciente tanto en las ciencias sociales y como en el lenguaje común, es posible rastrear su aparición hacia finales del siglo XIX. No es sino en las primeras décadas del siglo XX que se generaliza su utilización así como su incorporación en enciclopedias de largo aliento. Basta citar una definición que abre juego a aspectos relacionados con el término. Carlos Altamirano señala que “el concepto intelectual, impreciso como el conjunto social que busca definir con él, tiene, pues, un registro ineliminablemente político y condensa una historia que no es sólo la de una figura social, sino también una historia de las representaciones sobre el papel de los grupos cuya tarea especial es la producción y la administración de los bienes simbólicos”, en Carlos Altamirano, dir., *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 148.

académicas y otras no tanto, condiciones idiomáticas, de cercanía cultural y económica, afinidades electivas, entre otras.<sup>47</sup> Ubicadas en un tiempo y espacio determinado, las formas de intercambio adquieren inusitada trascendencia por su función estructurante, en tanto que posibilitan y sirven de soporte a la red, proporcionan elementos para estructurar una propuesta metodológica. Devés los agrupa en: a) los encuentros cara a cara, b) la correspondencia a través de diversos soportes, c) participación en actividades comunes (congresos, sociedades, agrupaciones), d) prologación, comentario, presentación de libros, e) publicación en los mismos medios, f) participación en las mismas campañas o iniciativas, g) diálogos y polémicas, h) citas recíprocas y j) otras posibles.<sup>48</sup> Dicha enunciación permite derivar información en un tiempo y espacio sobre la ampliación o disminución de los participantes, la densidad del intercambio, la espacialidad, tipos de contacto, actividad, cercanía, etc.

Las redes creadas entre individuos con intereses y prácticas comunes, como lo son las de tipo intelectual, no están al margen de intercambios y puntos de encuentro con otras redes que corresponden al ámbito de lo personal y familiar como lo señala Melgar. En este punto es donde consideramos que los beneficios y el soporte que recibe el campo intelectual, en su valoración nacional y transfronteriza, se encuentran escasamente referidos. Contenidas bajo lo que Bourdieu denomina capital cultural, cobran trascendencia a manera de ventajas agrupadas colectivamente en la confrontación que se libra al interior del campo intelectual en tanto que pierden visibilidad en los puntos de conexión y dificultan determinar la magnitud de su impacto. Lo anterior es posible constatarlo en el marco del exilio latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX.

El componente intelectual de las expulsiones masivas en la región, dio origen a innumerables redes de intercambio con actividades y apoyos diversos no siempre de fácil disociación. Por lo anterior, partimos de identificar aquellas redes

---

<sup>47</sup> Eduardo Devés, *Redes intelectuales en América Latina*, *Op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 32.

intelectuales cuyo nacimiento se presenta en el lugar de procedencia antes de la expulsión. Incluimos las de tipo familiar y de amistad en nuestro estudio del exilio boliviano en atención al soporte que brindaron en lo individual y colectivo durante todo el proceso que va desde la salida hasta el retorno. Su permeabilidad con otras de nacionalidad y militancia política las llevó a sumar esfuerzos no siempre reconocidos como coadyuvantes del quehacer intelectual. Soportar la vida en el destierro demandó no sólo de un esfuerzo por rehabilitar una cotidianidad personal, sino de intentar cubrir otras facetas de tipo profesional y militante. Reencauzar los proyectos personales requirió de manera frecuente de valoraciones familiares y afectos que incidieron en ámbitos tan importantes como el retorno o la permanencia fuera de Bolivia una vez que las condiciones políticas cambiaron.

El criterio con el que iniciamos los registros de información tanto en México como en Bolivia respondieron a las actividades de mayor notoriedad en espacios universitarios, periodísticos, diplomáticos y políticos. Resultó imposible sustraerse de un correlato emocional exteriorizado testimonialmente y no pensar en otorgarle un lugar dentro del exilio intelectual boliviano. De manera que la densidad presente en el campo está asociada a otras redes con las que se emparentaron y compartieron tareas no siempre materializadas de la misma forma. Al establecer un sentido más amplio del devenir intelectual en el exilio es importante revisar las diversas formas de intercambio que viabilizan la estructura y funcionalidad de la red social. A continuación realizamos un breve recuento de los tipos de redes a partir de la pertenencia individual desde el parentesco.

Las relaciones que los individuos establecen con el entorno social parten de un núcleo inmediato de pertenencia denominado familia. La primera red social nace de esta unidad primigenia y es a partir de ella que sus integrantes participan de otras de acuerdo a intereses, aspiraciones y actividades específicas. Cuando hablamos de red hacemos alusión a las formas por medio de las cuales los hombres pertenecientes a una o distintas clases sociales se relacionan

mutuamente siguiendo objetivos individuales y colectivos que corresponden a momentos históricos concretos.

Un sinnúmero de redes presentan mayor consistencia y durabilidad en relación a otras que desaparecen en corto tiempo. La estabilidad que muestran está dada en proporción al vínculo sanguíneo en cada una de ellas. Así, la red familiar es considerada el núcleo en torno al que se establecen otras redes y en las que cada miembro participa de manera distinta. No siempre conservan la misma consistencia, por lo que éstas oscilan entre un alto grado de conexión o dispersión social.

Podemos hablar de una red conectada cuando sus integrantes amplían en cantidad y calidad los vínculos afectivos y de parentesco a partir de intereses ocupacionales, de clase, económicos, políticos, etc., mientras que una red dispersa refiere a una peculiar forma de relación entre sus miembros, es decir, con pocas opciones de reconstitución en un momento determinado. De acuerdo a Florence Rosemberg, para una mayor comprensión de los que sucede en la unidad denominada familia es necesario atender a cuatro tipos de redes: parentesco, compadrazgo, reciprocidad y vecinal-amistad.<sup>49</sup>

Como ya se anotó líneas atrás, la principal red de parentesco nace con la familia, constituida por la unión conyugal expresada de forma distinta en cada cultura. Adicionalmente la integran quienes descienden del compromiso matrimonial, así como otros familiares que por interés propio deciden su pertenencia. Se precisa dentro de ella una correspondencia entre sus integrantes a través de derechos, prohibiciones y compromisos afectivos. En un porcentaje elevado la cohesión de la red descansa en un individuo con capacidad para administrar tanto bienes materiales como fortalecer las relaciones familiares. Al

---

<sup>49</sup> Florence Rosemberg, "Redes sociales y migración", en Bottinelli, Cristina, coord., *Migración y salud mental*, México, ILEF/Randda Barnen, 1994, p. 82.

respecto Larissa Lomnitz aclara que “cuando la red es familiar, su constitución puede ser unas veces patrilineal y otras matrilineal”.<sup>50</sup>

La red de compadrazgo debe su existencia a la elección que realizan las personas con la finalidad de acrecentar su habitual núcleo de relación o estrechar su cercanía de manera específica. Dicho acto puede darse a partir de la ritualización del compromiso afectivo interpretado siempre de forma distinta. El acto mismo de escoger permite ventajas como la relación interclasista o entre clases distintas. A través del compadrazgo también es posible estrechar lazos sociales entre iguales, obtener algunas ventajas económicas, de movilidad social y disminuir la agresividad latente entre individuos a través de su función mágico-simbólica.<sup>51</sup>

La red de reciprocidad tiene vigencia en el universo de los intercambios que pueden ir desde los materiales hasta los de servicios. Se corresponde de manera equiparable al préstamo recibido o se traduce en otro con igual valor. La correspondencia es llevada al punto del compromiso no explícito de forma verbal pero internalizado bajo códigos de mutua comprensión. De manera más precisa hay que señalar que “la reciprocidad es un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias”.<sup>52</sup>

La red vecinal y de amistad se desarrolla en el espectro de lo afectivo. En situaciones en las que no existan parientes cercanos que presten auxilio, se opta por vecinos no emparentados para establecer relaciones de intercambio de tipo diádico siempre que exista un grado de confianza entre ellos. Referida para las redes, la confianza no sólo está sujeta a una valoración subjetiva de “la igualdad de carencias sino a que se compartan una o más categorías sociales o culturales,

---

<sup>50</sup> Larissa Lomnitz, *Op. cit.*, p. 161.

<sup>51</sup> La función del compadrazgo es analizada en detalle como parte de las redes de intercambio en el texto de Larissa Lomnitz citado líneas atrás.

<sup>52</sup> Larissa Lomnitz, *Op. cit.*, p. 141.

tales como el parentesco, la comunidad de origen geográfico o coterraneidad y la afinidad o simpatía personal”.<sup>53</sup> De manera que tanto la red vecinal como la red de amistad corresponden a distintos espacios de interacción social como centros de trabajo y residencia. Mientras en la red vecinal intervienen aspectos de percepción y valoración subjetiva hacia ciertas familias cuando no se comparte parentesco alguno, la red de amistad comprende distintos lugares y prácticas que pueden variar a las establecidas dentro del vecindario. En el estudio de caso que hemos comentado en párrafos anteriores, Lomnitz establece diferencias de significado y prácticas entre “amigos” a secas (simples conocidos con quienes se mantienen relaciones de cordialidad), “más amigos” (etapa intermedia en que se intercambian favores producto de un grado de confianza mayor) y “cuates” (relación cargada de emotividad, más interpersonal, más intensa).<sup>54</sup>

Dicho lo anterior, partimos de lo acontecido en el campo intelectual boliviano para identificar algunas de las redes que denominaremos de origen y en torno a la cuales se enlazaron otras de tipo familiar y de amistad. Fundamentalmente identificamos las que confluyeron en tiempo y espacio en la Universidad Mayor de San Andrés de la Ciudad de La Paz, Bolivia. Establecemos nuestra lectura a partir de la densidad en el intercambio propuesto por Lomnitz para identificar los puntos de ruptura y reconstitución de otras redes en el exilio durante los años setenta. La reciprocidad nos permite identificar a quienes se conectaron en algún punto de la red y la forma en como aportaron a los distintos proyectos de orden político.

En el caso de los bolivianos el exilio fue también razón de múltiples rupturas afectivas y materiales. La red de origen de la que se desprendieron en lo individual y familiar presentó una alteración con el alejamiento de uno o varios de sus miembros. Su reconstitución enfrentó serias dificultades con la represión y el hostigamiento permanente de las que fueron objeto. La posibilidad de crear e

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 190.

integrarse a nuevas redes dependió de la cantidad de personas procedentes de una red de origen, de su conectividad o dispersión, de la capacidad de adaptación, de las afinidades culturales, así como de la interacción social en el país receptor. De manera que al dejar atrás la red de procedencia “la nueva red que se va conformando contará con una distribución más irregular y sus funciones también serán diferentes, lo más probable es que sea menos intensa y recíproca”.<sup>55</sup>

Al disminuir el intercambio habitual en las redes primarias producto del alejamiento geográfico se buscaron nuevas formas de vinculación afectiva a través de la correspondencia regular y la circulación bienes simbólicos de alto valor identitario. Diversas fueron las expresiones culturales que fungieron como atenuantes de una ruptura y desanclaje cultural. A manera de bálsamo colocado en una herida que no se sabe cuando cicatrizará, el correo aéreo permitía reconfigurar una presencia aunque sólo fuera momentánea y deviniera ocasionalmente en mayor angustia.

---

<sup>55</sup> Florence Rosemberg, *Op. cit.*, p. 90.

## Capítulo II

### Elementos socio-históricos anteriores al exilio de los años setenta.

“En la desgracia de ser un expatriado se implica la opción de renegar del país y abandonarlo todo, hacer otra vida, dedicarse a buscar el confort y acumular capitales. Uno es puesto a prueba todos los días y en todas las circunstancias. Ser boliviano se vuelve una gran responsabilidad que hay que cumplir con solvencia moral y eficacia de trabajo, porque hay un pueblo que sufre, resiste, espera porque confía” (Jorge Mansilla Torres, entrevista realizada en la Ciudad de México, diciembre de 2006)

Hacia los años setenta del siglo veinte Bolivia fue incorporada al fascismo militarista en Sudamérica bajo tutela norteamericana.<sup>56</sup> El aseguramiento de los recursos naturales había suscitado, a partir de la revolución de abril de 1952, sucesivas disputas entre actores nacionales e imperialistas que ganaban terreno para después perderlo. La apuesta de los diferentes sectores sociales en conflicto siguió derroteros distintos de cara a las alianzas y rupturas que el desenvolvimiento de los acontecimientos fue planteando. De manera que los agroindustriales fundamentalmente del oriente boliviano, una facción del ejército y el gobierno norteamericano, encabezado por sus representantes diplomáticos en Bolivia, consideraron dar un paso más allá en la protección de sus intereses.

Frente a la formación de nuevas organizaciones políticas, así como el resurgimiento de la guerrilla de corte guevarista y el fortalecimiento del movimiento obrero-popular, se montó una contraofensiva cuyo rostro represivo más visible fue la dictadura. Con Banzer es que se opta por interrumpir proyectos políticos y rediseñar una arquitectura de control social y saqueo de las riquezas naturales. Quienes tiempo atrás habían invertido recursos para armar militarmente a una facción derechista del ejército boliviano y colocarla a la cabeza de la represión interna, recibieron de manera casi inmediata los mayores beneficios a través de concesiones para la explotación de los recursos naturales.

---

<sup>56</sup> No discutiremos aquí la pertinencia o no del denominado “fascismo”, anotaremos únicamente que su uso fue hegemónico entre los sectores de oposición a la dictadura militar.

Uno de los pilares en que se sustentó el banzerato fue la represión en sus múltiples expresiones de intimidación, persecución, detención, encarcelamiento, tortura y terror psicológico. La expulsión masiva de personas cuya actividad estaba vinculada a organizaciones partidistas, gremiales o entidades dedicadas a la defensa de los derechos humanos, constituyó una de las principales prácticas de los órganos de inteligencia policial que pronto se diseminaron en el país. La vida en la clandestinidad junto con el destierro aparecieron como dos posibilidades de salvar la vida y continuar un trabajo político y profesional en condiciones por demás adversas. Permanecer oculto o salir al exilio fue parte de una encrucijada de duración indeterminada y costos insospechados.

El soporte nativo e imperialista determinó que los golpistas una vez en el gobierno enfrentaran a la disidencia sindical y estudiantil, a las agrupaciones defensoras de derechos humanos y a un sector castrense identificado con el depuesto general Juan José Torres. Orillados a huir con sus propios medios o abandonados en algún país fronterizo, las expulsiones rompieron con el carácter selectivo que se había observado en la historia boliviana. El cruce fronterizo apoyado en las redes de militancia, que funcionaron sobre todo en partidos políticos de mayor solidez orgánica, junto el asilo político en las embajadas, fueron dos de los medios a través de los cuales se logró salvar la vida. Sin embargo, hubo a quienes el curso de los acontecimientos terminó por aislarlos de todo contacto partidista o profesional que les sirviera de apoyo. En tales circunstancias, el único recurso que significó salvar la vida provino de las redes de tipo familiar que recurrieron a otras de amistad no siempre identificadas afectivamente con el perseguido político.

Un número incalculable de bolivianos salieron en dirección a países como Argentina, Perú, Chile, Brasil, Venezuela, Cuba, Paraguay, España y México. A partir de septiembre de 1971 la embajada mexicana en la Paz vio llenar sus oficinas con decenas de ciudadanos en busca de protección diplomática. Mientras que otro tanto saturó la residencia del entonces embajador ubicada en el sur de la

capital. Un par de meses antes de que concluyera el año de 1971 alrededor de 40 personas habían logrado salir de La Paz con destino a la capital mexicana.<sup>57</sup> En los siguientes años los servicios policiales de Bolivia aplicaron una expulsión cada vez más selectiva de ciudadanos que no tuvieron otra opción que partir hacia distintos países latinoamericanos. La llegada de perseguidos políticos a México se mantuvo durante el septenio banzerista, sólo que en cantidades menores a partir de 1972.<sup>58</sup>

Con la muerte de Salvador Allende y la consecuente caída de su régimen en septiembre de 1973, es que México se convierte, además de Perú, Argentina, Venezuela y Cuba, en una de las opciones de sobrevivencia más socorridas entre los perseguidos políticos del banzerato. Cabe mencionar que Argentina como Perú contaban con una larga tradición de países refugio para intelectuales y políticos bolivianos objeto de deportación o persecución gubernamental. Sin embargo, en la década de los setenta el exilio boliviano encontró condiciones distintas de residencia, empleo y militancia política en cada país receptor. El Perú bajo el régimen de Velasco Alvarado resentía la oposición popular que ingresó en su fase de ascenso con los paros regionales a partir de 1973, huelga mineras, toma de tierras en Andahuaylas y huelga policial de febrero de 1975, facilitando su derrocamiento en agosto de dicho año y la instauración de un régimen militar represivo e intolerante hacia los refugiados extranjeros.

---

<sup>57</sup> El 14 de septiembre de 1971 arribó a la Ciudad de México el primer grupo de asilados compuesto en su mayoría de autoridades universitarias de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), dirigentes estudiantiles, periodistas, sindicalistas y familiares de los perseguidos políticos. De acuerdo con la Secretaría de Relaciones Exteriores de México un total de 20 personas procedentes de La Paz integraron el primer contingente, en tanto que el 21 del mismo mes 14 se sumaron al segundo grupo. Embajada de México en Bolivia. Del encargado de negocios/secretario, Vicente Cueto, a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Telegramas intercambiados en el mes de septiembre de 1971. Informes sobre las diversas solicitudes de asilo político. Expediente: III-5729-1 (I) (Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en adelante AHGE-SRE)

<sup>58</sup> En 1972 cinco bolivianos salieron de su país por intermedio de la representación mexicana en La Paz, al año siguiente le siguieron seis más. Es importante mencionar que después del golpe militar de Banzer el exiliado encontró los medios para salir de Bolivia sin pasar por las representaciones diplomáticas, sometidas a una vigilancia extrema luego de ser una de las opciones de salida de mayor alcance en La Paz. Embajada de México en Bolivia. Relación de asilos diplomáticos concedidos por la embajada en la Paz durante el régimen del presidente Echeverría (1o. Dic. 1970-30 nov.1976). Informes sobre las diversas solicitudes de asilo político. Tlatelolco, D.F., 30 de noviembre de 1976. Expediente: III-5729-1 (I) (AHGE-SRE)

La Argentina fue más receptiva al exilio boliviano de los años setenta durante el régimen militar de Alejandro Lanusse entre 1971 y 1973. Dicha política de asilo mantendrá cierta vigencia hasta la puesta en marcha del cuerpo represivo denominado Alianza Anticomunista Argentina en 1974. La protección diplomática hacia los expulsados del Banzerato como las condiciones para encontrar empleo no fueron ajenas a los intereses que se dirimían en la contienda por el poder. El ciclo de gobiernos militares inaugurado con el golpe de Estado de 1966 entró en su fase crítica con Lanusse como presidente. Los cuestionamientos hacia la gestión castrense se multiplicaron rápidamente en diferentes frentes de la población argentina. La crisis económica, la inestabilidad política y el descontento social anticiparon la salida de Lanusse y el retorno del peronismo al gobierno luego de las elecciones de marzo de 1973. Héctor Cámpora, candidato del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), asumió la presidencia de Argentina el 25 de mayo de ese mismo año. Destacado peronista desde los años cuarenta, Cámpora se encargó de preparar el retorno de Perón a la Argentina tras su exilio en España. La cercanía de Cámpora con la izquierda peronista es determinante en la ruptura que tiene con Perón luego de la masacre de Ezeiza, enfrentamiento entre facciones del peronismo que cobró algunas vidas y decenas de heridos en junio de 1973. El 23 de septiembre venció la fórmula Perón-Perón, en alusión a su esposa María Estela. Perón permaneció en el gobierno hasta su fallecimiento el 1 de julio de 1974, fue relevado en el cargo por su esposa en medio de una crisis del peronismo signada por una espiral de violencia e intolerancia para la diáspora del exilio latinoamericano. Tras la huelga general de julio de 1975, el proyecto contrainsurgente es lanzado en gran escala, asumiendo perfiles extremadamente duros a partir del 24 de marzo de 1976 con el gobierno militar de Rafael Videla.

La recepción del exilio boliviano en Venezuela transcurre durante el mandato de Rafael Caldera (1969 a 1974) y Carlos Andrés Pérez (1974-1979). A pesar de la caída en los precios del petróleo y la recesión de la economía norteamericana, existían condiciones propicias para enfrentar una contingencia como el exilio en

aquel país sudamericano. Caldera logra una relativa pacificación de Venezuela luego de integrar a la vida política a los grupos armados, legalizar al Partido Comunista de Venezuela y combatir a los sectores de izquierda castrista asentados en la Universidad Central. Por su parte, la gestión de Andrés Pérez, militante de Acción Democrática de Rómulo Betancourt, transcurrió sin mayores complicaciones internas. La inversión que hiciera en educación y cultura, como sus disposiciones de corte nacionalista a favor de la industria del hierro y petróleo, le aportaron un capital político que mantuvo hasta el final de su gobierno. La situación política venezolana ofrecía un entorno más favorable para la permanencia del exilio boliviano en Sudamérica, sin embargo, en los primeros años de la década de los setenta, la concentración mayor de desterrados se dio en países como Chile, Perú y Argentina.

A México se trasladaron progresivamente decenas de bolivianos a partir de septiembre de 1971. Es principalmente durante la gestión de Luis Echeverría (1970-1976) que encuentran protección los asilados provenientes de Bolivia. El reconocimiento a la política exterior mexicana de protección a los perseguidos políticos, cobró notoriedad internacional con la acogida de miles de latinoamericanos luego de instaurarse regímenes militares en sus países. El contraste mayor de la gestión de Echeverría, en términos de ayuda humanitaria, se presentó con su política represiva para la disidencia política dentro de México. Es durante su sexenio donde tienen lugar una serie de prácticas de tortura, desapariciones forzadas y encarcelamiento de militantes de organizaciones sindicales, populares, estudiantiles, partidistas y guerrilleras. La práctica política de Echeverría hacia el exterior mereció en esos años el reconocimiento del exilio latinoamericanos por su hospitalidad y posición ante los golpes militares en América Latina.

Buena parte de quienes arribaron a la Ciudad de México después del golpe de Estado en Chile ya habían enfrentado una vida de destierro en países como Argentina y Perú. En su recorrido por la cartografía sudamericana formaron redes

sociales que permitieron ampliar sus vínculos y prestar algún tipo de ayuda a la resistencia librada en Bolivia. Las redes surgidas bajo estas condiciones funcionaron como receptores del acontecer nacional vía el correo aéreo, las agencias de información y facilitaron el desplazamiento de personas en la región. No resultó de menor valor el auxilio que prestaron a quienes producto de la tortura llegaron en un quebrantado estado de salud que les impidió no sólo desarrollar alguna actividad remunerada sino hacerse cargo de sí mismos.

La violencia, en su más vasta expresión, alcanzó a familias enteras más allá del núcleo primigenio al que pertenecía el desterrado. Quienes lo acompañaron en el proceso de adaptación compartieron la misma suerte acaso diferenciada en la traducción personal de una misma contingencia. La diferencia entre el perseguido político y el familiar quizá radicó en las actividades que antecedieron al primero, la continuidad de un trabajo profesional o político en un entorno adverso al no ser el propio y el costo que hubo que pagar en tal apuesta personal y colectiva. Sin embargo, no fueron pocos quienes aportaron desde el núcleo familiar al proceso de transformación nacional a través de la particular adhesión política hasta la participación esporádica en tareas militantes sin serlo propiamente.

En condiciones de represión, la pertenencia a alguna entidad social identificada con la necesidad de revertir la inequidad material y política construida al amparo de intereses extra nacionales, mostró una trascendencia que hasta antes del golpe de Estado había permanecido en estado latente. La historia personal anterior al destierro constituyó el peso diferencial en la sobrevivencia material y la recomposición del tejido familiar, social y partidista. Sin embargo, no todos encontraron en su pasado militante, profesional y familiar las ventajas para hacer llevadera una experiencia de tal naturaleza. Mientras era construida una sociabilidad distinta a la que se dejaba atrás, sostenida por elementos como la nacionalidad, la identificación ideológica, la solidaridad, la mistad, etc., un correlato de sobrevivencia fue experimentado casi de manera anónima.

En torno a la nacionalidad y la identificación de objetivos políticos comunes se entrelazaron relaciones que facilitaron tareas de difusión, análisis de la situación boliviana, inserción laboral, retornos clandestinos, recaudación de fondos, entre muchas otras. A partir de la recomposición social del exilio boliviano, las actividades llevadas a cabo fuera del escenario nacional conformaron un nuevo espacio que funcionó con una lógica propia expresada en lo cotidiano ya fuera de manera individual o como parte de algún grupo.

## **2.1 La victoria de abril de 1952.**

La insurrección popular de abril de 1952 ha gravitado de forma distinta en la reflexión intelectual y la definición política de varias generaciones de bolivianos. Con el exilio de los años setenta fue objeto de análisis desde la ciencia política, la sociología, la economía y la historia. A través de la prensa o el trabajo académico una profusa producción circuló tanto en medios masivos y universitarios donde hubo presencia de bolivianos desterrados. La construcción discursiva no disoció los referentes personales a través de los cuales fue asumida una posición frente a los acontecimientos políticos de las últimas dos décadas. A continuación realizamos un recuento de sucesos políticos apoyados en algunos de estos trabajos con la pretensión de insertar al exilio boliviano dentro de un proceso histórico nacional y regional escasamente referido en las obras citadas en el primer apartado. Partimos de la victoria de abril de 1952 para establecer algunos virajes, continuidades y rupturas en un plano social y político en el afán de lograr una mayor comprensión de lo acontecido durante el periodo de gobiernos militares que inician en 1964 con el golpe de Estado del general René Barrientos.

De acuerdo con René Zavaleta, en los años cuarenta inicia el declive del Estado erigido por la gran burguesía del estaño a principios del siglo XX en tanto que se gesta la revolución democrático-burguesa de 1952.<sup>59</sup> La democracia formal

---

<sup>59</sup> René Zavaleta Mercado, *50 años de historia*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1998, p. 44.

que durante tres décadas había servido para “la legitimación eficiente de la gran minería en su fase de ascenso”, también servía en esos años “como elemento de su disolución”.<sup>60</sup> La creación de nuevos partidos políticos como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)<sup>61</sup>, el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR)<sup>62</sup>, el Partido Obrero Revolucionario (POR)<sup>63</sup> y La Falange Socialista

---

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> Organización política creada en el contexto del nacionalismo originado con la Guerra del Chaco. En 1942 intelectuales y políticos como Hernán Siles Zuazo, Víctor Paz Estensoro, José Cuadros Quiroga, Augusto Céspedes, Germán Monroy Block, Alberto Mendoza López, Walter Guevara Arze y Carlos Montenegro, entre otros, integran el núcleo fundacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). De carácter antifeudal y antioligárquico, establece la transformación de las estructuras del Estado Boliviano construidas por la oligarquía minera en su dimensión interna y soportadas en un imperialismo económico venido de fuera. Desde su fundación participa en los procesos electorales con una ascendente presencia en el grupo de jóvenes políticos marginados por el sistema al servicio de la oligarquía, oficiales jóvenes del ejército, así como de obreros y campesinos. Entre 1943 y 1946 forma parte del gobierno del coronel Gualberto Villarroel y se fortalece progresivamente hasta triunfar en las elecciones de 1951. Luego de desconocerse su triunfo fue cuestión de meses para que tomara el poder por la vía revolucionaria en abril de 1952. En Mario Rolón Anaya, *Política y Partido en Bolivia*, La Paz, Juventud, 1999, pp. 330-333.

<sup>62</sup> En julio de 1940 José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Arturo Urquidi, Gabriel Moisés, Josemo Murillo Vacarrea y Miguel Bonifaz, integrantes en su mayoría del Frente de la Izquierda Boliviana (FIB), fundan el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR). Desde su creación cuestiona a las distintas facciones socialistas vigentes y plantea la restauración de un socialismo apegado a los escritos de Marx y Engels. A través de una revolución democrático-burguesa, entendida como una revolución antifeudal y antimperialista, establece dos tareas fundamentales: a) impulsar un desarrollo nacional por medio de la producción y la productividad del campo, así como la industrialización del país; y b) una reorganización democrática nacional y un proceso revolucionario sustentado en todas las clases oprimidas guiadas en un programa de unidad popular. De 1940 a 1943 el partido trabaja por la consolidación de una línea independiente; entre 1943-1946 pugna por la construcción de una coalición antifascista; de 1946 a 1947 establece como prioritaria la unidad nacional y participan en el gabinete de Concentración Nacional con dos ministros piristas: Mendizábal y Heinrich. Las divisiones internas del PIR se profundizaron y ya entrada la década de los cuarenta su escisión dio nacimiento al Partido Comunista de Bolivia (PCB) en 1950 y su disolución entre 1952 y 1956. La reactivación del PIR se presenta hacia la segunda gestión del gobierno movimientista bajo una serie de estudios relativos al desarrollo nacional y una línea de frente antimperialista. Posteriormente participa indirectamente en los comicios electorales a través de coaliciones como el Frente de la Revolución Boliviana (1965-1985) y otorga su apoyo a candidaturas como las de la Unión Nacionalista del Pueblo con Pereda a la cabeza (1978) y a Acción Democrática Nacionalista que respaldó al coronel Bánzer (1980). En Mario Rolón, *Op. cit.*, pp. 392-416.

<sup>63</sup> El origen del POR se remonta a diciembre de 1934 en la Ciudad de Córdoba, Argentina, en el marco del encuentro de asociaciones de bolivianos en el exilio. Los asistentes coinciden en la organización de un partido obrero revolucionario más radical a los vigentes hasta ese momento. Bajo el nombre de Vanguardia Política del Proletariado son reunidos José Aguirre Gainsborg, Tristán Marof, Adalberto Rolón de Valdivia, Tomás Warqui y Ernesto Alba. De 1935 a 1938 la actividad del POR estuvo reducida a una escasa militancia dirigida por Aguirre Gainsborg, Marof y Alipio Valencia, no es sino después de la segunda conferencia realizada en la Ciudad de Cochabamba en octubre de 1938 que el partido es reestructurado. El rompimiento de Marof y Aguirre fue inminente, el grupo mayoritario de poristas funda el Partido Socialista Obrero de Bolivia (PSOB) bajo dirección de Marof mientras una escasa militancia se mantiene en la línea de Aguirre Gainsborg. El balance que realiza Marof del POR lo lleva a plantear su transformación en una

Boliviana (FSB)<sup>64</sup> establecen un punto de quiebre con el sistema de partidos tradicionales de las últimas tres décadas.<sup>65</sup>

Un vistazo a las fases de ciudadanización en la historia boliviana que corre desde su independencia en 1825 hasta el año de 1952 ubica en una mejor perspectiva la aparición de nuevas fuerzas políticas dentro de un sistema de carácter patrimonialista y patriarcal basado en el reconocimiento de derechos políticos a individuos poseedores de bienes así como de un cierto grado de

---

organización más popular para romper con el aislamiento en el que se había mantenido desde su fundación, mientras Aguirre reivindicaba el carácter clasista fundacional del partido y su importancia en la conducción revolucionaria. Mientras el PSOB desaparece pocos años después de su fundación, el POR realiza un exitoso trabajo de politización en los años cuarenta entre los obreros, en especial con el proletariado minero. En Irma Lorini, *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia, entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, Cochabamba, Los amigos del libro, 1994, pp. 190-193 y 226-237.

<sup>64</sup> Partido político influenciado por el nazismo alemán, el fascismo italiano y el falangismo español, cuya fundación data del 15 de agosto de 1937, incorpora a sus filas al grupo político de Acción Nacional Boliviana dirigido por Rafael Puente La Serna y Gustavo Stumpf. Entre los que se congregan en su fundación están Oscar Unzaga de la Vega, Germán Aguilar Zenteno, Guillermo Kenning, Federico Mendoza y Hugo Arias. En abierta confrontación al comunismo y corrientes disolventes de las instituciones de principios de Dios, Patria y Hogar, interviene desde su origen con candidaturas a diputados y senadores. De 1952 a 1956 el MNR encarceló y exilió a sus cuadros dirigenciales, en los procesos electorales de 1956, 1960 y 1962 participa como opositor al MNR. En Mario Rolón, *Op. cit.*, pp. 317-318.

<sup>65</sup> El proceso de conformación del sistema de partidos tradicionales luego del predominio de caudillos militares inicia con la gestión del Partido Conservador en 1880. Los conservadores gobernaron hasta la Revolución federal de 1898, año en que fueron sustituidos por el Partido Liberal. Es durante los gobiernos liberales (1898-1920) que el conservadurismo intenta reestructurarse a través del Partido de la Unión Republicana (1914) y aparece el primer Partido Socialista. Entre 1920 y 1925 el republicanismo dirigido por Bautista Saavedra busca la incorporación de sectores medios y trabajadores a través de una retórica populista y la emisión de disposiciones legales de beneficio social. De 1926 a 1930 son evidentes las pugnas entre republicanos saavedristas y genuinos una vez que el mandatario Hernando Siles logra el establecimiento de un frente para gobernar en el que participan los liberales. La administración de Siles no soportó el levantamiento armado de junio de 1930 en el que amplios contingentes de la sociedad boliviana y la élite dominante propician su caída. Luego de asumir temporalmente el gobierno los militares, una alianza multipartidista designa a Daniel Salamanca presidente en 1931. Durante los siguientes tres años Salamanca estableció una política de endurecimiento hacia los trabajadores y grupos medios que se oponían a su gobierno. Tras el adverso escenario para Bolivia en la guerra del Chaco con el Paraguay, el republicanismo cedió terreno al llamado socialismo militar (1936-1939) que en las personas del coronel David Toro y el teniente-coronel Germán Busch tuvo sus expresiones diferenciadas una de la otra. A pesar de integrar a su gobierno a Enrique Valdivieso, dirigente del Partido Socialista, y Waldo Álvarez, representante de la clase obrera, el coronel Toro se avocó a la instauración de un sistema corporativista de carácter reformista. Por su parte, el coronel Busch luego de destituir a Toro del gobierno mantiene una gestión reformista alejada de las confiscaciones como la de la Standard Oil en marzo de 1937 y se pronuncia por una creciente intervención del Estado en asuntos de política social. En Irma Lorini, *Op. cit.*, pp. 77-92.

alfabetización.<sup>66</sup> Dos reformas establecen una diferenciación en la competencia política de dicho periodo, mientras la primera corresponde a un espacio exclusivo de élites terratenientes y mineras entre el último cuarto de siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX; la segunda establece una legitimación más allá del cerrado núcleo de la oligarquía al incorporar al sector artesanal en calidad de votantes en un juego de intereses y representatividad que le son ajenos.<sup>67</sup>

En abril de 1952 coinciden en tiempo y espacio un mosaico representativo de la sociedad boliviana marginada de la vida política y excluida de los beneficios económicos que reportaba el comercio de minerales y petróleo.<sup>68</sup> El rumbo que tomaron los acontecimientos una vez que la oligarquía minera perdió una de sus batallas más importantes fue revelador de la fortaleza que el MNR había acumulado desde su fundación y la debilidad organizativa del movimiento obrero-popular para continuar con el proceso revolucionario puesto en marcha.

La integración de un gabinete ministerial con una élite política más cercana al incipiente sector agroindustrial fue un indicador del limitado alcance del movimiento social de fuerte componente obrero que se había mostrado poderoso a la hora de enfrentar y vencer a un ejército al servicio de la oligarquía pero que no se atrevió a tomar en sus manos la conducción del país. La clase obrera “incapaz todavía de asumir el mando del poder por sí sola, acabó por llamar a elementos equivalentes de los mismos que había vencido y terminó por entregar su victoria a los sectores sociales en torno a los que iba a construirse y modernizarse la clase dominante”.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> Luis Tapia, *La invención del núcleo común, ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, Muela del Diablo Editores, 2006, pp. 25-26.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>68</sup> René Zavaleta utiliza el término masas para referirse al conjunto de la sociedad boliviana que participa en la insurrección de abril de 1952, es decir, “artesanos, lunpen, pequeña burguesía, estudiantes, alrededor del esqueleto combatiente, que era la clase obrera”, en René Zavaleta, *50 años de historia*, *Op. cit.*, p. 66.

<sup>69</sup> René Zavaleta Mercado, “Tres momentos de la coyuntura boliviana”, en *Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)*, Boletín no. 24, septiembre 8 de 1977, p. 121.

Las transformaciones que exigía la sociedad pasaban necesariamente por la destrucción del poder de la oligarquía minera y terminar con el dominio del capital imperialista. Lo anterior fue concretado en varios decretos de trascendencia: voto universal (julio de 1952), nacionalización de las minas (octubre de 1952) y reforma agraria (agosto de 1953). Sin embargo, contra lo que “tenía el carácter de instrumentos requeridos para anular el viejo estado oligárquico”, la élite gobernante “promulgó otras medidas, las suyas, dirigidas a ablandar el rigor insurreccional y modernizar al país evitando los cambios drásticos que impone una revolución”.<sup>70</sup> El MNR creyó que era posible satisfacer, aunque sólo fuera de manera parcial, las demandas de las organizaciones sociales sin afectar los intereses de un incipiente sector agroindustrial. Una historia similar aconteció con los consorcios extranjeros que le exigían también una pronta definición en torno a sus intereses.

En su conjunto, las disposiciones emitidas después del primer año de gobierno movimientista no modificaron de fondo la situación de amplios sectores sociales en lo relativo a la participación política y el mejoramiento en el nivel de vida tanto en la ciudad como en el campo. La fase democratizadora que corresponde al movimientismo establece una línea de continuidad dentro de la historia boliviana al estar vinculada con “modificaciones en el régimen de propiedad y en el control público y colectivización de la misma practicada a través de la estatalización”.<sup>71</sup> De manera que el proceso de nacionalización posibilita la ampliación de derechos políticos como el sufragio universal y derechos sociales a través de incrementar la red de servicios de salud y educación pública. La concepción compartida entre las élites del MNR era la “de tratar de construir una nación que incluía a obreros, campesinos, capas medias y otros con una nueva identidad política común” sin reparar que ésta se llevara a cabo dentro “de los principios e instituciones de la cultura dominante”.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Mario Miranda Pacheco, “El populismo, su presencia histórica y sus vicisitudes”, en *Crisis de poder en Bolivia, escritos histórico-políticos*, La Paz, Editorial Juventud, 1995, p. 71.

<sup>71</sup> Luis Tapia, *Op. cit.*, p. 28.

<sup>72</sup> *Ibid.*

La situación del campo boliviano hasta antes de la Reforma Agraria, decía mucho de la mentalidad latifundista que a través de la violencia había usurpado grandes extensiones de tierra a *campesinos e indígenas*. Obligados a entregar sus servicios a cambio de vivienda y comida, fueron incorporados a actividades agrícolas improductivas que respondían a intereses familiares antes que a un desarrollo de largo alcance. En el papel, a través de la nueva ley se pretendía suprimir el latifundismo e incentivar la propiedad capitalista para obtener mayores beneficios. Sin embargo, lo que prevaleció fue una política de afectación de tierras sin reparar en el potencial productivo de las mismas. En tanto los latifundistas vieron afectadas sus propiedades en razón del límite que se impuso a la posesión de las mismas, lograron acaparar las mejores tierras y mantener vigentes las relaciones de producción prevalecientes hasta antes del decreto.

Entre los beneficiados de la reforma se encontró un incipiente sector agroindustrial con asiento en la región oriental, concretamente en los departamentos de Beni y Santa Cruz. El régimen no sólo dejó intacta sus propiedades sino que incentivó su crecimiento a través de recursos contemplados en la misma ley y facilitó sus actividades. Además de un desigual apoyo desde el gobierno, la pequeña propiedad campesina en la región del altiplano y los valles terminó por convertirse en improductiva, tanto que no permitió mejorar el nivel de vida de sus propietarios. En lugar de establecer “una especie de trabajo cooperativo, que hubiese sido compatible con la tradición del campesino aimara o quechua, se dividió la tierra en pequeños terrenos que apenas alcanzaban para la subsistencia del nuevo pequeño propietario, el mismo que no pudo producir para el mercado y aún menos adquirir maquinaria agrícola, semillas y fertilizantes”.<sup>73</sup>

Las minas, que por más de dos décadas habían generado grandes riquezas a las familias Hochschild, Patiño y Aramayo, pasaban a propiedad del Estado no

---

<sup>73</sup> José Luis Alcázar, *et al.*, *Bolivia: otra lección para América*, México, Ediciones Era, 1973, pp. 11-12.

sin antes recibir una generosa indemnización. En lo relativo a la afectación de intereses monopólicos en la extracción de minerales, los inversionistas ingleses y norteamericanos previeron el riesgo de que la política de nacionalización de minas fuera más lejos e incluyera a las fundidoras de estaño. De manera coordinada los consorcios participaron del bloqueo a las exportaciones que el Estado intentó comercializar en el exterior, así como de los insumos para continuar con la extracción minera. Al depender de los ingresos provenientes del estaño para modernizar el campo, y en vista de las dificultades que se experimentaban en su colocación en el mercado internacional, era de esperarse un escaso desarrollo en otras áreas productivas.

Mientras el MNR enfrentó la inviabilidad de un proyecto conciliador de intereses, los trabajadores avanzaron a nivel organizativo al conformar la Central Obrera Boliviana en abril de 1952. Integrada fundamentalmente de representantes sindicales del MNR, Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB)<sup>74</sup>, salvaron momentáneamente sus diferencias interpartidistas y participaron en el régimen a través del co-gobierno MNR-COB.<sup>75</sup> La experiencia permitió la inserción en el gobierno de militantes del disuelto Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y del POR en el naciente sector de izquierda del MNR. Este flujo hacia vertientes del poder se denominó “entrismo”, término de paternidad

---

<sup>74</sup> En enero de 1950 una fracción del Partido Revolucionario de Izquierda (PIR) decide emprender una ruta distinta a la línea estalinista de los frentes populares antifascistas creados una década atrás, es así que nace Partido Comunista de Bolivia (PCB). Entre sus fundadores se encontraron José Pereyra, Sergio Almaraz, Mario Monge, Víctor Hugo Libera, Luis y Jorge Ballón Sanguinés. El recuento de los acontecimientos históricos del PCB, presentado por Jorge Kolle en su Primer Congreso Nacional en 1959, valida la creación de una nueva entidad política frente al engaño y la traición de los partidos vigentes. De acuerdo a su interpretación histórica del panorama nacional e internacional establece como prioritario la construcción de un gobierno democrático de liberación nacional que encamine al país hacia un régimen comunista en el que el PCB sea el actor principal. Activo participante de los comicios electorales posteriores a su fundación, a excepción del de 1964 en que decide abstenerse, contendió de manera independiente y a través de coaliciones como la del Frente de Liberación Nacional (FLIN) en 1966 y como parte de la Unión Democrática Popular (UDP) de 1978 a 1982. En Mario Rolón Anaya, *Op. cit.*, pp. 417-425.

<sup>75</sup> La participación de la Central Obrera Boliviana en el “co-gobierno” junto con el MNR fue ratificada en el primer congreso obrero realizado en La Paz entre el 31 de octubre y el 17 de noviembre de 1954. Los 310 delgados titulares asistentes al evento eligieron a Juan Lechín Oquendo, representante de los mineros, como su secretario ejecutivo y a Germán Butrón, dirigente de los fabriles como secretario general. En *X Congreso Nacional de la COB, documentos y resoluciones*, La Paz, Centro de Información y Documentación (CEDOIN), 1995, p.7.

porista, útil a ambas tendencias que, ilusionadas con la idea de 'influir en la revolución desde adentro', no tardaron en ser engullidos por el poder estatal.<sup>76</sup>

La reorientación del gobierno entró en su fase definitiva hacia 1953 con la firma del Convenio de Asistencia Técnica (CAT). A través de la agencia norteamericana para el desarrollo (USAID) fue pactada una ayuda económica condicionada a la reorganización del ejército, la implementación de una reforma administrativa y la participación norteamericana en las políticas de salud y educación. En poco tiempo los monopolios internacionales recuperaron algunos de sus privilegios en la explotación de los recursos naturales. Con la entrada en vigor del Código del Petróleo en octubre de 1956, el gobierno de Paz Estensoro ponía a disposición de la compañía norteamericana Gulf Oil Corporation la extracción de crudo además del control de las reservas de gas ubicadas en el sudeste boliviano.

Por su parte, los sectores que llevaron al poder al MNR fueron los más afectados en el nuevo diseño de país destinado a revertir las disposiciones tomadas inicialmente y prevenir acontecimientos como el de una insurrección popular. Después de la firma del CAT, la población resintió una política económica que desestimó invertir en la mecanización de la agricultura y en la creación de un mercado interno. El proceso inflacionario devino en un alejamiento de los sectores medios con respecto del régimen y en una creciente independencia obrera. La confrontación entre el movimiento obrero y el gobierno están a la alza luego de ponerse en marcha la política de estabilización monetaria en 1956. Es a través de la intermediación de los líderes sindicales como al replanteamiento de las alianzas con el MNR entre 1958 y 1962 que se logra un nuevo entendimiento entre ambos.<sup>77</sup> En un plano menos perceptible, la clase obrera "adquirió un sentido de sí

---

<sup>76</sup> Mario Miranda, "El populismo...", *Op. cit.*, p. 78.

<sup>77</sup> La estabilización monetaria fue el tema principal de las discusiones entre los 439 delegados asistentes al Segundo Congreso Nacional de la COB realizado en la Ciudad de La Paz del 1 al 14 de junio de 1957. La ratificación por unanimidad de Juan Lechín como secretario ejecutivo y la elección de Ñuflo Chávez Ortiz como secretario general fueron parte de los asuntos adicionales al análisis de la situación económica nacional. Para el tercer congreso de la central de trabajadores

misma a la vez que una actitud de hegemonía sobre el conjunto de los sectores oprimidos”, situación expresada en un trabajo dirigido a establecer “la primacía del sindicato sobre el partido y de la forma organizativa elemental sobre la forma orgánica superior y autónoma de la clase”.<sup>78</sup>

La sindicalización promovida por el MNR incorporó tempranamente a los sectores sociales a manera de legitimadores del régimen luego de haber barrido con el ejército, principal sustento de la oligarquía minera. La contención de dichos actores desde el aparato estatal encuentra así una de sus vías más eficaces en la creación de las milicias obreras y campesinas. Por su parte, el sindicalismo campesino convertido en factor determinante en torno al cual podían dirimirse los conflictos de poder de las distintas facciones del MNR, incentivó la confrontación interna por cooptar al mayor número de organizaciones. En el criterio de que “el peso numérico es la cualidad política fundamental, todo conflicto tiende a resolverse apelando al respaldo de ‘la montonera’ rural, poniendo en juego toda una serie de mecanismos de presión y esquemas de lealtad clientelista”.<sup>79</sup>

Pese a los recursos destinados a establecer un sindicalismo agrario emparentado en sus estructuras organizativas, en el Altiplano y el Norte de Potosí las formas comunales de organización indígena resistieron a la absorción estatal. De la misma forma a lo acontecido durante la dominación oligárquica, “a partir de 1952 el campesinado aymara no vaciló en adoptar el esquema de organización sindical, reinterpretándolo e injertándolo en el tronco de sus organizaciones propias”.<sup>80</sup> En la región de los valles la situación fue distinta, el peso de las haciendas sobre la población campesina hizo necesaria una temprana

---

en mayo de 1962, la relación con el gobierno había entrado en su fase más crítica, en especial con el bloque reestructurador que correspondía al primer gobierno de Siles Zuazo. En apariencia, el entendimiento con el grupo de Paz Estenssoro garantizaba el apoyo obrero luego de la inclusión de Lechín en el gobierno como vicepresidente en 1960. Sin embargo, la ruptura de la COB con el MNR fue definitiva el año siguiente. En *X Congreso Nacional de la COB, Op. cit.*, pp. 7-8; y Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos, luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, La Paz, THOA, 2003, p. 120.

<sup>78</sup> René Zavaleta, “Tres momentos de la coyuntura boliviana”, *Op. cit.*, p. 123.

<sup>79</sup> Silvia Rivera, *Op. cit.*, p. 120.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 136-137.

organización sindical abocada a la defensa de sus propiedades y el comercio de sus productos. De manera que para este periodo el campesinado asentado en el Departamento de Cochabamba era más afín al corporativismo movimientista en relación a los de la región altiplánica.

En un balance del movimiento campesino quechua y aymara durante la gestión del MNR, Silvia Rivera apunta que en los valles la sindicalización y movilización campesina contribuyó a la reestructuración del espacio comercial vigente desde el siglo XVIII, caracterizado por una fuerte competencia entre la producción procedente de las haciendas y las regiones campesinas. La protección que brindaron tanto el sindicato como las milicias armadas a los centros de comercialización de productos campesinos en ferias y pueblos de reciente creación les permitió romper con el monopolio comercial latifundista mientras fortalecían sus entornos de intercambio autónomo. La incorporación del campesinado indio a las milicias armadas significó también socavar las formas de dominación criolla ejercidas desde los pueblos y las ciudades, acontecimiento más visible en los valles del norte de Potosí a través del asedio y la constante presencia sindical y armada. En dos fases es que cobran forma las transformaciones referidas líneas atrás, la primera corresponde “al proceso de subordinación activa del campesinado indio al estado”, es decir, “asume el rol de sujeto histórico y es capaz de imponer al Estado los términos y las condiciones de su presencia en la nueva estructura de poder”.<sup>81</sup> La segunda fase tiene lugar después de 1958, momento en el que las contradicciones comienzan a ser evidentes dentro del proyecto estatal y de las cuales el sindicalismo campesino no permanece al margen. Con el paso de los años, el sindicalismo experimentará “un creciente distanciamiento entre sindicatos de base y estructuras intermedias (centrales, subcentrales) y superiores (federaciones y confederación)”, en el que “la regresión localista y clientelista configuran una situación de subordinación pasiva del movimiento sindical campesino al Estado”.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 140.

Con una base social reducida al campesinado fungiendo como aparato represivo del sindicalismo independiente, el MNR dependió en última instancia del beneplácito que los agroindustriales del oriente boliviano y el capital extranjero para mantenerse en el gobierno. Era evidente que el viraje emprendido una década atrás por parte de la élite gobernante con las prebendas otorgadas al capital nativo y extranjero le habían restado un considerable apoyo social. Las condiciones para que un golpe de Estado fructificara estaban más que dadas.

La preservación de los intereses económicos por encima de cualquier retribución al servilismo movimientista definió la postura del gobierno norteamericano ante la creciente inconformidad social. El régimen se encontraba a merced de quienes habían crecido al amparo de los recursos venidos del exterior y los decretos legales emitidos en doce años de gestión. Entre los beneficiarios se encontraron un “ejército reorganizado, los monopolios extranjeros, la tecnocracia de las empresas estatales, la burguesía importadora y una extensa gama de pequeños burgueses dedicados al comercio o instalados en el área de servicios”.<sup>83</sup>

Al iniciar la década de los sesenta el gobierno bajo conducción de Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechín recibió el beneplácito estadounidense con un fuerte apoyo económico canalizado a través de la Alianza para el Progreso. Impulsada con la administración de John F. Kennedy bajo el signo de la Guerra fría, Bolivia fue el primer laboratorio de las nuevas proyecciones de hegemonía norteamericana en la región. La corrupción y el divisionismo al interior de la dirigencia movimientista, sumado al descontento social que suscitó la nueva ayuda norteamericana y el desafecto creciente de sus beneficiarios, urgieron en una salida antes de que la inconformidad social se radicalizara.

La desbandada de militantes movimientistas de su propio partido fue sintomático de lo que acontecía a nivel de gobierno. De las filas del MNR se

---

<sup>83</sup> Mario Miranda, “El populismo...”, *Op. cit.* p. 85.

desprendió un sector que formó el Partido del Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (PMNRA), más tarde transformado en Partido Revolucionario Auténtico (PRA). Hacia el final de la gestión de Paz Estenssoro y como resultado de la ruptura con Lechín, es que el sector izquierdista del MNR se plantea la reactualización de los objetivos derivados de la victoria de abril de 1952 a través del naciente Partido de la Izquierda Nacionalista (PRIN). De fondo, ambos órganos enjuiciaban la gestión nacionalista en sus vicios más visibles sin señalar a los beneficiarios directos ya fueran nacionales o imperialistas. En una ausencia de autocrítica y responsabilidad compartida, asumieron un discurso reivindicativo que no trascendía los márgenes de conducción partidista a los que se había llegado hasta ese momento.

En su último soplo de vida, la administración movimientista demostró que tan ineficiente había sido en la canalización de los recursos provenientes de la Alianza para el Progreso. Detrás del rostro social con el que los norteamericanos encubrieron su proyecto regional, estaba el interés de incrementar la sujeción económica y política de los gobiernos latinoamericanos. Lo anterior fue posible comprobarlo con la disposición emitida por Paz Estenssoro en agosto de 1963 luego del empréstito estadounidense. En un acto de servilismo extremo, el líder movimientista decretó que los recursos sólo podían ser utilizados en la adquisición de productos de origen norteamericano.

Desde el inicio de su gestión, Paz Estenssoro no se opuso a un imperialismo que deseaba avanzar en canonjías aún a costa de golpear en lo político al sindicalismo boliviano y llevarlos a un nivel de sobrevivencia económica. En esta tesitura es que en 1961 los intereses alemanes y estadounidenses, junto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), vieron facilitado el camino para hacer más rentables sus inversiones en el sector minero. A través del denominado Plan Triangular fueron introducidos cambios de significativa importancia como la reducción del salario de los trabajadores casi en un cincuenta por ciento, un

reajuste en el número de empleados en las minas y la emisión de nuevo código sindical destinado a criminalizar la inconformidad social.

A pesar del acatamiento gubernamental a los dictados del capital extranjero, los movimientistas no podían asegurar su permanencia en el poder en caso de que se presentara un descontento social generalizado. En un doble juego, los consorcios hicieron valer su injerencia dentro del gobierno con la emisión de medidas legales que validaron el saqueo de los recursos naturales mientras invertían en la reconstrucción de un ejército acorde con los dictados de la seguridad hemisférica. En perspectiva, el plan de aseguramiento trascendía la mera sustitución de un político servil a los intereses económicos en juego, “no se trataba de proyectar un golpe corriente y pasajero, sino de abrir, por ese medio, una era de militarismo que [mantuviera] su dominación social sobre las bases y la nueva realidad que [se] había creado”.<sup>84</sup>

Con el apoyo de campesinos leales al gobierno, así como de un reducido contingente de combatientes destinados a reprimir al movimiento sindical, el MNR creyó estar en condiciones de enfrentar cualquier intento golpista. Los acontecimientos del cuatro de noviembre de 1964 comprobaron lo distante que estaban de poseer un respaldo social como el de abril de 1952.

## **2.2 De Barrientos a Torres: disputas interfaccionales y movilización social.**

Formado al amparo del nacionalismo revolucionario y adiestrado por la Fuerza Aérea Norteamericana, el general de aviación René Barrientos estuvo a la cabeza del golpe de Estado que dio por terminado doce años de gobiernos civiles e inauguró un nuevo periodo de presidentes militares. La trayectoria militar de Barrientos lo colocaba como el hombre ideal que los norteamericanos buscaban para hacerse cargo de la presidencia de Bolivia. En enero de 1963, en su calidad

---

<sup>84</sup> Mario Miranda, “Crisis de poder en Bolivia”, *Op. cit.*, p. 89.

de comandante de la Fuerza Aérea Boliviana (FAB), “se daban las condiciones, para que en una recepción que se llevó a cabo en Fort Meyers, Virginia, el general Curtis Le May, comandante de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, brindara por la futura inevitable presidencia de Bolivia del general Barrientos”.<sup>85</sup>

En lo sucesivo, Barrientos empleó el nombre de revolución boliviana para dotar a su gestión de un referente simbólico que guardó considerable distancia de su acción política. El liderazgo de Barrientos dentro de las Fuerzas Armadas trascendió hacia otros espacios cuando asumió la presidencia. Hablante de la lengua quechua, logró la adhesión a su régimen de amplios sectores campesinos, sobre todo en el Valle de Cochabamba, a través de la canalización de recursos provenientes de la Alianza para el Progreso.

Un hecho emblemático de la penetración del ejército en las organizaciones agrarias se dio con la firma del Pacto Militar Campesino, un instrumento que facilitó el control “del 65% de la población de Bolivia y, peor aún, volcar esta fuerza —a manera de amenaza— contra los movimientos reivindicativos y políticos de los mineros”.<sup>86</sup> El funcionamiento del convenio requirió de fortalecer al Ministerio de Asuntos Campesinos con la designación de funcionarios procedentes en su mayoría de las Fuerzas Armadas. El paso siguiente fue posicionar en las confederaciones y federaciones a líderes campesinos dispuestos a facilitar las tareas ministeriales a cambio de una compensación económica a sus servicios. Entre los excesos que se cometieron por intermedio de la Oficina de Desarrollo de Comunidades, enquistada de funcionarios estadounidenses, estuvo la iniciativa de controlar la natalidad indígena con píldoras anticonceptivas repartidas masivamente y la esterilización directa a través de intervenciones quirúrgicas. La introducción de hábitos culturales ajenos a las comunidades fue otro rubro de atención norteamericana. Acompañados de la máquina de coser y el radio de

---

<sup>85</sup> René Zavaleta, *50 años de historia*, *Op. cit.*, p. 98.

<sup>86</sup> José Luis Alcázar, *Op. cit.*, p. 30.

transistores, fueron ofertados productos de consumo masivo con el afán de incorporar al campesinado a un mercado en expansión.

Barrientos no titubeó en utilizar el poderío militar para enfrentar a los sectores que tempranamente cuestionaron la forma en que había llegado al poder. Entre los objetivos a corto plazo se encontraba golpear al sector obrero que hasta ese momento ejercía fuerte presión política y constituían un foco de preocupación para los inversionistas extranjeros. El plan de rehabilitación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) puesto en marcha en mayo de 1965 tenía como finalidad allanar el camino a nuevas concesiones mineras y golpear fuertemente al asalariado minero al reducir sus percepciones en un 40 por ciento. Lo conducente ante las protestas en los centros mineros de Catavi, Siglo XX y Huanuni fue su ocupación militar, la clausura de sus emisoras, detenciones masivas y el encarcelamiento. La violencia hacia el sector obrero replicó con la misma intensidad en las ciudades donde mantenían alguna representación sindical o presencia organizativa.

Una vez mermada la protesta social, Barrientos encontró el camino libre para concesionar la explotación de zinc a la Phillips Brothers, de estaño a la Internacional Mining Processing Company y de gas a la Gulf Oil Company, adicionalmente, esta última empresa participaría en la búsqueda de nuevas reservas de petróleo en la región del altiplano, así como en la construcción de la red gasífera hacia la Argentina.

Barrientos necesitó no sólo del apoyo norteamericano en su gestión sino de sobreponerse a la vertiente nacionalista encabezada por Alfredo Ovando Candia, militar con el que co-gobernaba tras el golpe de Estado de noviembre de 1964. El ejercicio del poder imponía un punto de tensión en las Fuerzas Armadas no menos importante que las luchas interfaccionales, se había logrado “evitar la toma del

poder por una fuerza política 'inconveniente', más no podrían convertirse en la fuerza política que llenara el vacío a tanto precio cuidado".<sup>87</sup>

Apoyado en la estructura clientelar heredada de los movimientistas, Barrientos decidió legitimarse como presidente a través de un proceso electoral en el que salió victorioso en 1966. En su afán de aparecer como un mandatario de amplio respaldo social, integró a su administración a personalidades de la oligarquía y recicló a miembros del MNR para formar un partido político que estuviera a su disposición, así es que nace el Movimiento Popular Cristiano (MPC). No conforme con lo anterior, logró la adhesión a su gobierno del PRA, el PIR y el PSD dentro de una coalición denominada Frente de la Revolución Boliviana (FRB).

La llegada a Bolivia de un heterogéneo grupo de combatientes guerrilleros comandados por el Ernesto Guevara con el objetivo de abrir un frente antimperialista en Sudamérica, fue un hecho que no pasó inadvertido a los servicios de inteligencia norteamericana. Con la aparición del Ejército de Liberación Nacional en la región del oriente, las Fuerzas Armadas de Bolivia fueron parte central de la estrategia contrainsurgente implementada desde la Misión Militar Americana. El adverso escenario al que se enfrentó el ELN en términos de una lenta adhesión social al proyecto guerrillero tanto en la ciudad como en el campo, sumado al insalvable desacuerdo con la dirección del PCB respecto a sus pretensiones de asumir la conducción del grupo armado, establecieron la diferencia con respecto a los recursos con los que contaba la contrainsurgencia.

Luego de meses de combate, la guerrilla vio afectada la incipiente red de comunicación y abastecimiento que intentaba construir a la par de hacerla más eficiente. Después de meses de enfrentar al ejército boliviano, el ELN sufrió bajas importantes como la del contingente en que se encontraba la Argentina Tamara

---

<sup>87</sup> Marcelo Quiroga Santa Cruz, *Lo que no debemos callar*, La Paz, Bolivia, 1968, p .9.

Burke. Luego de dirigir su columna guerrillera con 17 hombres hacia el poblado de Ñancahuasú en los primeros días de octubre de 1967, Guevara es detenido junto con algunos de sus hombres tras enfrentar combate en la Quebrada del Yuro. El proyecto revolucionario que dejara inconcluso el ELN una vez que el guerrillero argentino es ejecutado en el poblado de La Higuera a manos de sus captores, encontraría meses más tarde un nuevo impulso con Inti Peredo, uno de los sobrevivientes que había logrado alcanzar la frontera chilena para poner a salvo su vida.

Las repercusiones que la guerrilla tuvo en el ámbito político boliviano fueron especialmente perceptibles en el estudiantado universitario y los partidos de izquierda. Las posturas respecto a la vía armada planteada con el ELN no resultaron coincidentes entre las organizaciones políticas de izquierda, por el contrario, hizo evidentes sus desavenencias tácticas como su imposibilidad de avanzar en un proyecto común.

Por otra parte, el servilismo que la institución castrense mostró a los consorcios extranjeros durante ese periodo, junto a los excesos de violencia en la masacres de mineros en 1965 y en la noche de San Juan de 1967, no sólo abonó a su propio descrédito sino que generalizó el descontento en las ciudades y los centros mineros.

En los primeros meses de 1969, Barrientos rediseña su estrategia contrainsurgente con la creación de las Fuerzas Unidas para la Represión y el Mantenimiento del Orden y el Desarrollo (FURMOD). Nutrida de excombatientes que habían sido preparados para operaciones antiguerrilleras, les fue encomendada la tarea de asesinar a líderes políticos, sindicales, e incluso a militares como el general Alfredo Ovando Candia. El primero de mayo de ese mismo año, el aparato represivo movilizaría a sus elementos durante la manifestación del día del trabajo, los objetivos eran la COB y la Confederación Universitaria.

Sin embargo, la inesperada muerte del general Barrientos en un accidente aéreo interrumpió sus planes de continuar al frente del gobierno. Momentáneamente, el vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas, del Partido Social Demócrata asumió las funciones de la primera magistratura mientras las Fuerzas Armadas decidían quién ocuparía el lugar que se encontraba vacante.

El horizonte para la Central Obrera Boliviana se tornaba impredecible después de haber sobrevivido a una estrategia represiva que les restó fuerza organizativa y presencia política. Por su parte, los partidos de filiación marxista no habían logrado en la clandestinidad ampliar su base militante entre el campesinado y las capas medias una vez que tomaron postura con respecto a la viabilidad de la lucha armada. El Partido Comunista de Bolivia, de orientación moscovita, con Mario Monje y Jorge Kolle a la cabeza, aún resentía la desaprobación social derivada de su negativa a participar con el ELN comandado por Guevara, así como la desbanda de militantes que se originó después de hacer oficial dicha postura.

El POR bajo dirección de Guillermo Lora gozaba de un mejor posicionamiento entre los mineros producto de una ardua labor militante que era consecuente con su pretensión de consolidar un órgano de una misma clase. Al descartar la participación del campesinado y otros sectores sociales en las tareas revolucionarias, los poristas marcaban distancia con respecto a un trabajo conjunto a futuro.

Mientras tanto, la situación del Partido Comunista marxista-leninista (PC-ML)<sup>88</sup>, línea pekinesa, no distaba mucho de la condición en que se encontraba el

---

<sup>88</sup> Las directrices del comunismo internacional bajo hegemonía soviética y china tuvo su particular expresión en Bolivia con la formación del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) en abril de 1965. Fundado primeramente con el nombre de Nuevo Partido Comunista de Bolivia (NPCB) en el centro minero Siglo XX, su definición teórica y doctrinal fue expresada en el documento titulado *Tesis de Siglo XX*. El PC maoísta también se nutrió de líderes piristas como Ruiz, Arratia y Carrasco, así como de núcleos anarcosindicalistas representados por Federico Escobar. En 1978

de orientación moscovita. Debilitado como organización, el PC-ML enfrentó un doble golpe, primero con la muerte de Federico Escobar, miembro fundador del partido, y después con el descrédito hacia Óscar Zamora tras recibir la condena de Fidel Castro luego de negarle su apoyo al Che dos años antes.

Empantanados en luchas intestinas y escisiones, se encontraban tanto el MNR como el PRIN. Líderes movimientistas como Paz Estenssoro, exiliado en Lima e incapaz de levantar un partido venido a menos, permanecía a la expectativa de que el curso de los acontecimientos políticos los colocaran nuevamente en posibilidad de establecerse como gobierno.

Por su parte, la vía armada impulsada con la aparición del ELN dos años antes intentaba resurgir después del duro golpe que significó la destrucción de su núcleo fundacional. Inti Peredo, sobreviviente de aquella primera experiencia foquista, asumió la reorganización de la guerrilla con un mayor énfasis en aquellas tareas que no había logrado cubrir el ELN dirigido por Guevara. Después de una primera etapa de sobrevivencia en la que interviene sólo el grupo armado, se planteó la conformación de un foco de agitación en las ciudades que fungiera como un frente de igual relevancia al de la lucha armada. Sin embargo, el aparato de inteligencia formado con ayuda norteamericana mostró gran eficacia en la ubicación de militantes en las ciudades como en la infiltración de delatores dentro de los cuadros del ELN. La maquinaria represiva asestó uno de sus mayores golpes bajo la presidencia de Siles Salinas en septiembre de 1969 con la detención de Inti Peredo en la Ciudad de La Paz. Después de ser herido con un disparo en uno de sus brazos, es trasladado al Ministerio del Interior, lugar en el que es golpeado en la cabeza hasta ocasionarle la muerte.

---

el PCML pasa a formar el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) luego de efectuarse el Primer Encuentro Nacional de las Izquierdas. Participa de manera independiente en los comicios de ese mismo año mientras que en 1979 forma parte de la alianza electoral con el MNR, el PRA y el PDC. Mantiene su alianza con el MNR en 1980 bajo la candidatura de Paz Estenssoro y Ñuflo Chávez. Durante el gobierno de la UDP tuvo representantes en el senado y en la cámara de diputados, desde donde expresó su oposición al gobierno de Hernán Siles. En Mario Rolón Anaya, *Op. cit.*, pp. 415-425 y 440-449; y Carlos Soria Galvarro, *Con la revolución en las venas. Los mineros de siglo XX en la resistencia antifascista*, La Paz, Roalva, 1980, pp. 39-42.

Entre tanto, los planes conspirativos en contra de la gestión de Siles continuaron sin que éste pudiera hacer nada para detenerlos. Después de meses de deliberaciones entre los generales de las Fuerzas Armadas le fue concedido el apoyo a Alfredo Ovando para hacerse cargo de la presidencia y a Juan José Torres del Estado Mayor. Identificados con el nacionalismo movimientista en sus primeros años, Ovando y Torres rompen con la línea política de Barrientos y reivindican un rol protagónico de las Fuerzas Armadas en la conducción revolucionaria desde el gobierno. En una especie de juicio histórico a través del *Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas*, fueron identificados los actores que concurrían en la escena política para establecer distancia respecto a sus reivindicaciones y trazar los nuevos objetivos de gobierno. Partidarios de un capitalismo autónomo en oposición a un régimen socialista, se anunciaba al Estado como elemento dinamizador y garante de las inversiones nacionales y extranjeras. En relación al campo, fue retomado el proyecto de hacer productivas las tierras con el uso de tecnología e impulsar la formación de cooperativas. En lo concerniente a la atención de necesidades sociales, estas fueron agrupadas en tres ámbitos: incremento de salarios, construcción de viviendas y generación de empleo. Las medidas, más allá de las necesidades inmediatas que cubrían, eran la expresión de los intereses en juego así como de la fortaleza o debilidad de cada grupo en la confrontación política.

La participación en el gobierno de civiles con destacada trayectoria política en defensa de los recursos naturales como Marcelo Quiroga Santa Cruz y Alberto Bailey, atrajo la atención de las organizaciones movilizadas contra el golpe de Estado. Las expectativas crecieron aún más cuando las primeras disposiciones de Ovando parecían apuntar hacia una temprana definición antimperialista de su gestión. A la derogación del Código del Petróleo, instrumento firmado bajo la gestión de Paz Estenssoro en 1955, le siguieron la anulación de la Ley de Seguridad del Estado que hasta esos años impedía la libre participación democrática, así como las disposiciones antisindicales aprobadas con Barrientos.

A pesar de la indiferencia que mostró Ovando hacía una colaboración de la clase obrera en el gobierno, la derogación de medidas legales que en el pasado minaron la organización sindical les permitió avanzar en su fortalecimiento e independencia política. Fue posible también el retorno de dirigentes políticos y sindicales que habían salido al exilio en los años de represión barrientista.

Marcelo Quiroga, en su función de ministro de Minas y petróleo, y Alberto Bailey al frente de la cartera de Informaciones, consideraron insuficiente la anulación del Código del Petróleo sino se avanzaba hacia la nacionalización de las empresas extranjeras y en la revisión de las concesiones otorgadas en años anteriores. Quiroga, encargado de elaborar el decreto, enfrentó toda suerte de intimidaciones y descrédito de la empresa norteamericana Bolivian Gulf Oil Company durante los días previos a su nacionalización. El liderazgo de Quiroga en las discusiones dentro del Consejo de Ministros en defensa de su iniciativa, junto con la movilización social que suscitó la medida, determinó la firma del Decreto de Nacionalización. No es sino a mediados de octubre de 1969, luego de una actitud titubeante de Ovando, que se le encomienda al general Juan José Torres, comandante de las Fuerzas Armadas, la confiscación de los campos petroleros en poder de la Gulf junto con sus oficinas administrativas.

En dos frentes la Gulf inició su ofensiva contra la nacionalización petrolera, al interior sumo esfuerzos con sus aliados comerciales de la Banca Morgan encargados de financiar el proyecto de ampliación de la red gasífera a la Argentina, en tanto que en el exterior impuso con eficacia un cerco a la exportación del crudo. A las represalias en el plano económico le siguió una campaña intimidatoria visible en la prensa derechista con notas de un futuro catastrófico para el país. De trascendencia resultó el trabajo del Bailey al frente del ministerio de informaciones para hacer frente a la campaña en los medios y reivindicar un ejercicio periodístico que no tenía presencia en los diarios propiedad de grupos o familias con intereses económicos definidos. Dos aspectos abarcó el

decreto en materia de comunicación: plena libertad de expresión a periodistas a través de las editoriales y la aparición de un semanario independiente propiedad del sindicato de los comunicadores.

A la nacionalización petrolera le siguieron otras disposiciones de reconocida importancia: monopolio estatal en la comercialización de minerales, establecimiento de relaciones con países del bloque socialista e incentivar la instalación de fundidoras de minerales. Lo que parecía una gestión militar fuera de la hegemonía norteamericana en realidad era el posicionamiento de una facción castrense distinta a la que había asumido el poder con Barrientos. Difícilmente Ovando intentaría un viraje que significara romper con quienes en el pasado los habían rescatado del naufragio para situarlos en el lugar en el que se encontraban.

Si el boicot comercial y el desprestigio en la prensa no habían causado un efecto favorable a los Estados Unidos, aún restaba un arma más eficaz que las dos anteriores: la conspiración al interior de las propias fuerzas armadas. El primer objetivo apuntó a la destitución de una parte del cuerpo ministerial que había intervenido en la elaboración y aprobación de los decretos. Ante el avance organizativo de diversas agrupaciones sociales durante los últimos meses, se emprendió desde el gobierno una ofensiva para frenar las movilizaciones. Acusada de comunista y antinacional por los militares, la COB logra sacar adelante en mayo de 1970 su IV Congreso Nacional. La trascendencia del encuentro radicó en las resoluciones que ahí se tomaron de cara a su independencia y definición doctrinaria. Destacan la reivindicación del proletariado como el eje conductor del proceso revolucionario en una alianza obrero, campesino y popular encaminada a la construcción de un régimen socialista.

Un segundo polo de tensión social estuvo en las universidades del país. Luego de anunciarse la descomunización de todas las escuelas de educación superior, estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz y la

Universidad Gabriel René Moreno en Santa Cruz, realizaron una tenaz resistencia que obligó al régimen a desistir temporalmente de su objetivo. La defensa estudiantil que encontraron “los marqueses”, jóvenes falangistas al servicio de la represión militar, hizo fracasar las pretensiones de interrumpir el proceso ascendente del movimiento universitario.

Fuera de las aulas, los jóvenes asumieron posiciones radicales como la lucha armada. Integrado preponderantemente de universitarios con militancia en la Democracia Cristiana Revolucionaria y el PC, línea moscovita, el ELN reaparece nuevamente en julio de 1970 bajo el mando de Osvaldo Peredo, hermano menor de Inti Peredo. Asentados en el poblado de Teoponte, al norte de la Ciudad de La Paz, 67 jóvenes integraron el contingente rebelde que decidió darle continuidad al proyecto que Guevara dejara inconcluso tres años atrás.

El documento emitido con la aparición pública del grupo armado establecía duros señalamientos a los partidos de izquierda por su incapacidad para asumir la conducción de un movimiento proletario y representar las aspiraciones de una población joven cansada de discursos y buenas intenciones. Sin embargo, existía una gran desventaja en la preparación y los recursos con los que contaba la guerrilla y el comando de contrainsurgencia de las Fuerzas Armadas. El medio tropical al que se enfrentaron por primera vez algunos de los guerrilleros, aunado a las dificultades para abastecerse, mermó el ánimo y la condición física de los rebeldes a los pocos meses de hacer pública su existencia. Sin contemplación alguna el ejército asesinó a prisioneros y abandonó los cadáveres en plena selva. Dos meses después de su aparición, el ELN había sido reducido a ocho combatientes que sobrevivían en la selva sin posibilidad de sobreponerse a una salud quebrantada y al aislamiento en el que se encontraban. La magnitud que alcanzaron las movilizaciones de protesta a los excesos cometidos por el ejército en las ejecuciones a combatientes del ELN, así como la demanda de la entrega de los cadáveres, precipitaron la caída de Ovando a manos del propio estamento militar.

En el juego de contrapesos entre facciones militares, Ovando sabía que sus días al frente del gobierno habían terminado, pero no estaba dispuesto a que su lugar lo ocupara el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el general Rogelio Miranda. La formación de un triunvirato militar en el que Miranda no participaría y la integración de un gabinete cívico-militar selló el acuerdo entre grupos y alejó la posibilidad de una confrontación de proporciones mayores.

Lo que parecía una operación exitosa a la sombra de los intereses norteamericanos en octubre de 1970, devino en una amplia movilización obrera que opuso resistencia al triunvirato y secundó el llamado del general Juan José Torres contra el golpe fascista. Cesado meses antes de la comandancia de las Fuerzas Armadas, Torres asumió la presidencia luego de recibir el beneplácito de la base área de la Ciudad de El Alto y la COB que había salido a las calles a manifestar su desafecto a la imposición del triunvirato.

Una vez superado el conflicto en torno al relevo militar en el gobierno, sobrevinieron serias dificultades que colocaron a Torres en el dilema de enfrentar abiertamente a los norteamericanos como lo exigían las organizaciones sociales o situarse en un punto intermedio en el juego de intereses. Agrupados en el Comando Político de la Clase Trabajadora y del Pueblo, los representantes de la COB, los partidos de izquierda y universitarios, emitieron un programa de 21 puntos que fue adoptado por Torres luego de discutirse conjuntamente. Entre las medidas que serían tomadas se encontraban la nacionalización de la banca, el control estatal de los recursos naturales y el comercio exterior, así como una participación obrera en la administración de las empresas estatales. Torres, carente de una base social al igual que su antecesor, intentó adherir a su gobierno a los sectores que integraron el Comando Político con el ofrecimiento de un cincuenta por ciento de representatividad en el cuerpo ministerial. Pero el acercamiento entre el mandatario y la clase obrera no trascendería más allá del respaldo obrero en su confrontación antifascista. Representante de uno de los

sectores minoritarios dentro de las Fuerzas Armadas, Torres no logró sacar adelante el ofrecimiento hecho a la COB luego de las fuertes presiones que recibiera de los generales pronorteamericanos. Durante los siguientes meses, la COB marchó de forma independiente con respecto al régimen sin dejar de reconocer las coincidencias en la confrontación política y respaldar algunas iniciativas.

Más allá de las fronteras nacionales, los acontecimientos políticos en Bolivia tuvieron una repercusión regional en el protagonismo militar que de manera creciente tenían los gobiernos de Brasil y Argentina. Luego de la llegada de Salvador Allende a la presidencia de Chile, los militares brasileños y argentinos tuvieron especial cuidado en prever cualquier réplica socialista en Sudamérica. Fue entonces que las fuerzas armadas tanto brasileñas como argentinas intensificaron su relación con generales bolivianos afines a sus intereses y de forma conjunta emprendieron experiencias golpistas. El riesgo de que la vía socialista encontrara cauce en Bolivia, significaba poner en riesgo los intereses que ambos países tenían en el petróleo y gas boliviano. Al general brasileño Hugo Bethlen, quien se desempeñara en el pasado como agregado militar en La Paz, le fue encomendada la cooptación de elementos militares con miras a ejecutar un golpe de Estado. Entre los militares bolivianos que participaron de la intentona golpista en los primeros días de enero de 1971 se encontró el coronel Hugo Banzer Suárez.

El apoyo del Comando Político y la llegada de cientos de mineros a La Paz, provenientes de los distritos de Huanuni, Catavi, Siglo XX y Colquiri, resultó determinante para que Torres saliera fortalecido de la conspiración y revirtiera algunas de las concesiones que en el pasado se habían otorgado a las empresas norteamericanas para la explotación de minerales. Entre los consorcios afectados se encontraron la Internacional Mining Processing Company (IMPC) y la Phillips Brothers, la primera dedicada a la extracción de estaño y la segunda de zinc.

Otras medidas que tuvieron gran impacto simbólico y produjeron movilizaciones en las calles fueron la expulsión de los voluntarios del Cuerpo de Paz, el cierre de la base norteamericana instalada en la Ciudad de El Alto y el control, junto con los trabajadores petroleros, de la gerencia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Esta última medida no tuvo mayor trascendencia en vista del control que mantenían los organismos de financiamiento como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial en asuntos comerciales y crediticios.

A pesar del protagonismo del sector obrero dentro de las movilizaciones sociales y los resultados favorables que logró con ellas, no contaba aún con la fortaleza para enfrentar una embestida mayor por parte del imperialismo norteamericano y sus aliados. Una valoración similar podría hacerse de las entidades políticas de la izquierda boliviana que en esos años mantuvieron sus bastiones de militancia sin lograr posicionarse como eje aglutinador del ascendente movimiento social. Distintas posiciones habían asumido tanto el PC moscovita, el POR y el PC- pekinés ante acontecimientos como la aparición del ELN y el protagonismo de las Fuerzas Armadas en la escena política. El trabajo destinado a ampliar la base militante había logrado posicionarlos de manera desigual en ciertos sectores de la sociedad, sin embargo, ninguno podía preciarse de ser un partido con operatividad a nivel nacional. Las coincidencias entre el PC moscovita y el POR de Guillermo Lora fueron expresadas en términos de una independencia política que el movimiento obrero debía guardar con relación al régimen y en descartar el trabajo organizativo orientado a la creación de un movimiento subversivo. Sin embargo, la reivindicación de un sindicalismo independiente no excluyó el apoyo y el reconocimiento de aquellas disposiciones de gobierno consideradas como progresistas.<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> José Luis Alcázar, *Op. cit.*, p. 112.

Por su parte, el PC pekinés mantuvo una posición distante de Torres al considerar que su gestión continuaba dentro de la órbita impuesta por el imperialismo norteamericano y no ofrecía una alternativa revolucionaria. La formación de un ejército campesino que encabezara la guerra popular en un futuro inmediato llevó al partido a concentrar esfuerzos en el trabajo de adoctrinamiento entre la población campesina del oriente boliviano. La trascendencia de esta labor política fue visible con la movilización de grandes contingentes de campesinos a través de lo que se denominó la Unión de Campesinos Pobres (UCAPO). Concentrados en las invasiones de tierras y en la exigencia al gobierno para que fueran cooperativizadas, la UCAPO no logró avanzar hacia reivindicaciones que trascendieran el entorno regional en que operaba. Si bien el general Torres cedió ante la expropiación de tierras, no le fue difícil apresar y exiliar a su dirigente máximo Óscar Zamora.

La búsqueda de nuevas vías de expresión y organización política entre sectores universitarios e intelectuales apuntó hacia la formación de entidades como el Partido Socialista (PS)<sup>90</sup> y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

---

<sup>90</sup> Las organizaciones revolucionarias congregadas en la Ciudad de La Paz entre el 29 de abril y el 1º de mayo de 1971 se pronuncian por la fundación del Partido Socialista tras la celebración del Primer Congreso Nacional. Participan dirigentes sindicales e intelectuales agrupados en el Frente de Acción Revolucionaria Obrera (FARO); la Unión de la Nueva Izquierda Revolucionaria (UNIR); el Frente de Liberación Nacional (FLIN); Acción Popular Boliviana (APB); y el Grupo Revolucionario Atawara. Luego del golpe de Estado que llevó a la presidencia al coronel Hugo Banzer el PS dividió esfuerzos en la clandestinidad y el exilio. Desde Chile Quiroga Santa Cruz impulsó la creación del Frente Revolucionario Antimperialista (FRA), entidad que incluía al Ejército de Liberación Nacional (ELN), en tanto el trabajo clandestino sostenido desde Bolivia cuestionó la viabilidad de dicho frente en el exterior. En octubre de 1971 el Secretariado Ejecutivo Nacional plantea la integración de un frente amplio antidictatorial, antifascista y antimperialista basado en la lucha de masas. Así es como nace al año siguiente el Frente de Unidad Sindical (FUS), formado por el PS, el MNRI, el PCB y el PRIN. En 1973 las organizaciones integrantes del FUS logran la adhesión de ALIN y el MNR Rebelde en lo que se denominó Frente Nacional Democrático (FDN). Tras el repunte de la represión banzerista en 1974 el FUS y el FDN minimizan su presencia pública sin desaparecer del escenario político. Por su parte, las discrepancias entre la militancia dentro y fuera de Bolivia se polarizaron al punto de aprobarse en el Segundo Ampliado Nacional la existencia de una dirección única denominada Secretariado Ejecutivo Nacional. Al retornar de su exilio en México, Quiroga Santa Cruz funda el Partido Socialista-1 y participa en las negociaciones de lo que posteriormente se conocerá como la Unión Democrática Popular (UDP). En Mario Rolón Anaya, *Op. cit.*, pp. 450-457.

(MIR)<sup>91</sup> unos meses antes de la caída del general Torres. La militancia que engrosó las filas tanto del PS como del MIR fue diversa, la constituían tanto sectores de la sociedad que habían permanecido distantes de las organizaciones de izquierda vigentes hasta ese momento como personas con cierta trayectoria partidista. El núcleo fundacional del PS estuvo compuesto de sindicalistas provenientes del PRIN e intelectuales como Marcelo Quiroga, Alberto Bailey y Mario Miranda. Por su parte, quienes ingresaron al MIR procedían de la Democracia Cristiana Revolucionaria, el Partido Comunista pekinés, el MNR y marxistas independientes. Con asiento principal en las universidades, producto de los cuadros de la democracia cristiana revolucionaria que se sumaron a sus filas, el MIR integró también a sus métodos de lucha la vía insurreccional para hacer frente al imperialismo y sus aliados dentro de Bolivia.

En el caso del ELN, tras la derrota que sufriera en Teoponte, la estrategia de lucha viró hacia la ampliación del trabajo propagandístico en el campo y las ciudades, así como en la conformación de una red clandestina de militantes encargados de dar forma a la guerrilla urbana. El ELN comandado por Osvaldo Peredo realizó operaciones exitosas de secuestro, denuncia de planes conspirativos y ejecuciones como la del coronel de carabineros Roberto Quintanilla, responsable de la muerte de Inti Peredo. La organización guerrillera reconoció las disposiciones antimperialistas emanadas de la administración torrística sin omitir la hegemonía que la facción derechista ejercía al interior de la

---

<sup>91</sup> El MIR amplía las posibilidades de interpretación y práctica política predominantes hasta ese momento en la izquierda boliviana. Dos polos de tensión aparecen con su nacimiento: el rechazo a la izquierda marxista, representada fundamentalmente por el Partido Comunista Boliviano y el Partido Obrero Revolucionario, así como a la teoría y práctica del foquismo. La condena a la actividad partidista de izquierda residía en la “incapacidad real para convertirse en fuerza proletaria y popular capaz de dirigir el proceso de la revolución boliviana”, en tanto que el “rechazo a la esencia del foquismo” residía en “su incapacidad de ligarse con las masas; o sea, su estructural aislamiento de ellas”. Una vez conformado el Comité de Integración Revolucionaria del MIR el 25 de mayo de 1971, fueron establecidas las tareas y la línea política: “la construcción del partido dirigente de la revolución boliviana” y “la lucha armada de masas” entendida como la superación de “la dicotomía entre lucha de masas, por una parte, y lucha armada por otra”. Desde la perspectiva mirista la revolución no podía ser “sino obra de las grandes masas movilizadas, pero, a la vez, de que la revolución en Bolivia pasa por un camino de enfrentamiento violento”. En *Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)*, entrevista a Antonio Aranibar, Boletín no. 35, noviembre 24 de 1977, Montreal, pp. 199-204.

institución castrense. En su perspectiva, había que erigir un ejército revolucionario capaz de hacer frente a un ejército reactivado para defender los intereses económicos nativos e imperialistas.

A pesar de los matices que cada organización mantuvo en torno a su proyecto político, existía una preocupación común respecto al avance de un militarismo de tintes fascistas y la urgencia de unir esfuerzos para conformar una oposición conjunta. La importancia que el Comando Político había adquirido en la conducción de un amplio mosaico de sectores organizados viabilizó la creación de la Asamblea Popular el primero mayo de 1971. La redacción del documento fundacional titulado *Bases de Constitución de la Asamblea Popular* unos meses antes de su instalación formal, reivindicaba la capacidad mostrada por el movimiento obrero en los días que siguieron a la victoria de abril de 1952 al erigirse en un poder real que obligó al gobierno a emitir disposiciones acordes a las demandas sociales. Constituida en un poder dual, legitimada por los sectores no representados en el sistema parlamentario tradicional, la Asamblea Popular reivindicaba las directrices de una historia reciente de independencia política y la construcción del socialismo.

La hegemonía que el proletariado ejercía dentro de la entidad popular evidenciaba su rol protagónico en la conducción del proceso revolucionario y en la composición mayoritaria al interior de la misma. Con una representatividad de 132 delegados provenientes de las organizaciones proletarias, 53 de la clase media, 23 de organizaciones campesinas y 13 de los partidos de izquierda<sup>92</sup>, entró en funciones el 22 de junio del mismo año, fecha en que se cumplían cuatro años de la masacre minera de 1967. Los acuerdos que emanaron del primer periodo de sesiones respondieron a cuestiones inmediatas como su composición orgánica, la participación minera en la administración de la COMIBOL y medidas de carácter

---

<sup>92</sup> Después de la expulsión del MNR del Comando Político del Pueblo bajo el argumento de estar involucrado con grupos conspirativos en contra de Torres, los partidos que integraron la Asamblea Popular fueron el Partido Demócrata Cristiano Revolucionario (PDCR), el POR de Guillermo Lora, el PCB Marxista-Leninista, el PCB, el PRIN de Juan Lechín y el Movimiento Revolucionario Espartaco.

general en caso de presentarse un golpe de Estado. El carácter político-militar que se pretendía darle al órgano obrero reavivó el debate y las posiciones entre los partidos de izquierda respecto a la creación de tribunales y milicias populares. Aunque las iniciativas recibieron el apoyo de los delgados, en la práctica carecieron de un impulso real.

En este escenario, Torres intentó ampliar la base social con la que contaba su administración más allá de las muestras de apoyo que antecieron a sus funciones como mandatario. En una decisión de elevado costo político y limitado alcance, buscó agrupar a militares, campesinos, estudiantes y obreros en un amplio frente disociado de lo que acontecía en la Asamblea Popular.

Ante el riesgo de que Torres reconsiderara su alejamiento de los sectores aglutinados en la Asamblea Popular y radicalizara sus políticas de gobierno, fue diseñado un amplio plan conspirativo de hechura norteamericana en complicidad con los agroindustriales de Santa Cruz y los gobiernos militares de Brasil, Argentina y Paraguay.

### **2.3 Fascismo militar y expulsión masiva de personas.**

El alejamiento geográfico al que fueron obligados miles de latinoamericanos adscritos a distintas organizaciones populares, partidistas y gremiales, interrumpió la creciente participación social en la vida política de sus países. En agosto de 1971 Bolivia ingresó al eje de los regímenes militares en Sudamérica que bajo auspicios de los Estados Unidos llevaron a miles de personas a una suerte de confinamiento masivo. El trabajo iniciado una década atrás por los servicios secretos norteamericanos con apoyo de la oligarquía cruceña y el gobierno brasileño finalmente había madurado para ese año.<sup>93</sup> Una vez iniciada la asonada

---

<sup>93</sup> Una serie de intereses geopolíticos y económicos estaban detrás de la aparente neutralidad asumida por el presidente argentino Alejandro Lanusse y la abierta intervención Brasileña en el plan subversivo iniciado en el oriente boliviano. Desde la propia embajada norteamericana con

encabezada por el coronel Hugo Banzer, se establecieron una serie de prioridades para que la resistencia obrero-popular no lograra articular una estrategia de resistencia consistente.

El grueso de la élite militar, afecta a los intereses de la burguesía y el capital norteamericano, respaldaron una salida golpista y redujeron las posibilidades de Torres para salir victorioso de la crisis política. A excepción del regimiento Colorados de Bolivia, quienes formaron parte de la resistencia obrero-popular en la Ciudad de La Paz, el resto de la población no encontró una respuesta favorable de Torres a su demanda de ser abastecidos de armas y municiones.

Ante el riesgo de una insurrección social generalizada, los militares iniciaron la persecución de partidos políticos, organizaciones gremiales, populares y universitarias. El control de las ciudades determinó la prioridad de los objetivos como el alcance de la represión que sistemáticamente ganó terreno. La intervención militar en las universidades públicas registró en la memoria docente-estudiantil de varias generaciones de bolivianos la imposibilidad de sostener un proceso revolucionario de incipiente creación y los excesos de violencia en que incurrieron los militares. La reestructuración de los órganos de dirección universitaria hacia 1972, luego permanecer cerradas durante un año, incentivó un tipo de migración estudiantil hacia Chile y los países vecinos.

El creciente protagonismo de las universidades bolivianas en asuntos de índole política y social al iniciar los años setenta en gran medida explica el control que los militares ejercieron sobre ella, así como la reorientación que intentaron darle durante el Banzerato. Previo al golpe de Estado, las universidades estatales vivieron momentos de gran actividad política, al punto de convertirse en uno de los

---

sede en La Paz, Ernest Siracusa coordinaba las reuniones conspirativas dentro y fuera de Bolivia, mientras el militar norteamericano Landy realizaba una labor de convencimiento en las distintas guarniciones del país. Una mayor explicación del plan conspirativo puede consultarse José Luis Alcázar, *Op. cit.* pp. 92-108.

principales espacios en torno a los cuales se dirimían los conflictos sociales en un nivel menor que en el resto del país. En las universidades era posible encontrar núcleos organizados representativos de la escena política, saber de los proyectos a través de los cuales articulaban estrategias, ampliaban sus bases y ganaban espacios de representatividad. El mundo universitario, como todos los universos sociales, [se constituía como] el lugar de una lucha por la verdad sobre el mundo universitario y sobre el universo social en general.<sup>94</sup>

En torno al proyecto universitario boliviano que intentó replantear el sentido y la práctica educativa hacia 1970 fueron discutidos temas como la corrupción de los funcionarios, la ampliación de la representatividad estudiantil y un mayor compromiso en la solución de los problemas sociales.<sup>95</sup> La autodenominada revolución universitaria amplió la formación profesional a través del trabajo directo en poblaciones con alto deterioro en su nivel de vida. Integrados en comisiones, los grupos de estudiantes y docentes cubrían una diversa gama de necesidades sanitarias, técnicas y educativas: “se iniciaron acciones muy importantes de aproximación sobre todo de sectores campesinos, aparte [de] los obreros de las ciudades..., comprábamos productos para el comedor universitario, se les ayudaba a tramitar ciertas cosas, por ejemplo canales de riego, cómo se podía distribuir el agua, los aspectos higiénicos, letrinas, captación de agua potable, de una calidad más o menos garantizada, etc.”.<sup>96</sup>

Desde cada facultad y carrera hubo una particular expresión en dicha apuesta revolucionaria: “... la Facultad de Arquitectura, concretamente, llevó una de sus actividades principales a Caranavi, una zona semitropical en La Paz, donde se hizo una experiencia con los estudiantes para que se haga el trabajo de una construcción desde los cimientos hasta la excavación, colocar ladrillos, pero al

---

<sup>94</sup> Pierre Bourdieu, “Objetivar el sujeto objetivante”, en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 99.

<sup>95</sup> Carlos Carvajal Nava, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>96</sup> Oscar Prudencio Cosío, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, junio de 2007.

mismo tiempo vincularse con el medio, medio de pobreza, de necesidades, de todo...”<sup>97</sup>.

Una relación recíproca de enseñanza-aprendizaje entre los sectores sociales y el estudiantado, no podía olvidar el trabajo político a través de reuniones de estudio y el fortalecimiento “del centro de actividad para el sindicato, la federación, con una pequeña posta médica y una biblioteca, el aporte de los estudiantes era ése, y lo que recibíamos era la enseñanza de su vida, de ellos por buscar mejores condiciones...”<sup>98</sup>.

La trascendencia de las actividades universitarias adquirirían en el día a día enorme relevancia y preocupación para el proyecto militar fascista que ampliaba su radio de influencia en la región. Al posicionarse políticamente los cuadros de dirección encargados de respaldar la presencia de las comisiones entre los campesinos y obreros, las universidades bolivianas conformaron un polo opositor a los intereses económicos que “significaba quitar a los grupos dominantes locales por un centro de irradiación ideológica de la universidad”, es decir, estructurar “un centro de emisión ideológica a favor de las clases dominadas, de transmisión de la ideología de las clases dominadas, concretamente la clase obrera y el campesinado...”<sup>99</sup>.

Al estar inserto el campo intelectual en el campo del poder, la confrontación entre los distintos agentes por ganar espacios institucionales y, en consecuencia, incidir en las decisiones universitarias polarizó la situación: “...pronto las oligarquías locales empezaron a llegar a la universidad, a combatir a la universidad, y no eran solamente los grupos dominantes locales, sino también la presión imperialista que procuraba sobre todo hacer que la universidad siga siendo trasmisora de ideas, diremos, conservadoras”.<sup>100</sup> En este contexto, el

---

<sup>97</sup> Augusto Siles Aguirre, entrevista realizada en Cochabamba, Bolivia, mayo de 2007.

<sup>98</sup> *Ibid.*

<sup>99</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>100</sup> *Ibid.*

régimen banzerista ocupó las universidades después de un aparatoso despliegue militar que sobrepasó en mucho los recursos de un reducido grupo de universitarios que poco podían hacer frente al equipo aéreo y terrestre de los militares.

La persecución tuvo como objetivos inmediatos el apresamiento de catedráticos universitarios, estudiantes, líderes sociales y militantes de partidos de izquierda. Al criminalizarse el trabajo intelectual fueron intervenidos los centros de actividad que cumplían una función informativa en prensa y radio. De manera que Banzer “no atacó inicialmente a la dirección obrera ni campesina, sino fue a los intelectuales, entonces los periodistas, los universitarios, las organizaciones profesionales fueron el objeto principal de la persecución, bajo el supuesto de que éramos quienes alimentábamos con nuestro pensamiento las posiciones revolucionarias”.<sup>101</sup>

De fuerte componente intelectual, los exiliados del banzerato optaron por acogerse a las garantías que países como Chile, Perú, Argentina y Venezuela ofrecieron en los primeros años de la década de los setenta. La frontera compartida y los proyectos políticos que encabezaron tanto Juan Velasco Alvarado como Salvador Allende y Juan Domingo Perón determinaron que un número importante de los expulsados optaran por la cercanía geográfica y la libertad para volver a articular el trabajo opositor a la dictadura.

No sólo quedó reducido el margen de actividad para intelectuales y estudiantes con el cierre y control de las universidades, sino que el cerco se extendió hacia medios de comunicación como la radio y prensa. Con tales acciones el campo intelectual dejó de ser un lugar de actividad, asociación, expresión y ejercicio profesional que cedió espacios para el fortalecimiento del terror y la marginación.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> Rolando Costa Ardúz, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>102</sup> Uno de los sectores mayormente castigados por la dictadura banzerista fue el de la comunicación, quienes hasta antes del golpe sobrepasaban los 400 trabajadores en ejercicio.

La persecución, encarcelamiento, tortura y exilio aparecieron como parte de una cotidianidad nunca antes experimentada en una dimensión masiva. La clandestinidad y el destierro asomaron como dos alternativas no siempre accesibles a todo perseguido político. Las redes sociales, el capital político y acontecimientos circunstanciales colocaron diferenciadamente a cada individuo frente a disyuntivas de permanencia o salida con un alto costo individual y familiar.

El ocultamiento como acontecimiento previo al destierro, resignificó las redes de pertenencia originadas en lugares de trabajo así como el tipo de intercambio en situaciones de violencia política. En algunos casos, la posibilidad de ser apresado guardó correspondencia con la capacidad de responder positivamente a una forma específica de intercambio demandada por uno o más integrantes de una red amical. En una especie de vías que se multiplican y entrecruzan en la medida en que el individuo permea con sus actividades y afectos distintos escenarios, las redes de amistad cubrieron con eficacia tareas propias de una contingencia política.

La ayuda humanitaria apareció como una de las formas de intercambio en las redes de amistad que rebasó en mucho la reciprocidad habitual en un entorno de trabajo: “se me ocurrió ir a una casa cercana de alguna amistad que diera garantía, a la casa de mi secretaria en la universidad, sabía que no me iba a cerrar las puertas, llegué y ya había otros dos compañeros ahí, y cayeron [más], fuimos cinco o seis sin haberlo dicho antes, estuvimos ahí protegidos por ella, cerca de la universidad”.<sup>103</sup>

---

Cálculos establecidos por el propio gremio estiman que 68 periodistas fueron expulsados entre 1971 y 1977 y la represión alcanzó a un 25 por ciento de sus compañeros. En Luis Espinal, *El delito de ser periodista. La Libertad de prensa en Bolivia: Documentos y testimonios 1971-1977*, s/f, s/e, (1977), preámbulo, Cfr. Carlos Soria Galvarro, *Coati 1972, relatos de una fuga*, La Paz, Centro de Documentación e información (CEDOIN), 1997, p. 96.

<sup>103</sup> Carlos Carvajal Nava, entrevista citada.

Producto de un hecho circunstancial más que de una acción preventiva, el grupo de dirección de la UMSA, encabezado por Oscar Prudencio Cosío en su calidad de rector; Carlos Carvajal Nava, director financiero; Edgar Valverde Castaño, secretario universitario; así como los docentes Pablo Ramos Sánchez y Alberto Bailey Gutiérrez, compartieron refugio en las inmediaciones del monoblock universitario luego de ser bombardeado éste último por la aviación. El allanamiento de domicilios y el riesgo de que sus familiares fueran apresados, cambió la determinación inicial de mantenerse en la capital boliviana. El cruce de la frontera hacia algún país vecino implicaba un prolongado viaje por tierra y sortear con éxito los múltiples puntos de revisión que se habían establecido a la entrada y salida de las ciudades. La opción más viable por la cercanía de las representaciones diplomáticas en La Paz, resultó ser el asilo político.

Con el paso de los días la incertidumbre en torno al allanamiento de la vivienda en la que permanecían ocultos una parte del grupo directivo de la UMSA fue en aumento. La salida del cuerpo docente dependió en última instancia del contacto que se estableciera por intermedio de la red de amistad con alguna embajada latinoamericana sin despertar sospecha entre los servicios secretos apostados alrededor de las sedes. El enlace entre los perseguidos y la embajada mexicana estaría a cargo de José María Velasco, ingeniero metalúrgico que había realizado estudios profesionales en México y que se encontraba casado con una mexicana. La cercanía que Velasco logró establecer con el personal diplomático luego de su prolongada estancia en México facilitó sus gestiones para el ingreso de los bolivianos a la sede diplomática.

La ausencia del embajador mexicano, Humberto Martínez Romero, quien participaba en un encuentro diplomático en Venezuela, no representó un obstáculo en la petición de asilo político que hiciera el ingeniero Velasco. Luego que el secretario de la embajada, Vicente Cueto, manifestara su disposición a recibir al

cuerpo docente de la UMSA, se procedió a organizar el traslado junto con el ingeniero boliviano Hugo Zapata.<sup>104</sup>

El manejo discrecional del asunto que hiciera la embajada mexicana, junto con la colaboración de los bolivianos, permitió cruzar a los perseguidos políticos los puestos de revisión instalados en diferentes puntos de la capital e ingresar a la representación ubicada en la parte sur de la ciudad: “fuimos en dos coches, primero fue un coche para saber si podríamos ingresar, ingresó a la embajada mexicana y ya vinieron a recogernos en otro coche distinto porque como había que tomar previsiones, y en otro coche distinto vinieron y nos sacaron a nosotros”.<sup>105</sup>

A escasas horas de haber abandonado su refugio en las inmediaciones de la UMSA, los asilados dimensionaron la trascendencia de su decisión luego de haber sido informados del allanamiento policial del inmueble: “... y cómo son las casualidades, en la tarde del día 23 ó 24 pudimos entrar a la embajada de México, y al día siguiente entró el ejército a tomar la casa, o sea que nos habían delatado, fue una casualidad que nos anticipáramos, sino hubiéramos tenido problemas muy serios porque estábamos armados”.<sup>106</sup>

Adicionalmente, un acontecimiento netamente circunstancial que facilitó transitoriamente el ingreso a la embajada de México, fue su cambio de domicilio a la zona sur de La Paz unos días antes del golpe de Estado. Al permanecer fuera de la órbita de vigilancia policial, el acercamiento a la nueva sede diplomática resultaba menos riesgosa en comparación con aquellas ubicadas en la parte céntrica de la ciudad: “estaba en la Plaza Baroa, que es en Sopocachi esa plaza, en uno de los edificios que está junto al Ministerio de Defensa, ahí estaba la embajada, pero esos días se trasladó aquí cerca, y nadie sabía al extremo de que

---

<sup>104</sup> *Ibid.*

<sup>105</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

<sup>106</sup> *Ibid.*

los derechistas que triunfaron rodearon el edificio donde pensaron que estaba la embajada mexicana para que no pudieran entrar”.<sup>107</sup>

Después del primer grupo de universitarios que ingresó a la representación mexicana, las peticiones de asilo político incrementaron con el paso de los días. A excepción de Luis Asbún Echeverría, quien participara en el gobierno de Torres y solicitara asilo antes de su derrocamiento, el resto de los bolivianos ingresó entre la última semana de agosto y los primeros días de septiembre de 1971.<sup>108</sup> Durante ese lapso de tiempo la vida administrativa y personal al interior de la embajada mantuvo como asunto central la atención de necesidades legales y domésticas que sus ocupantes requerían. Desde La Paz, los cables intercambiados con el gobierno mexicano permitieron una fluidez de información relativa a nombres, actividades profesionales y gestiones que se habían emprendido para obtener los salvoconductos como paso previo al traslado de los refugiados a la Ciudad de México.<sup>109</sup>

El aseguramiento que hiciera el ejército de los cruces fronterizos en dirección a Chile y Perú disminuyó las posibilidades de encontrar refugio fuera de Bolivia y situó al perseguido ante la encrucijada de una permanencia clandestina o el alejamiento geográfico de su país. Las prácticas represivas registraron un repunte tanto en cantidad como en la diversidad de sus formas, en medios de comunicación impresos y radiofónicos el descrédito de personas desafectas al régimen apareció de forma recurrente durante los años de dictadura: “estábamos

---

<sup>107</sup> Oscar Prudencio Cosío, entrevista citada.

<sup>108</sup> Embajada de México en Bolivia. Del encargado de negocios/secretario, Vicente Cueto, a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Informes sobre las diversas solicitudes de asilo político. La Paz, septiembre de 1971. Expediente: III-5729-1 (I) (AHGE-SRE)

<sup>109</sup> Entre los meses de septiembre de 1971 y junio de 1972, es posible ubicar un primer ciclo del exilio boliviano que sale a través de la representación mexicana. Orillados al abandono de sus lugares de origen, este primer contingente correspondió, en términos de política represiva instaurada luego del golpe de Bánzer, a la idea de que sería más fácil desarticular cualquier foco opositor si se golpeaba primeramente a los líderes más visibles. El fuerte componente dirigencial de los expulsados a México, Perú, Chile y Argentina sostiene nuestra aseveración y nos permiten establecer algunas peculiaridades en torno al éxodo de los bolivianos durante los años de dictadura militar. Una información más detallada del proceso antes mencionado es posible consultarla en los expedientes bajo resguardo en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México relativa a los asilados políticos y en el siguiente apartado de esta misma investigación.

dirigiéndonos hacia Chile, al llegar a uno de los poblados de la provincia de Carangas escuchamos una emisión de radio en la que se decía ‘noticia de último momento, los poetas de Juan José Torres fueron sorprendidos por los campesinos de Carangas, estaban huyendo llevando mucho dinero, felizmente los campesinos han hecho justicia’, decían poetas porque junto a mí iba otro poeta, Eddie de la Quintana, que era oficial mayor de la alcaldía [de Oruro], y el prefecto Echenique”.<sup>110</sup>

La Ciudad de La Paz ofrecía dentro de este escenario de persecución policial mayores posibilidades de cobijo diplomático en vista del riesgo que implicaba permanecer oculto de forma indefinida. Quienes se aventuraron a desplazarse por carretera corroboraron las dimensiones del cambio político que deseaban imponer los militares una vez que tuvieron bajo su control el resto de los departamentos de Bolivia: “logré llegar a La Paz vestido de campesino con un poncho y un sombrero y manejando una ambulancia, escogí la ambulancia porque al llegar a un puesto militar tocaba la sirena y el puesto de abría y así llegué a La Paz”.<sup>111</sup>

Luego de instalarse en la embajada mexicana, el cuerpo directivo de la UMSA estableció una organización interna consistente en algunas medidas de seguridad y convivencia en un lugar que pronto fue rebasado en su capacidad para albergar a cerca de cincuenta personas: “sabíamos que la represión estaba en la puerta, había el peligro de que pudieran entrar a la embajada porque además ingresaron posteriormente dirigentes políticos como Guillermo Lora, Marcos Domich y Fernando Arauco... nosotros cuidábamos, hacíamos guardias por las noches solamente para estar informados de si había movimientos que pudieran ser sospechosos”.<sup>112</sup>

---

<sup>110</sup> Jorge Calvimontes y Calvimontes, entrevista realizada en la Ciudad de México, abril de 2008.

<sup>111</sup> *Ibid.*

<sup>112</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

La incipiente organización interna incorporó paulatinamente a bolivianos que decidieron ampararse en el asilo diplomático, su carácter flexible permitió una participación basada más en la iniciativa personal que en la imposición de tareas: “...inmediatamente me incorporé a la organización interna del asilo, y me hice cargo de los abastecimientos, allá teníamos también que organizar una logística, la casa era pequeña, su capacidad también era pequeña, entonces para bañarnos el agua de la cisterna no bastaba, tuvimos que organizar un horario de baño y dábamos tres minutos máximo para cada persona... pero así hemos funcionado”.<sup>113</sup>

Transitoriamente, las distintas expresiones de la izquierda boliviana participaron de la cotidianidad que las circunstancias les requirieron en víspera de la expulsión. El destierro como vivencia momentánea posibilitó entre los perseguidos una traducción menos onerosa de la contingencia y aminoró la dura prueba a la que serían sometidos: “el estado anímico era alto porque sabíamos que era una derrota pasajera, una derrota basada sobre todo en la superioridad de las armas nada más, porque el pueblo estaba con el cambio... incluso así, organizábamos cursos dentro de la embajada mexicana, se hizo en clases o conferencias sobre distintos temas: economía, filosofía y política, ahí mismo en la embajada”.<sup>114</sup> El acceso a la prensa escrita, televisión, radio y visitas familiares, que el asilado vio facilitado desde su confinamiento, sirvieron de canales de información a la vez que impidieron un aislamiento mayor.

El restablecimiento de la comunicación entre el perseguido y sus familiares atenuó la incertidumbre derivada de la falta de información que hacía suponer que después de la desaparición vendría la fatalidad. A través de un control riguroso en el acceso al recinto diplomático, esposas, hermanas e hijos volvieron a reencontrarse aunque sólo fuera de manera momentánea. Sin embargo, el acoso a las familias no terminó con la inminente expulsión de los opositores al régimen

---

<sup>113</sup> Jorge Calvimontes y Calvimontes, entrevista citada.

<sup>114</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

de Banzer. Violentadas en la privacidad de sus hogares con allanamientos y amenazas constantes, éstas decidieron emprender camino hacia el destierro. El apoyo que recibieran de amistades en los instantes previos a la detención de alguno de sus integrantes, mostró una compleja red social de cruces y sucesión de personas con capacidad de anticiparse a la ejecución disposiciones policiales: “esto fue muy rápido, esto que le estoy comentando, aparece el párroco de una iglesia que está a dos cuadras de mi ex casa, y pide hablar con mi esposa y le dice ‘señora, ponga en una maleta pequeña todo lo que pueda para su familia, ropa, etc., y véngase conmigo’, ‘pero padre, por qué, qué pasa’, ‘me han dado aviso de la Ciudad que está bajando un grupo de paramilitares para apresar a uno de sus hijos, hasta que se entregue su marido’, entonces mi mujer hizo lo que le dijo”.<sup>115</sup>

Las redes de amistad incentivadas en los diversos entornos sociales cubrieron necesidades que rebasaron los márgenes habituales de intercambio entre sus integrantes. Al resignificarse los lazos afectivos en situaciones extraordinarias como la persecución policial, el auxilio prestado a quienes habían caído en desgracia introdujo una variable en la intensidad de intercambio que difícilmente encontraría una equivalencia en situaciones ordinarias. La alteración es perceptible en su magnitud si consideramos que la intensidad del intercambio refiere a “la medida del flujo recíproco de bienes y servicios, tanto en cantidad y frecuencia como en su valor social en un intervalo de tiempo dado”.<sup>116</sup>

A diferencia de lo acontecido una década después con el golpe del general Luis García Meza, el primer éxodo masivo de los años setenta correspondió en su composición generacional a individuos que habían participado políticamente en la escena nacional desde distintos frentes luego de la insurrección obrero-popular de abril de 1952.

---

<sup>115</sup> Oscar Prudencio Cosío, entrevista citada.

<sup>116</sup> Larissa Lomnitz, *Op. cit.*, p. 141.

El componente familiar presente en las expulsiones de los años setenta, agregó un distintivo adicional que una década más tarde sería paliado a través de las entidades de ayuda humanitaria adscritas a Naciones Unidas, así como a través de la Cruz Roja Internacional.

### Capítulo III

#### Tres paradas en el destierro: Perú, Chile y Argentina.

“Eran cuatro uniformados  
los que tocaron la puerta  
anunciando que buscaban  
a un exiliado de nombre  
Gustavo Medina Ortiz.

La fecha de su secuestro  
Sólo los hijos grabaron;  
Ellos lo ven alejarse  
Cada noche de domingo.  
Recuerdan la misma ropa  
Que no se pudo cambiar  
y aquel plato de aceitunas  
que nadie volvió a tocar”.

(“El Desaparecido”, La Paz, Bolivia, 1983, en Recordación al Dr. Gustavo Medina Ortiz,  
exiliado boliviano desaparecido en la República Argentina,  
en Pablo Ramos Sánchez, *Poemas del camino*,  
La Paz, Bolivia, s/e, 2006, pp. 83-89)

En la década de los setenta se rompe con una práctica de expulsión llevada a cabo desde la historia republicana de Bolivia. El éxodo masivo rebasó en mucho los referentes numéricos, circunstanciales y geográficos que hasta ese momento se hayan registrado. Dentro de la larga duración, tres escenarios resultan fundamentales en la construcción de una cartografía del exilio boliviano en Sudamérica: Perú, Chile y Argentina. El carácter fronterizo, junto con las circunstancias políticas que hacían viable el destierro, tuvieron un peso importante en la decisión de permanecer en alguno de los tres países. Los gobiernos de Juan Velasco Alvarado en el Perú (10/1968-08/1975), Salvador Allende en Chile (11/1970-09/1973) y Alejandro Lanusse (03/1971-05/1973) y Juan Perón (10/1973-07/1974) en la Argentina, orientaron los diferenciados tiempos y lugares de destino del exilio boliviano.

A continuación nos ocupamos de reconstruir algunas de las redes del exilio boliviano en Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires. Nuestra reflexión explora acontecimientos individuales ocurridos una década atrás con la pretensión de

ubicar otras redes que antecederon a las del exilio y que tuvieron su repercusión con algún tipo de intercambio.

### **3.1 Perú: entre el tránsito y la estancia.**

Resultaría imposible realizar un recuento del exilio boliviano sin remitirnos al Perú. Varios flujos del exilio boliviano dejaron en Lima, contradictorias huellas. Durante la administración de Belaunde Terry, vivió su exilio Víctor Paz Estensoro y poco más tarde, un disidente banzerista, Ciro Humboldt quien había tenido dos carteras bajo su control.<sup>117</sup> Federico Aguiló refiere que “los exiliados bolivianos al Perú fueron siempre, ya desde Barrientos, los que tuvieron que soportar las pruebas más duras”.<sup>118</sup> Más allá de la internalización del proceso, el exilio fue diferenciado no sólo por las condiciones y los medios en que se alcanzaba la frontera, sino en sus historias de sobrevivencia. La traducción de una misma contingencia desde lo individual registró referentes múltiples no siempre coincidentes con otros relatos en el destierro. Así, viajar hacia Lima bajo protección diplomática atenuaba parcialmente las dificultades derivadas de la expulsión tales como la búsqueda de empleo y alojamiento. Es decir, había una serie de disposiciones legales que permitían a los bolivianos decidir el tiempo de permanencia y los medios de hacerse de recursos a través del trabajo profesional. No así para quienes fueron secuestrados en algún lugar de Bolivia y liberados en territorio peruano con la intención de que fueran detenidos por su situación migratoria.

Las redes sociales tuvieron un papel destacado en la atención de aquellas necesidades materiales y afectivas más apremiantes. Soportadas en lazos de amistad, hicieron viable la permanencia aún de quienes estuvieron más cercanos de ser encarcelados por ingresar ilegalmente al país. En el caso de “los 59 bolivianos que en 1971 traspusieron la frontera para ser entregados a la policía

---

<sup>117</sup> Comunicación personal de Ricardo Melgar Bao, 18 de abril de 2009.

<sup>118</sup> Federico Aguiló, *Nunca más para Bolivia*, Cochabamba, Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia-IESE-UMS, 1993, p. 202.

peruana, la mayoría aterrizó en Juli y sólo unos pocos pudieron llegar a Lima u otras ciudades, ya que más se dependía de tener antiguos amigos, que de una ayuda especial que pudiera otorgar el gobierno peruano”.<sup>119</sup>

En los días posteriores al golpe de Estado, la prensa boliviana registró el rumbo que siguió el derrocado presidente Torres junto con un número importante de su gabinete.<sup>120</sup> El contingente de 33 bolivianos que se trasladó a Lima estaba compuesto de funcionarios públicos, profesionales del periodismo y familiares que los acompañaban. De acuerdo con una nota que difundió *Presencia*, el grupo de exiliados pronto quedó reducido a 18 una vez que lo imprevisto de su salida los llevó a “buscar alojamientos más modestos y a tratar de encontrar trabajo”.<sup>121</sup> Algunos de ellos se ubicaron en los marcos universitarios: destacó el economista Arce en el programa de economía y contabilidad de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y el connotado político Ñuflo Chávez se convirtió en figura estrella en los programas de Ciencias Sociales y de Economía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La cátedra de Ñuflo Chávez versaba sobre el Capital y contaba con gran audiencia estudiantil, por las múltiples ligas y asociaciones que hacía de cara al agitado presente de la economía mundial. Colaboró informalmente como interlocutor de algunas organizaciones de la izquierda peruana.<sup>122</sup>

Limitados en lo material, pero sin abandonar sus aspiraciones de restablecer el régimen de Torres, hubo que compatibilizar tareas y priorizar objetivos: “hemos acordado que los que consigamos trabajo compartiremos con

---

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> El general Torres se mantuvo alojado temporalmente en el hotel Alcázar junto con los ex ministros Jorge Gallardo, del Interior; Javier Torres Goitia, Salud, Jorge Prudencio, Vivienda; Ramiro Villarroel, Informaciones; Coronel Mario Candia, Agricultura y Asuntos Campesinos; y coronel Jorge Cadima, Transportes. También se encontraron el mayor Sánchez y su hija María Elena; los oficiales Armando Vaca y Edgar Costa, del regimiento Colorados; Guido Valentsits, secretario de Torres; mayor Simón Sejas Tordota, jefe de la casa militar; capitán N. Calleja, jefe de edecanes; tenientes Emilio Antelo Pereyra y Antón T. Ortiz, edecanes; y los periodistas José Luque, Daniel Rodríguez y José Olivares. En *Presencia*, agosto 28 de 1971.

<sup>121</sup> Declaraciones de Jorge Prudencio a su arribo a Lima, en *Presencia*, agosto 28 de 1971.

<sup>122</sup> Comunicación personal de Ricardo Melgar Bao, México, 18 de Abril de 2009.

los demás, existe el criterio de que el general Torres, como nuestro jefe, debe mantenerse apartado de los problemas caseros para dedicarse íntegramente a los problemas de Bolivia”.<sup>123</sup>

Mientras la afinidad en torno a un proyecto político dio nacimiento a una red social de escasa vigencia debido el carácter transitorio de su paso por Lima, no estuvo exenta de fincarse en la amistad y en las pretensiones de rediseñar una organización que permitiera al derrocado presidente consolidar su presencia en el exterior. En tales circunstancias, la expulsión selló amistades y renovó el proyecto de constituir una entidad política formal liderada por Torres: “eso nos juntó, nos hizo amigos... incluso, dio lugar a una organización política que quiso formarse bajo el nombre del general Torres, podríamos decir que llegó a formarse pero no tuvo mucho vuelo, no pasó de una buena intención de sus ministros en distintas áreas...”.<sup>124</sup>

Las expectativas de un exilio momentáneo alimentadas por Torres y su comitiva ministerial, desaparecieron luego que la asesoría y el abastecimiento militar del ejército brasileño fortalecieron a Bánzer y sus aliados en el gobierno. Pronto los objetivos trazados desde Lima quedaron a la deriva ante la imposibilidad de mantenerse cohesionados en torno a una actividad opositora al Banzerato. Resultó entonces un imperante valorar otras opciones de permanencia en el exilio. Se consideró que el proceso político chileno con Allende a la cabeza brindaría mejores oportunidades de articular una organización de bolivianos, así como permitirles participar de una experiencia socialista que debía ser apuntalada más allá de las luchas que se estaban librando en los contextos nacionales. De esta forma, hacia 1972 Santiago de Chile concentró al mayor número de bolivianos que había salido al exilio.

---

<sup>123</sup> Entrevista al ex ministro de salud Javier Torres Goitia, en *Presencia*, *Ibid.*

<sup>124</sup> Javier Torres Goitia, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

Las posibilidades de manutención y, en consecuencia, de lograr estructurar alguna forma de trabajo solidario con quienes enfrentaban las múltiples formas de violencia en Bolivia fueron distintas en cada país. La preparación universitaria adquiría en lo individual un peso importante al igual que las redes sociales tejidas en etapas de formación estudiantil y en el trabajo profesional. Es decir, al interés individual que en años anteriores se tradujo en ciertas preferencias para realizar estudios universitarios y ejercer profesionalmente, se le sumaron las expectativas en el gobierno de Allende. Lo anterior explica la atracción que ejerció la experiencia socialista en Chile durante los siguientes dos años. Luego de un breve escala en Lima, las redes de amistad cubrieron un primer grupo de necesidades relacionadas con el traslado a Chile: “junto con el ministro de vivienda, que era Jorge Prudencio... tuvimos la oportunidad de tomar contacto con autoridades chilenas y, en lo personal yo me había educado en Chile, había hecho mi especialidad allá, tenía muchos amigos, pude tomar contacto con ellos y nos trasladamos a Santiago”.<sup>125</sup>

Más allá de lo que sucedía con Torres y sus cercanos colaboradores, en el marco de las expulsiones políticas, la frontera peruano-boliviana cobró notoriedad por los puntos de entrada y salida que se establecieron durante esos años. Sin embargo, las actividades del exilio boliviano desde Lima fueron de mayor relevancia después de la caída de Allende hacia septiembre de 1973. Con el arribo de Augusto Pinochet al gobierno de Chile cientos de personas salieron con destino a otros países de América Latina y Europa. Un contingente importante se desplazó a Perú mientras que otro tanto realizó estancias breves en países como Argentina en espera de un destino más seguro. Algunos documentos que circularon durante la cruenta década de los setenta expresaron parte de las dificultades experimentadas a raíz de la expulsión: “los principales dirigentes pasan penurias actualmente en distintas capitales del mundo, como Buenos Aires,

---

<sup>125</sup> *Ibid.*

Asunción, Lima, Caracas, México y otras de Europa después de la expulsión de Chile”.<sup>126</sup>

Hacia mediados de 1974 Banzer obligó a salir de Bolivia a líderes sindicales que desde el golpe no habían cesado en denunciar la violencia hacia sus organizaciones, así como las consecuencias físicas y mentales que padecían como resultado de una persistente represión. En estas circunstancias fue que llegaron a Lima en 1974 algunos dirigentes de la Confederación Nacional de Profesionales de Bolivia. Desde el exilio cobraron notoriedad los actos de denuncia por los abusos cometidos en los centros de confinamiento, cárceles y casas de seguridad. En el destierro los integrantes de la Confederación no cesaron en su empeño de difundir el acontecer nacional, así como continuar con sus denuncias ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. De fondo, varias redes sociales nacidas de la expulsión trazaron objetivos y emprendieron acciones comunes, se cubría así la cuota de solidaridad con lo que acontecía en Bolivia.

La expulsión del entonces dirigente Manuel Morales Dávila por sus actividades en defensa de la integridad de los presos en cárceles y centros de confinamiento, no interrumpió el trabajo de la Confederación de profesionales. En tanto el relevo en la dirección del organismo agudizó los señalamientos a un cuerpo de magistrados bolivianos sin independencia y entregados al régimen, también se difundían desde Lima parte de las acciones represivas emprendidas de manera conjunta con los militares chilenos y argentinos: “los dirigentes detenidos masivamente, en número que sobrepasa el de un centenar, han sido exiliados a la república de Chile, es decir, al país caracterizado por su falta de respeto a los derechos de la persona humana, que en este caso, lejos de brindar asilo político a los exiliados bolivianos, los ha residenciado en diversas poblaciones del sur, donde tienen la condición de detenidos”.<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> Manuel Morales Dávila, *Los derechos humanos en Bolivia (1971-1977)*, Exilio, s/e, 1978, p. 25.

<sup>127</sup> *Ibid.*, pp. 48-49.

Sin embargo, el núcleo de profesionales que en el exilio logró conformarse y tener notoriedad regional no representó la totalidad de las historias que discurrieron desde Lima. Quienes tomaron la decisión de internarse a Perú sin ningún amparo legal y con los riesgos de ser apresados, compartieron una suerte similar a la de aquellos que fueron secuestrados por la policía boliviana y liberados en algún punto de la frontera. Bánzer siguió el funesto sistema de dejar abandonados en la frontera boliviano-peruana, a contingentes de ciudadanos “no gratos”.<sup>128</sup> Condenados al ocultamiento, sus actividades se redujeron a la sobrevivencia y a evitar cualquier altercado con las autoridades peruanas: “Perú fue un momento de sorpresa frente a una circunstancia que no había conocido nunca, el exilio en condiciones muy difíciles donde había que ir a comer a los comedores populares, no teníamos ingreso, no teníamos documentos, queríamos estabilizarnos y esto limitaba la posibilidad de trabajo”.<sup>129</sup>

Adheridos a algún grupo de exiliados o alejados de todo contacto con bolivianos, las relaciones construidas en tales circunstancias tuvieron como soporte el núcleo familiar y se extendieron por vía del trabajo profesional: “En el Perú, permanecí un tiempo trabajando más como en periodismo con el concurso de alguna gente que conocí, don Francisco Moncloa, que era un excelente periodista, [además de] historiadores, en fin, que me permitieron sobrevivir, digamos, como actividad periodística para luego irme a Chile...”.<sup>130</sup>

Un esfuerzo adicional al de la adaptación les fue requerido a quienes buscaron abrirse camino a través de su experiencia laboral. No siempre las relaciones sociales construidas durante la formación estudiantil o el trabajo profesional lograron permanecer vigentes con el paso del tiempo: “cuando yo estuve en una beca en México antes del golpe de Bánzer, estuvo el ministro de educación del Perú, y vio mi examen y me ofreció trabajo en el Perú, al año que yo

---

<sup>128</sup> Federico Aguiló, *Op. cit.*, p. 202.

<sup>129</sup> Augusto Siles Aguirre, entrevista citada.

<sup>130</sup> Rolando Costa Ardúz, entrevista citada.

estaba exiliada el ya no estaba de ministro pero estaba quien lo acompañaba, el doctor San Martín, pero el puesto que se me había ofrecido ya estaba ocupado”.<sup>131</sup>

El carácter de extranjería no fue de menor peso para abrirse camino laboralmente. La experiencia profesional adquirida fundamentalmente en el entorno nacional aparecía como la única carta de presentación para la obtención de algún empleo: “ me pasé las noches y los días leyendo qué era la reforma educativa... tuve que dar tres exámenes, una era una entrevista, la otra era presentar un plan para educación y el tercero dando una clase práctica con maestros peruanos... me fui y no estaba segura porque eran 145 peruanos que estaban presentando para dos puestos, y cinco extranjeros... así me quedé a trabajar en el Instituto de Educación Augusto Salazar Bondy”.<sup>132</sup>

A excepción de las redes sociales conformadas alrededor de la Confederación de Profesionales de Bolivia, el registro de otras organizaciones de exiliados, así como de sus historias individuales y familiares, no han sido exploradas a profundidad. Un carácter anónimo que permea a buena parte de ellas alude, por una parte, a la sociabilidad construida en el lugar de procedencia, los alcances de la misma fuera del entorno propio, y por la otra, a los proyectos individuales asumidos antes de la expulsión. La traducción de ambos factores en el país receptor sin duda que estuvo sujeto a las condicionantes impuestas a los exiliados y a las posibilidades reales de sobrevivencia material.

### **3.2 Chile: algunos meses de respiro.**

Después del golpe de Estado de agosto de 1971 alcanzarán Chile más de un centenar de bolivianos procedentes principalmente de La Paz, Santa Cruz y

---

<sup>131</sup> Diva Arratia Del Río, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

<sup>132</sup> *Ibid.*

Cochabamba. Federico Aguiló, en un estudio citado anteriormente, establece una diferenciación entre dos tipos de exiliados en Chile durante la década de los setenta. Al primero lo ubica en los últimos años de gobierno de Salvador Allende en tanto que al segundo como parte de las políticas de corte represivo llevadas a cabo entre los gobiernos militares de Sudamérica.<sup>133</sup>

A través de diferentes medios ingresaron a Chile entre 1971 y 1973 los primeros perseguidos de la dictadura. La distante relación a nivel de gobierno entre Chile y Bolivia después del conflicto fronterizo en el que el segundo perdiera su salida al mar, explicaba la ausencia de una representación diplomática cuando Banzer derrocó al presidente Torres. En este contexto, una de las opciones era salir hacia algún país cercano y después trasladarse a Chile.

El asilo político en las embajadas de Perú y Argentina estuvo precedido de una determinación compartida por familiares y amigos que se eslabonaron hasta conseguir un objetivo común. Lo mismo podría decirse de quienes lo hicieron cruzando la frontera con el auxilio y los recursos que les proporcionaron las redes sociales de pertenencia: “un poco anecdótica la salida de René porque se escondieron, los escondieron, Sánchez de Lozada nos hizo el favor de rescatarlos de un cerco de Miraflores, los llevó a su casa y de ahí a la mina, por ahí por Potosí, y de ahí lo llevaron hasta la frontera a René y a Chichi Ríos, de ahí cruzaron a pie la cordillera y llegaron hasta Antofagasta”.<sup>134</sup>

Una estimación realizada por Aguiló señala que en un primer periodo 130 desterrados ingresaron a territorio chileno procedentes de lugares distintos y no siempre en las mejores condiciones.<sup>135</sup> El recibimiento que les brindó el gobierno de Allende propició una pronta organización y el desarrollo de actividades que no tardaron en llamar la atención del régimen banzerista.

---

<sup>133</sup> Federico Aguiló, *Op. cit.*, p. 200.

<sup>134</sup> Alma Reyes, entrevista realizada en la Ciudad de México, abril de 2008.

<sup>135</sup> Federico Aguiló, *Op. cit.*, p. 204.

Tres años después, con Augusto Pinochet en el gobierno, el traslado de 58 bolivianos a Chile obedeció “a un pacto de gobierno a gobierno, para retener a los ‘revoltosos’ después de casi un año de haberlos mantenido en lugares de residenciamiento y haber comprobado que lo mejor era alejarlos del país”.<sup>136</sup> El peligro que representó permanecer en Chile bajo el régimen de Pinochet resultó fundamental en la determinación de salir por intermedio de las embajadas y los organismos de asistencia humanitaria. Más allá de las cifras, la mención que realizamos a continuación refiere al primer grupo de bolivianos que bajo el amparo de Allende no tardó en encontrar los medios y las formas de aminorar los efectos del alejamiento al que fueron obligados.

En breve tiempo los bolivianos dieron forma a una organización de exiliados en la capital chilena. A excepción de la Ciudad de México, en Santiago de Chile un número importante de ellos encontró cobijo en partidos políticos, organizaciones sociales y el gobierno de la Unidad Popular. Los beneficios incluso se extendieron hacia otras esferas de la vida afectiva y material: “en Chile hubo ocasión de que las familias se reúnan, había la ventaja de que la devaluación del peso chileno era tan alta que sólo con llevar la suma de cien dólares vivía una familia entera, eso facilitaba que tan pronto el exiliado encontrara un trabajo ya estaba en condiciones de sostener a toda su familia allá”.<sup>137</sup>

Uno de los pronunciamientos en el exilio que tempranamente vieron la luz desde Santiago apareció hacia noviembre de 1971. El asesinato del dirigente sindical del autotransporte en Bolivia, Alcides Sandoval Morón, no fue un acontecimiento que pasara inadvertido para los bolivianos en el destierro. A través de un documento que encontró difusión junto a otros firmados desde México, se denunciaba la autoría gubernamental en el secuestro y asesinato del sindicalista boliviano: “si se tratara de una represalia gubernamental por la firme actitud política revolucionaria de algunos familiares de Alcides Sandoval, queda

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>137</sup> Javier Torres Goitia, entrevista citada.

demostrado que la represión ha adoptado la bárbara modalidad de perseguir y asesinar al enemigo político y a familiares inocentes”.<sup>138</sup>

Hacia 1972 la administración banzerista intentó vincular el nivel de organización alcanzado en Chile con las actividades de corte subversivo sin aportar mayores pruebas: “...las autoridades de gobierno denunciaron que desde territorio chileno se venía organizando un plan para derrocar al gobierno nacionalista e instaurar en el país un régimen socialista, en tal plan participan exiliados bolivianos y elementos extranjeros”.<sup>139</sup> Banzer buscó minar de manera progresiva una probable cobertura de las actividades y pronunciamientos de bolivianos en el destierro. En diciembre de 1972, la emisora católica *Fides*, fue sancionada económicamente luego de difundir un telegrama del ex-ministro Samuel Gallardo, exiliado en Chile: Bajo el cargo de “dar espacio a proclamas subversivas firmadas por exiliados políticos bolivianos que atentan contra el clima de paz y orden social imperante en el país”, los clérigos José María Lop, José Gramunla y Luis Espinal fueron advertidos de la clausura definitiva de la estación de radio en caso de reincidir en dicha conducta.<sup>140</sup> La importancia de la emisora, en el contexto de la represión en Bolivia y las actividades políticas del exilio en Santiago, era mayor al conflicto desencadenado con la lectura del telegrama. La cobertura alcanzada por *Radio Fides* la había convertido en uno de los medios estratégicos en relación a la audiencia que reportaba no sólo en suelo boliviano sino en algunos países cercanos: “17 emisoras bolivianas se ponen en cadena de transmisión por tres veces al día para difundir noticias a todo el país y a los

---

<sup>138</sup> “Un pronunciamiento desde Santiago de Chile”, fechado en Santiago de Chile, noviembre de 1971, en *Cencos Comunicación*, México, no. 4, enero de 1972, pp. 5-6 (Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, en adelante AH-ENAH)

<sup>139</sup> “Nuevas detenciones se deben a plan subversivo, según gobierno”, *Presencia*, enero 13 de 1972.

<sup>140</sup> Comunicado del Ministerio del Información y Deportes, fechado el 16 de diciembre de 1972, “Censura a la libertad de prensa en Bolivia”, en *Cencos Comunicación*, México, no. 50, diciembre de 1972, p. 38 (AH-ENAH)

exiliados bolivianos, que en gran parte viven en Chile, Argentina y Perú a donde Radio Fides, según pudo constatarse, llega con toda fidelidad y potencia”.<sup>141</sup>

La vinculación entre la resistencia en Bolivia y el exilio en Chile sin duda que guardaba una relación directa, más sin embargo, las acusaciones de Bánzer ocultaban de fondo una estrategia contrainsurgente más amplia que intentaba extender su radio de influencia hacia el resto de Sudamérica. A él le correspondía realizar una parte del trabajo encaminado a minar de manera progresiva los alcances de un socialismo chileno que libraba batallas en diferentes frentes.

Entre los exiliados la experiencia socialista de la UDP era uno de los referentes continentales que alimentaba las aspiraciones del retorno, pues había que oponerse en cada país a la escalada intervencionista de los Estados Unidos. Fue así que apoyar el proyecto chileno era fortalecer uno de los pilares de la revolución latinoamericana: “esto me llevó a Chile el año 73, principios del 73, donde sí se continúa la actividad política vinculada al Partido Socialista, en Chile una identificación total con el proceso que vivía en ese momento con la conducción de Allende... estábamos organizando siempre la forma de avanzar, de apoyar en la formación en los sindicatos...”.<sup>142</sup>

El gobierno de la UDP fue de gran beneficio para resguardar la vida y rearticular el trabajo político con miras a sostener la oposición clandestina en Bolivia. La cercanía del exilio con las organizaciones partidistas, sindicales y el mismo régimen, contribuyó no sólo a la inserción social de los bolivianos en distintas actividades, sino que facilitó las tareas encaminadas a darle consistencia orgánica a partidos de reciente creación como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Socialista (PS).

---

<sup>141</sup> Declaraciones de los responsables de la emisora católica, padre José María Lop, José Gramunt y Luis Espinal al diario *Presencia*, en *Cencos Comunicación*, México, no. 50, diciembre de 1972, p. 40 (AH-ENAH)

<sup>142</sup> Augusto Siles Aguirre, entrevista citada.

Entre las organizaciones que cobraron forma de manera simultánea en Bolivia y Santiago de Chile se encontró el Frente Revolucionario Antimperialista (FRA). En medio del carnaval paceño de 1972, el Ejército de Liberación Nacional convocó a una reunión a la que asistieron Jorge Kolle y Carlos Soria, delegados del PCB, Antonio Aranibar del MIR, Eusebio Girona del PCML, y Loyola Guzmán, Oswaldo “Chato” Peredo, Lisímaco Gutiérrez y Roberto Sánchez del ELN.<sup>143</sup> En su editorial, el *Boletín del Frente Revolucionario Antimperialista*, aparecido en mayo de 1972, señalaba el propósito y las entidades que concurrían en dicha apuesta revolucionaria: “los partidos políticos revolucionarios y las fuerzas populares de Bolivia han forjado el FRA para dar la batalla definitiva al imperialismo norteamericano y a la reacción fascista que juntos han establecido un sistema de terror en nuestra patria”.<sup>144</sup> Algunas de las columnas que integraban el Boletín concentraban sus señalamientos en la falange, los militares en el gobierno y la orientación que se pretendía darle a la educación universitaria.

Además de la “única y la última [reunión] realizada en Bolivia, sin contar con la que furtivamente hicieron los presos políticos en las distintas prisiones, la corta vida, pasión y muerte de este ensayo frentista transcurrieron en Chile”.<sup>145</sup> Una organización de tales proporciones, que incluía a las distintas expresiones de la izquierda boliviana, generó más expectativas de las que se lograron cubrir debido a los acontecimientos políticos en Chile y a las dificultades que implicaba salvar las diferencias tácticas y establecer una estrategia común: “...hubieron varios comités, hubo el FRA, que se organizó en Chile, que era un frente político donde estaban todas las organizaciones de izquierda. Ofrecían muchas perspectivas pero lamentablemente también las divergencias tácticas no funcionaron. Estuvo funcionando un año, hasta el golpe, aglutinaba a toda la izquierda, incluido los militares que habían salido con el general Torres”.<sup>146</sup>

---

<sup>143</sup> Carlos Soria Galvarro, *Coati 1972, Op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>144</sup> “Circula clandestinamente en Bolivia un Boletín del Frente Revolucionario Antimperialista (FRA)”, en *Cencos Comunicación*, México, no. 21, Mayo de 1972, p. 1 (AH-ENAH)

<sup>145</sup> Carlos Soria, *Coati 1972, Op. cit.*, p. 29.

<sup>146</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

Una agrupación más amplia de bolivianos, que encontró en la condición de expulsados su elemento fundante, cumplió una doble tarea: fungir como entidad informativa de la situación nacional y propiciar el análisis y la discusión del devenir boliviano a raíz del golpe: “había una agrupación formal de exiliados bolivianos en Chile, donde todos pertenecíamos por igual sin distinción de ser miembros de un partido y opinábamos dentro de esa organización como personas..., se analizaban tanto los temas económicos como sociales de manera individual, naturalmente que todos sabíamos a que partido correspondía cada quien”.<sup>147</sup>

Entre los líderes políticos que formaron parte de la asociación de exiliados se encontraron Hernán Siles del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I); Marcelo Quiroga Santa Cruz del PS; Jaime Paz Zamora, Antonio Aranibar, Jorge Ríos Dalenz y René Zavaleta del MIR; Marcos Domich del Partido Comunista; así como Juan Lechín Oquendo, líder minero. Tanto el PS y como el MIR emprendieron la difícil tarea de evitar su desaparición luego de las dificultades que enfrentaron al breve tiempo de haberse fundado.

Por su parte, Marcelo Quiroga dedicó gran parte de su actividad en Santiago a fortalecer la naciente organización política. Al priorizar en la sobrevivencia del proyecto socialista que lideraba, Quiroga Santa Cruz rechazó los ofrecimientos que le hicieran diversas universidades chilenas a integrarse como catedrático, así como las invitaciones a colaborar en el gobierno de Allende. En consecuencia, sus esfuerzos los dividió entre el Partido Socialista y la redacción de un ensayo que circuló clandestinamente en Chile con el nombre de *Abajo la dictadura*, texto que en 1973 sería publicado en Argentina como *El saqueo de Bolivia*.<sup>148</sup> La densidad de los cuestionamientos hechos por Quiroga, al nacionalismo con que intentó revestir sus políticas de saqueo el coronel Banzer, merecieron una replica a través de “la oficialista Carta semanal informativa (IPE) en abril de 1973”, el documento en cuestión denunciaba un supuesto plagio de

---

<sup>147</sup> Javier Torres Goitia, entrevista citada.

<sup>148</sup> Soledad Quiroga, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

información relativas a las reservas y venta de gas a la Argentina, “refiriéndose así al documento que circuló clandestinamente, hasta su publicación como libro, *El saqueo de Bolivia*, que no profundiza en la situación del gas como hará el póstumo *Oleocracia o patria...* lo que explica la equivocada difamación oficial antes mencionada”.<sup>149</sup>

Al igual que la militancia del PS en el exilio, los miristas enfrentaron dificultades en su intento de fortalecer a la organización y apoyar las actividades clandestinas. Sin embargo, la interrupción del gobierno de la Unidad Popular hacia septiembre de 1973 los tomaría en una discusión que terminó por hacer evidente dos posiciones dentro del MIR. Mientras Jorge Ríos Dalenz y Jaime Paz encabezaron la vertiente demócrata cristiana, René Zavaleta y Alfredo De la Rúa se posicionaron desde el marxismo. En medio del debate, las representaciones regionales situadas en países como México y Venezuela se aprestaron a establecer comunicación con Chile para salvar la eminente ruptura. Lejos de permanecer unido, el MIR sufría su primera división en el exilio y la desertión de algunos de sus miembros fundadores, quienes continuaron solidarizándose con la resistencia en Bolivia pero alejados de toda militancia política.<sup>150</sup>

Una historia distinta vivieron aquellos bolivianos cuyas razones de exilio no estuvieron vinculadas a una adscripción partidaria o gremial. El escaso contacto con sus coterráneos en Santiago no era más que el resultado de las diversas lecturas de la realidad y el compromiso con un país en conflicto. Al cambiar el contexto en el que se desenvolvían de manera individual y colectiva, el núcleo familiar resultó fundamental en la ampliación de las relaciones hacia actividades profesionales y de amistad. Ante un panorama laboral condicionado a los antecedentes del expulsado, es decir, a las redes que en su pasado familiar,

---

<sup>149</sup> Hugo Rodas Morales, ponencia presentada en *Pasado y Presente de la democracia en Bolivia. Homenaje a Marcelo Quiroga Santa Cruz*, Facultad de Economía, UNAM, octubre 11 de 2005. Fuente: <http://sucre.indymedia.org/es/2005/10/23004.shtml>, consultado el 20 de marzo de 2009.

<sup>150</sup> Hacia 1972 Pablo Ramos Sánchez, miembro fundador del MIR y exiliado en México, tenía programado viajar a Chile para evitar la división del partido, sin embargo el golpe militar terminó con las aspiraciones de la regional mexicana de pugnar por la unidad y no por el divisionismo. Una vez declarada la creación de una fracción independiente del MIR, Pablo Ramos renunció al partido.

estudiantil y profesional alcanzaron cierta consistencia, no hubo más opción que abrirse camino con las competencias derivadas de la preparación universitaria: “...hubo un concurso de médicos para la cátedra de medicina legal, a la que concursé y gané por méritos, y entonces me fui a Chile, donde desempeñé las funciones de catedrático en la Universidad de Chile y luego fui médico forense del Distrito Judicial de Santiago”.<sup>151</sup>

Al referirnos a las redes sociales que facilitaron la vida de los bolivianos en Chile, consideramos pertinente rastrear su origen en un tiempo y espacio que no correspondió necesariamente al gobierno allendista. La expulsión como mecanismo de anulación política practicada de manera sistemática en diferentes momentos de la historia boliviana, hacían del destierro una experiencia recurrente en lo individual y familiar. Ya fuera producto de lazos de amistad nacidos de circunstancias ajenas a práctica política alguna o exilios previos, las redes sociales ampliaron las formas de intercambio entre bolivianos: “en Chile también habíamos vivido un par de años antes de ese exilio [en Uruguay] e igual aparecieron ahí algunos amigos a través de los cuales se pudo conseguir trabajo... teníamos un departamento extra que nunca lo dimos de baja, alquilado, nosotros nos mudamos a una casa, y ese departamento que fue el primero al cual llegamos, lo dejamos a los compañeros que llegaban...”<sup>152</sup>

A la caída de Allende las redes del exilio boliviano tuvieron un papel determinante en la salida de Chile, en aparente dispersión fueron valoradas las posibilidades de salida y el aseguramiento de sus refugios. Se dependió en última instancia de una serie de personas cuyas tareas fueron establecer contacto con las embajadas, organismos de carácter humanitario e informar de las detenciones: “había cierta solidaridad digamos, alguien descubría que por ejemplo no era conveniente ir a migración porque lo alzaban, ‘ni se acerquen, no vayan’, otros

---

<sup>151</sup> Rolando Costa Ardúz, entrevista citada.

<sup>152</sup> Alma Reyes, entrevista citada.

decían ‘lo mejor es ir por tierra a tal parte y salir de esa forma’, había mucha comunicación, mutuo intercambio de experiencias”.<sup>153</sup>

Las detenciones masivas de cientos de ciudadanos en Chile obligó a un replanteamiento permanente en la seguridad que debía observarse tanto en la forma de comunicarse como en los lugares de ocultamiento. En algún momento se pensó que la represión difícilmente alcanzaría a algunos ex funcionarios de gobierno también exiliados: “la táctica que establecimos fue no estar juntos, inicialmente muchos querían protegerse, invadieron el departamento que tenía don Hernan Siles Suazo para decir ‘esto será más respetado, ex-presidente de la república’, pero nos dimos cuenta que eso era peor porque cuando más connotado era un político era más fácil identificarlo y si tenía gente a su alrededor peor”.<sup>154</sup>

La existencia de un elevado número de estudiantes bolivianos que había migrado a Chile después del cierre de las universidades en 1971 no fue un acontecimiento que pasara inadvertido para el gobierno de Banzer. El entonces Ministro del Interior de Bolivia, Walter Castro Avendaño, expresaba que “los ciudadanos bolivianos que viven en Chile y no tengan antecedentes políticos de orden extremista podrán volver al país sin ninguna dificultad”, en cambio ningún “izquierdista activista podrá retornar al país”.<sup>155</sup>

El envío del entonces ministro de salud, el doctor Rojas Tardio, en los días que siguieron al golpe de Estado para gestionar la liberación de algunos bolivianos ajenos al grupo de exiliados, obedecía a una política de protección que no incluyó a todos los residentes en Santiago. El contacto que el funcionario banzerista estableciera con una parte del exilio boliviano permitió una labor conjunta que en otras circunstancias difícilmente hubiera ocurrido: “...colaboró con nosotros en

---

<sup>153</sup> Javier Torres Goitia, entrevista citada.

<sup>154</sup> *Ibid.*

<sup>155</sup> “Centenares de bolivianos fueron expulsados por la Junta Militar”, en *Cencos Comunicación*, México, no. 38, septiembre de 1973, p. LA-2 (AH-ENAH)

reclamar por muchos detenidos que estaban allá... cumplió una labor humanitaria, lo hizo reuniéndose con nosotros, explicándonos muy claramente, 'yo políticamente no puedo hacer nada por los que están comprometidos en la política pero aquí hay ciudadanos bolivianos que están injustamente apresados'.<sup>156</sup>

Al margen del esfuerzo coordinado entre el ministro de salud y una parte del exilio, otras redes nacidas de la amistad abrieron alternativas de salida hasta ese momento insospechadas. Una de las que tuvo gran significado fue la establecida entre el matrimonio de bolivianos May Britt Dimberg y Enrique Rivero, con el entonces embajador de Suecia Harald Edelstam. La cercanía afectiva de Britt y Rivero con Edelstam les permitió beneficiarse de manera temprana de la protección del gobierno sueco e interceder para que esa prerrogativa abarcara a otro tanto de ciudadanos de aquel país: "fue así que por gestiones del diplomático, más amigo que embajador, se logró ante el Gobierno de Suecia y ante la propia junta militar a niveles de la diplomacia, la llegada de un avión para poder recuperar y evacuar a los bolivianos que estaban mas cerca de la muerte".<sup>157</sup> Producto del carácter masivo que adquirió el exilio en esa representación, Britt y Rivero salieron de su refugio para asumir tareas de asistencia humanitaria que les implicó poner en riesgo sus vidas: "...estaban las tragedias individuales con las que había que lidiar cada día, además de salir corriendo en cualquier momento ante el aviso de la llegada de un avión, con mi esposo e hijos, a los refugios y otros centros para recoger a la gente y hacer que lleguen al aeropuerto".<sup>158</sup>

Después del primer avión que salió bajo protección del gobierno sueco, Edelstam encontró una mayor dificultad en su labor humanitaria al grado de ser "llamado a La Moneda (Palacio de Gobierno) para ser objeto de amenazas" y hacerle ver su dedicación a "la protección únicamente de bolivianos".<sup>159</sup> A través

---

<sup>156</sup> *Ibid.*

<sup>157</sup> Palabras pronunciadas por May Brito Dimberg a 34 años del golpe militar en Chile, La Paz, Bolivia, septiembre de 2007. En "Bolivia premia a Harald Edelstam", Fuente: [http://www.eurolatina.com/prensa/noticias\\_es.php?id=27](http://www.eurolatina.com/prensa/noticias_es.php?id=27), consultado viernes 3 de abril de 2009.

<sup>158</sup> *Ibid.*

<sup>159</sup> *Ibid.*

de la inclusión de otros ciudadanos en vuelos posteriores hacia Suecia es que la embajada mantuvo su asistencia a decenas de perseguidos políticos hasta que el régimen declaró a Edelstam persona no grata y tuvo que abandonar Chile de manera clandestina. Para ese momento se había logrado la salida de todos los bolivianos que se encontraban en los diferentes lugares de refugio, a excepción de May Britt Dimberg y Enrique Rivero, quienes tuvieron que enfrentar con sus propios medios la ausencia de personas que los auxiliaran tal como ellos lo habían hecho: "Pero como reza el cuento, 'el último que apague la luz', los últimos éramos nosotros, mi familia y yo, que habíamos quedado en el ojo de la tormenta, helicópteros que sobrevolaban a la casa y éramos los que teníamos que apagar la luz, por que no alcanzamos a tomar ningún nuevo vuelo a ninguna parte".<sup>160</sup>

La certeza de ser víctimas de los excesos militares tanto del gobierno de Pinochet como el de Banzer encontró en el sentido de pertenencia una alternativa que permitía tan sólo el paso de una encrucijada a otra pero con un significado importante: "Fue entonces que Enrique, mi esposo, decidió que retornábamos a Bolivia de forma separada, bajo el criterio bien boliviano, de ese orgullo también boliviano [de que] 'es mejor que nos mate Banzer a que nos mate Pinochet'...".<sup>161</sup>

Existe una dificultad para establecer un cálculo de los bolivianos que perdieron la vida en Chile. Uno de los que permanece en el recuerdo de quienes compartieron aquellos meses de destierro es el dirigente mirista Jorge Ríos Dalenz. A escasas 24 horas de haberse producido el golpe, "Chichi" Ríos y su esposa miraron con asombro desde la ventana de su departamento, ubicado en un sexto piso, la llegada de un auto repleto de hombres que portaban armas y descendían apresuradamente. La existencia de personas vinculadas al depuesto régimen en varias de las viviendas del edificio hizo suponer que la operación estaba dirigida a ellos.<sup>162</sup> Contradictoriamente, la única detención que realizaron

---

<sup>160</sup> *Ibid.*

<sup>161</sup> *Ibid.*

<sup>162</sup> María Rosario Galindo de Ríos, testimonio citado en Wilson García Mérida, "Un cochabambino en manos de Pinochet. Lucha, pasión y muerte de Jorge Ríos Dalenz", Fuente: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/bol.html>, consultado viernes 3 de abril de 2009.

fue la del dirigente mirista. La precisión con la que se actuó reveló la existencia de un trabajo previo de inteligencia entre entidades represoras de Bolivia y Chile que más tarde se extendió hacia la Argentina: “vimos llegar a los soldados, subieron al piso y gritaban el nombre de mi padre buscándolo. Un militar me preguntó si yo sabía dónde estaban las armas que supuestamente mi papá escondía en la casa... lo bajaron y lo pusieron en un jeep sin capot, yo lo miraba sentado desde una ventana y me hizo un gesto diciéndome chau con las manos. Fue la última vez que lo vi”.<sup>163</sup>

El establecimiento de una práctica delatora entre los gobiernos militares instauró un sistema represivo que no se ocupó de comprobar la participación de los exiliados en actividades subversivas. La condena y el señalamiento que hasta ese momento tuvieron cobertura en la prensa boliviana, suponía la existencia de una continuidad de prácticas en el exilio que no pudieron ser comprobadas desde Bolivia. En todo caso, la actividad militante llevada a cabo hasta antes de la expulsión resultó de mayor significación y alcance a lo que se pudo hacer en la capital chilena: “mi padre no hacía gran actividad militante en Chile, estaba más dedicado a mantenernos y estudiar Ciencias Políticas en la FLACSO. Pero en Bolivia estaba fichado en una lista negra como fundador del MIR. Lo curioso es que dos días después de su detención, nuestro departamento fue allanado nuevamente por policías chilenos que buscaban a mi padre junto a otros dirigentes izquierdistas que vivían en el mismo edificio...”.<sup>164</sup>

Las redes que se derivaron del trabajo militante, así como de la amistad en el destierro colaboraron de manera diferenciada en terrenos de difícil acceso para la familia del dirigente mirista. La conjunción de esfuerzos, incluso de personas ajenas a la familia Dalenz, puso a prueba la capacidad operativa y de intercambio de varias redes eslabonadas en algún punto y no siempre cercanas afectivamente con quienes necesitaban de su auxilio: “...unos cuatro días después de la

---

<sup>163</sup> Juan Mario Ríos Galindo, testimonio citado en Wilson García Mérida, “Un cochabambino en manos de Pinochet. Lucha, pasión y muerte de Jorge Ríos Dalenz”, Fuente: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/bol.html>, consultado viernes 3 de abril de 2009.

<sup>164</sup> *Ibid.*

desaparición de mi esposo... vino Carmen Pereira trayéndonos la noticia. Tonchi Marincovic le había comunicado que un médico chileno, amigo suyo, vio el cadáver de Jorge en el Instituto Médico Legal. Me apresuré en dejar a mis hijos con una amiga y fui presurosa a la morgue. Estaba a punto de desvanecerme".<sup>165</sup>

No es sino a través de Neiza Landivar, suegra del también mirista Antonio Aranibar, que se logra recuperar el cuerpo de "Chichi" Ríos. Con el asesinato del dirigente político apareció la posibilidad de poner fin a un exilio familiar y la repatriación de sus cenizas. En el marco de la ayuda en víveres que Banzer prestó a Pinochet luego del golpe, es que la esposa y los dos hijos de Ríos Dalenz logran un acercamiento con los tripulantes de la aeronave. A través de un grupo de amigos es como consiguen su retorno a Bolivia: "nos prohibieron traer cartas o encomiendas, subimos casi sin equipaje. En el aeropuerto, un militar de apellido Quiroga Terán impidió que suba al avión las cenizas de mi esposo, me decía que por órdenes superiores. Un tío mío, Don Alfredo Galindo Quiroga, se encargó algún tiempo después de hacer llegar los restos a Cochabamba...".<sup>166</sup>

### **3.3 Argentina: la sobrevivencia.**

Después de Chile, Argentina fue el segundo país de Sudamérica que más bolivianos recibió en los años setenta. De acuerdo a cálculos establecidos por Federico Aguiló, 73 exiliados ingresaron a la Argentina en 1971, en tanto que 14 más lo hicieron entre 1972 y 1974. El segundo contingente más numeroso llegó a Buenos Aires semanas después del golpe de Estado en Chile y en circunstancias en las que la represión registra un repunte en Bolivia.<sup>167</sup>

El contexto político argentino a pesar de que no era favorable para la vida democrática les permitió a los perseguidos cierto respiro para reemprender

---

<sup>165</sup> María Rosario Galindo de Ríos, testimonio citado.

<sup>166</sup> *Ibid.*

<sup>167</sup> Federico Aguiló, *Op. cit.*, pp. 200-201.

actividades de diverso tipo. Durante el gobierno militar de Alejandro Lanusse, entre marzo de 1971 y mayo de 1973, la mayor concentración de exiliados bolivianos se ubicó en ciudades del norte argentino y Buenos Aires. Posteriormente, la confrontación al interior del peronismo entre el ala radical, agrupada en la organización guerrillera Montoneros y la vertiente derechista, conformada por algunos líderes sindicales, derivaron en enfrentamientos directos durante la breve gestión de Héctor Cámpora y Raúl Lastrí. Bajo la presidencia de Juan Domingo Perón, entre octubre de 1973 y julio de 1974, es que la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) cobra relevancia con los atentados contra personas cercanas a las organizaciones guerrilleras como de civiles opositores al peronismo. La represión a cargo de la Triple A no sólo se mantuvo durante la presidencia de Estela Martínez de Perón, entre julio de 1974 y marzo de 1976, sino que alcanzó a un mayor número de disidentes al peronismo. No es sino hasta el golpe de Estado de Jorge Rafael Videla que la represión política en Argentina pasará a manos de militares educados en la doctrina de seguridad hemisférica impulsada desde los Estados Unidos.

A pesar de lo anterior, la capital argentina y las ciudades fronterizas de Salta y Jujuy se convirtieron en lugares de residencia para decenas de bolivianos durante la década de los setenta. En relación a Buenos Aires, la proximidad geográfica del norte argentino con la parte sur de Bolivia, así como la existencia de colonias de migrantes bolivianos dedicados al cultivo de la caña de azúcar, ampliaban las posibilidades de recibir algún tipo de apoyo y de obtener información relacionada con los acontecimientos nacionales.<sup>168</sup>

En esos años, el éxodo a la Argentina también estuvo fuertemente influenciado por los acontecimientos en Chile. La ausencia de una representación diplomática del gobierno chileno en Bolivia colocó a la Argentina como una opción de salida pero con pocas opciones para el desarrollo profesional y el trabajo político. Las posibilidades de continuar con proyectos personales y colectivos en el

---

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 201.

exilio fueron mayores en el Chile de Allende que en la Argentina y Perú. Un documento aparecido en el boletín informativo *CENCOS Comunicación*, que circuló desde Buenos Aires en septiembre de 1971, aludía al carácter transitorio del exilio en aquella ciudad al especificar que los informantes eran “exiliados bolivianos a su paso por Buenos Aires”.<sup>169</sup> Junto a las dificultades de la sobrevivencia nace también una particular lectura de los acontecimientos nacionales que tuvo entre sus prioridades “contextualizar el golpe de Banzer e identificar actores involucrados”.<sup>170</sup> No resultó de menor relevancia la aparición de las primeras denuncias en el exterior que dieron a conocer los excesos con los que se conducía el régimen militar. En circunstancias por demás complejas es que son documentadas parte de las detenciones, encarcelamientos, torturas, exilio y asesinatos cometidos dentro y fuera de Bolivia.

La intervención que el régimen boliviano llevó a cabo en los principales diarios significó el abandono del país de decenas de periodistas. Hacia mediados de 1972 quienes formaron parte de la redacción de *Presencia* señalaban que “luego del ascenso al poder del régimen de Banzer se desató una violenta represión contra los periodistas y sus organizaciones sindicales, que motivó el exilio de más de cien compañeros de trabajo y el encarcelamiento de una veintena de ellos, cifras que resultan alarmantes si se considera que en todo el territorio boliviano no existen más de doscientos periodistas”.<sup>171</sup>

La reivindicación hecha al trabajo periodístico “ajena a todo sectarismo partidario” no sólo constituía un posicionamiento frente al devenir histórico boliviano, sino una interpretación del “papel que todo cristiano [debía] cumplir en una sociedad oprimida”.<sup>172</sup> El matiz político a través del cual el régimen de Banzer construyó todo un discurso que intentó justificar las expulsiones, devino en una

---

<sup>169</sup> “Esfuerzo de contextualizar el golpe de Banzer, identificar actores involucrados”, en *Cencos Comunicación*, Boletín informativo no. 39, México, septiembre-octubre de 1971, pp. 1-3 (AH-ENAH)

<sup>170</sup> *Ibid.*

<sup>171</sup> “Ex-redactores del diario *Presencia* denuncian la situación represiva en Bolivia”, en *Cencos Comunicación*, Boletín informativo no.30, México, julio de 1972, p. 1 (AH-ENAH)

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 2.

ambigüedad en la que resultó confuso distinguir las causas concretas por las que perseguía y encarcelaba a cientos de personas. Desde Buenos Aires, quienes habían formado parte de la redacción de *Presencia*, consideraban pertinente precisar entre la militancia política y el trabajo profesional que antecedió a su salida: “habrá quienes sostengan que nuestra situación de exiliados y perseguidos es la lógica consecuencia de actitudes políticas y no profesionales. Por ello es que dejamos clara constancia de nuestra posición: somos y seremos periodistas comprometidos con los anhelos de liberación de nuestro pueblo”.<sup>173</sup>

El grupo de comunicadores que llega a la Argentina en 1971 estableció una red social fincada en la nacionalidad, el trabajo profesional, la amistad y el posicionamiento frente a los acontecimientos de esos años. Procedentes de distintos medios nacionales, Raúl Rivadeneira Prada, Humberto Vacaflor, José Luis Alcázar, Juan Carlos Salazar, Oscar Peña y René Carvajal mantuvieron una cercanía y comunicación que duró por espacio de algunos meses.<sup>174</sup> Es probable que hacia julio de 1972, fecha en que se presenta la denuncia de los ex-redactores de *Presencia* ante los delegados del V Congreso de la Prensa Católica Interamericana, la red social nacida un año antes se encuentre reducida en número y consistencia al grado de que “este grupo se disuelve porque cada uno busca ganarse la vida”.<sup>175</sup>

Una historia distinta enfrentaron quienes prolongaron su residencia en alguna ciudad de Argentina. Tal como había sucedido con otros desterrados del mismo periodo, las redes de amistad cultivadas durante la formación profesional tanto dentro como fuera de Bolivia determinaron la trascendencia del intercambio en circunstancias particulares como las del destierro.

Ante lo adverso del panorama inmediato, dichas redes respondieron a la necesidad de sobrevivencia económica y aportaron su cuota solidaria en la

---

<sup>173</sup> *Ibid.*

<sup>174</sup> Raúl Rivadeneira Prada, entrevista realizada en la Ciudad de La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>175</sup> *Ibid.*

continuidad de un trabajo militante o profesional en otras ciudades de América Latina. La movilidad humana en más de un caso no hubiera sido posible sin la respuesta favorable en el marco de relaciones cultivadas tiempo atrás: “De Buenos Aires con México a través de un profesor que yo tenía en Alemania, Thomas Haward, que fue contratado para rearmar la curricula, el plan de estudios del ITESO... él me conecta con el rectorado del ITESO, mando mi currículum vitae desde Buenos Aires, ellos me responden, me contratan, obtengo la visa de ingreso a México”.<sup>176</sup>

Las experiencias de vida en Buenos Aires no siempre fueron equiparables de persona a persona, por el contrario, mientras hubo quienes continuaron con un trabajo profesional cercano al desarrollado en Bolivia, otros tuvieron que abandonar Argentina apoyados en sus relaciones de amistad: “La vida en Buenos Aires no era de lo más sencilla, mi actividad principal era lavar coches, pero logré por relaciones que tenía de mis estudios, en Lovaina, Bélgica, logré la visa para llegar a Santiago de Chile”.<sup>177</sup>

Sería cuestión de tiempo para que el cerco militar fascista extendiera su radio de influencia en Sudamérica y las condiciones de los residentes latinoamericanos cambiaran completamente. Con la caída de Allende en septiembre de 1973, las embajadas y organismos de ayuda humanitaria se vieron rebasados ante la cantidad de peticiones de asilo político. En una carrera contra el tiempo, Argentina apareció entre las opciones de salida que ofrecía una cercanía geográfica con Bolivia al compartir un tramo de frontera, más las condiciones políticas no eran garantía de una residencia sin sobresaltos. Lo anterior explica que Buenos Aires fungiera como un punto de conexión con ciertos países latinoamericanos y europeos: “El golpe fue el 11... René salió, debió salir el dos, el tres de octubre, salió primero a Buenos Aires y de ahí decidió continuar a México, ya después el resto de la familia se vino a México”.<sup>178</sup>

---

<sup>176</sup> *Ibid.*

<sup>177</sup> Cayetano Llobet, entrevista realizada en la Ciudad de La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>178</sup> Alma Reyes, entrevista citada.

En el marco de la crisis política chilena es que el líder del Partido Socialista, Marcelo Quiroga, inicia un nuevo periodo de exilio en Buenos Aires: “cuando salimos un mes antes a la Argentina en realidad tuvimos muchísima suerte porque lo más probable es que si hubiéramos permanecido en Chile mi padre hubiera sido asesinado, esto lo digo porque nosotros teníamos una casa alquilada en Chile... después del golpe allanaron la casa buscando a mi padre, presumimos que su destino hubiera sido ese”.<sup>179</sup> Quiroga Santa Cruz, poseedor de un capital político de considerable valor, divide esfuerzos entre las tareas propias del PS y el trabajo docente: “en esa época estuvo dedicado a la actividad política, pero empezó a trabajar en la Universidad de Buenos Aires, en la UBA, dando la cátedra de economía política, en esto él fue autodidacta, porque él no tuvo formación en economía, él había estudiado filosofía y letras y dirección teatral”.<sup>180</sup> En el destierro Quiroga no cesa en su empeño de mostrar los fuertes intereses que sobre el petróleo y el gas boliviano había congregado a militares, oligarquía y empresas transnacionales. Después de ocuparse del asunto en 1970 en el folleto *Acta de transacción con Gulf. Análisis del decreto de indemnización a Gulf*, en Chile logra publicar de manera clandestina un extenso estudio derivado de una sesuda reflexión con el título de *Abajo la dictadura*.<sup>181</sup> El valor del folleto mereció su publicación en Argentina hacia 1973 con una amplia demanda al grado de agotarse rápidamente el primer tiraje.<sup>182</sup> Al año siguiente las conversaciones que iniciaron Banzer y el presidente Geisel del Brasil con la intención de concretar un acuerdo en la venta del gas boliviano redimensionó la trascendencia del estudio de Quiroga relativo a los intereses creados alrededor de los recursos naturales. En ese mismo periodo el debate se amplió una vez que Pinochet y Banzer expresaron su intención de lograr un acercamiento entre los gobiernos con la pretensión de restablecer las relaciones suspendidas desde la Guerra del Pacífico a fines del

---

<sup>179</sup> Soledad Quiroga, entrevista citada.

<sup>180</sup> *Ibid.*

<sup>181</sup> Hugo Rodas Morales, ponencia presentada en *Pasado y Presente de la democracia en Bolivia... Op. cit.*

<sup>182</sup> *Ibid.*

siglo XIX. En relación al último asunto, el exilio representado a través del Partido Socialista, la Alianza de la Izquierda Nacional, el PC Marxista-Leninista, el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda y el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista denunciaron en Buenos Aires que el anuncio de una política encaminada a obtener una salida al mar no era más que una estrategia para fortalecer a la dictadura.<sup>183</sup>

Quiroga continuó con el trabajo intelectual iniciado desde su exilio en Santiago sin renunciar a la posibilidad de sostener sus aseveraciones frente al régimen que lo había expulsado. En los días que antecedieron a su salida de Chile, el líder socialista hizo pública su intención de trasladarse a Bolivia y defender sus puntos de vista alrededor de lo que consideró un negocio poco redituable al país. Ante la negativa de la administración banzerista de incluir en la discusión del tema a los disidentes de izquierda, el líder del partido socialista “envió a la prensa boliviana (mayo de 1974) un documento de veinticuatro páginas titulado: *Acta de capitulación nacional*, documento que ningún medio publicó y trata acerca de las reservas de gas”.<sup>184</sup> Reproducido en Buenos Aires en la revista del *Tercer Mundo* hacia octubre de 1974, con el nombre de *Bolivia sin gas ni patria*, la investigación de Quiroga fue replicada desde La Paz con el señalamiento de una supuesta complicidad del autor con intereses extranjeros que intentaban controlar las reservas gasíferas.<sup>185</sup>

Dos años después de la llegada de Quiroga a Buenos Aires, resultaba evidente el deterioro del peronismo en el gobierno y el incremento de la persecución policial. La presencia del dirigente socialista no pasó inadvertida para

---

<sup>183</sup> “Reacciones a la política de gobierno decretada por Banzer”, en *Cencos Comunicación*, Boletín informativo no.18, México, abril de 1974, p. 14 (AH-ENAH)

<sup>184</sup> Hugo Rodas Morales, ponencia presentada en *Pasado y Presente de la democracia en Bolivia...* *Op. cit.*

<sup>185</sup> *Ibid.*

los cuerpos de represión cuya actividad fue en ascenso: “mi padre empezó a ser perseguido por la AAA... recuerdo alguna vez que fue con mi madre al centro a hacer algunos trámites, se dio cuenta de pronto que lo estaban siguiendo en la calle... entonces hubo una escapatoria... de subir a un bus y después bajar y la gente corriendo detrás de él en la calle”.<sup>186</sup> El riesgo de ser apresado obligó a Quiroga a permanecer oculto en Buenos Aires hasta su salida con destino a México en mayo de 1975.

El control policiaco de los bolivianos que permanecieron en suelo argentino se expresó a través de situaciones no siempre afortunadas. El apresamiento y la pérdida de la vida rondaron permanentemente a quienes por diversas razones no abandonaron el país hacia la segunda mitad de los años setenta. La continuidad de un destierro cada vez más distante geográficamente de Bolivia apareció en el horizonte inmediato frente a la incertidumbre del secuestro, la tortura y el encarcelamiento.

Uno de los gremios que encontró posibilidades de desarrollo profesional a pesar de las circunstancias políticas fue el de los profesionales de la salud. Una valoración a esta experiencia señala que “el mejor periodo de exilio que he vivido han sido dos, uno en la Argentina porque mi esposa es argentina, entonces digamos, teníamos el auxilio del vínculo familiar en Buenos Aires, aunque después me trasladé a Tucumán para poder trabajar ahí”.<sup>187</sup>

Las redes de tipo familiar en las que se apoyaron algunos desterrados tuvieron su trascendencia en el proceso de adaptación y en resolver dificultades de tipo material. Sin embargo, retomar la actividad profesional ejercida hasta antes de la expulsión fue antecedida por un tortuoso camino de trámites legales que no garantizaba ninguna oportunidad de empleo: “...en Buenos Aires inicié la legalización del título, yo soy médico, esto llevó mucho tiempo y tuve la necesidad

---

<sup>186</sup> Soledad Quiroga, entrevista citada.

<sup>187</sup> Rolando Costa Ardúz, entrevista citada.

de ir a una provincia, a Tucumán para acelerar el trámite, como que mi trámite surgió en el Universidad de Tucumán, ahí me dieron el título”.<sup>188</sup> Fue entonces que las redes de amistad nacidas de actividades laborales y académicas cobraron significativa importancia: “dicté algunas clases por vinculación de algún docente universitario, colega que había conocido en algunos congresos médicos, el doctor Armando Bauleo me acuerdo”.<sup>189</sup>

La amistad surgida del gremialismo y el trabajo médico en Bolivia fue otra de las opciones que atenuó parte la incertidumbre en el campo laboral: “...estando en Tucumán me encontré con un compatriota, colega de la Confederación Médica que estaba exiliado, el doctor Jorge Villavicencio que fue víctima de la persecución en la Argentina... él me dijo ‘acá en Tucumán hay una posibilidad, no tenemos neurólogo’, entonces me llevó al instituto en el que él trabajaba”.<sup>190</sup>

La situación se agravó aún más para los desterrados cuando la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) amplió sus tareas de inteligencia hacia los extranjeros que habían llegado al país por razones políticas. Después de la caída del gobierno peronista en marzo de 1976, el régimen militar replanteó la estrategia represiva para el país al disolver el aparato represivo de la Triple A y conformar un sistema de inteligencia bajo la doctrina de la seguridad nacional. La existencia de una red de comunicación, intercambio de presos y asesoría en materia de inteligencia militar entre los gobiernos de Argentina y Bolivia quedó de manifiesto con la desaparición y muerte de alrededor de cuarenta ciudadanos bolivianos entre 1974 y 1977.<sup>191</sup> Entre los asesinatos cometidos por el régimen de Rafael

---

<sup>188</sup> *Ibid.*

<sup>189</sup> *Ibid.*

<sup>190</sup> *Ibid.*

<sup>191</sup> En marzo de 2009 la Coordinadora de la Colectividad Boliviana en Buenos Aires recordó a los bolivianos desaparecidos durante la dictadura militar argentina de los años setenta. Ubicado en el Paseo de los derechos humanos del Parque indoamericano, el espacio dedicado a las 44 personas que perdieron la vida en tan sólo tres años, incluye tanto a descendientes de bolivianos con otra nacionalidad como a ciudadanos naturalizados. Destaca que el expresidente Juan José Torres no se encuentre registrado entre los que perdieron la vida. En su mayoría, los secuestros y las desapariciones ocurrieron en las ciudades del norte argentino como Salta y Jujuy, lugar de fuerte asentamiento de migrantes bolivianos, así como en las provincias de la capital federal. A excepción de dos decesos y la entrega de tres ciudadanos bolivianos a la policía argentina, el resto de la

Videla estuvieron el del general Juan José Torres en junio de 1976 y el del médico Jorge Villavicencio Calderón en abril de 1978.

Procedente de Chile, Torres continuó su exilio en Argentina movido por la determinación de mantener vigente la propuesta política impulsada desde su gobierno hasta antes del golpe y contribuir al trabajo opositor fuera de Bolivia: “el general Torres consideraba que dejar Argentina en ese momento, equivalía a distanciarse del contacto directo y de la posibilidad apoyar efectivamente a los patriotas bolivianos que luchaban incansablemente contra la dictadura de Banzer y por la reconquista de las libertades democráticas en Bolivia”.<sup>192</sup> Torres sabía que su presencia y actividad opositora tenían un peso mayor en el escenario sudamericano, frente al dilema que le implicó trasladarse a un lugar más seguro, decidió permanecer cerca de Bolivia a pesar del costo que tuvo que pagar: “residíamos en calidad de exiliados, a pesar de que muchos amigos y compañeros insistían que debíamos dejar ese país por los riesgos que entrañaban las acciones abiertas y solapadas de grupos radicales de derecha, como la tristemente celebre Triple A”.<sup>193</sup>

Lejos de desaparecer públicamente, los señalamientos que hiciera Torres en el exilio recibieron la atención de la prensa boliviana así como del régimen militar. Dos meses antes de ser expulsado de Chile, el general atrajo nuevamente la atención del medio político al desestimar las declaraciones de Banzer de convocar a elecciones presidenciales en el siguiente año. Torres consideraba que “una elección con los dirigentes políticos de la oposición en las cárceles o en el exilio, no tenía el menor sentido si antes no se decretaba una amnistía total e irrestricta”.<sup>194</sup>

---

nómina la integran personas reportadas como desaparecidas. Fuente: [http://www.labandaderolando.com/detalle.php?nota\\_id=629](http://www.labandaderolando.com/detalle.php?nota_id=629), consultado viernes 3 de abril de 2009.

<sup>192</sup> Emma de Torres habla con la DPA, La Paz, Bolivia, 1 de junio de 2006. Fuente: [http://jtorres.com/nucleo/index.php?option=com\\_content&task=view&id=2&Itemid=9](http://jtorres.com/nucleo/index.php?option=com_content&task=view&id=2&Itemid=9), consultado lunes 6 de abril de 2009.

<sup>193</sup> *Ibid.*

<sup>194</sup> “Farsa dijo Juan José Torres de los comicios anunciados por Banzer”, en *Cencos Comunicación*, Boletín informativo no.26, México, junio de 1973, p. L-2 (AH-ENAH)

Además de las declaraciones que a título personal hiciera Torres en momentos específicos del acontecer boliviano, sumó esfuerzos junto con Hernán Siles Suazo, Juan Lechín Oquendo y el militar René Sánchez. Identificado como uno de los núcleos en constante actividad conspirativa, Banzer mantuvo la argumentación de una amenaza exterior cuando le era necesario justificar la represión interna. El desmantelamiento de una supuesta conjura en septiembre de 1973 dirigida desde Chile y Argentina, según informó el ministerio del interior, devino en el encarcelamiento de 89 líderes de distintas organizaciones y el posterior envío de algunos de ellos a prisiones chilenas.<sup>195</sup>

Al siguiente año durante la toma de posesión del general brasileño Ernesto Geisel, Banzer y Pinochet anunciaron su intención de restablecer relaciones entre los dos países. El mandatario boliviano utilizó hábilmente el pronunciamiento para ganar tiempo y salir airoso de la creciente movilización que demandaba el fin de su gobierno. En tono triunfalista, “Banzer anunció una política nacional para conseguir a toda costa la salida al pacífico a través de una Comisión Nacional integrada por personalidades políticas, militares de alto mando y expresidentes, menos exiliados y los partidos políticos de izquierda”.<sup>196</sup> Uno de los puntos más controvertidos de su plan consistía en la suspensión de las elecciones previstas para ese año en aras de resarcir una de las pérdidas más sentidas de la población boliviana.

El proyecto de una salida marítima de limitado alcance, sumado al interés brasileño de controlar las reservas de gas boliviano, fueron dos asuntos de relevancia regional que suscitaron valoraciones críticas entre los exiliados. En Buenos Aires, Torres, Siles y Lechín emitieron un llamado de unidad a la

---

<sup>195</sup> “Encarcela Banzer a 89 líderes porque declaró se descubrió una conjura”, en *Cencos Comunicación*, Boletín informativo no. 39, México, septiembre de 1973, p. LA-2 (AH-ENAH)

<sup>196</sup> “Bolivia: al mar por los ríos argentinos”, en *Cencos Comunicación*, Boletín informativo no. 18, México, abril de 1974, p. 13 (AH-ENAH)

población de su país para derrocar a Banzer en vista de la abierta posición de Pinochet relativa a la viabilidad histórica de Bolivia.<sup>197</sup>

Bajo cobijo de Salvador Allende, Banzer no tuvo posibilidad alguna de saldar cuentas con Torres, sin embargo, la coordinación de políticas represivas entre Banzer y Videla crearon un ambiente propicio de impunidad para asesinar a decenas de bolivianos que se encontraban en territorio argentino. En Buenos Aires, la embajada de Bolivia encomendó al coronel Raúl Tejerina el asedio del general Torres a través de amenazas de muerte y una vigilancia permanente.<sup>198</sup>

Desde su arribo a la capital argentina, el depuesto presidente boliviano se encontró desprovisto “de las garantías mínimas... por una especie de cerco que se había construido en torno [a su persona] y por el permanente hostigamiento de la dictadura banzerista”.<sup>199</sup> El primero de junio de 1976 es el día en que sus captores reciben la orden de ejecutar al general a tan sólo unas horas de haberlo secuestrado. En un intento de borrar cualquier implicación en el asesinato, el régimen de Videla recurrió a una serie de acciones encaminadas a restarle importancia al acontecimiento: “una vez producido el secuestro de mi esposo, el Ministro del Interior argentino tuvo la osadía de insinuar que podría tratarse de un autosequestro y que, en consecuencia, su gobierno se tomaría el tiempo necesario para iniciar cualquier investigación, cuando los minutos o hasta los segundos resultaban vitales para intentar salvar la vida del General Torres”.<sup>200</sup> No fue sino cuestión de horas para que del secuestro se pasara a su ejecución con dos disparos en la nuca. El 2 de junio el cadáver fue abandonado bajo un puente en la localidad de San Andrés de Giles al noroeste de Buenos Aires con señales de tortura.

---

<sup>197</sup> *Ibid.*

<sup>198</sup> Stella Calloni, *Los años del lobo, Operación Cóndor*, Buenos Aires, Peña Lillo-Continente, 1999. p. 90.

<sup>199</sup> Emma Torres, entrevista citada.

<sup>200</sup> *Ibid.*

La forma en que se condujo el régimen de Videla durante las últimas horas de vida de Torres continuó aún después de su asesinato. Ante el reclamo del cuerpo que hiciera su esposa, Emma Obleas, el gobierno dispuso que el cuerpo no recibiría honras fúnebres e “instruyó que la víctima fuera velada en un recinto militar” al que no se invitaría a nadie.<sup>201</sup>

Ante el deceso en circunstancias de exilio, las redes de bolivianos fueron expresiones vitales de solidaridad. Desde su entorno inmediato tuvieron alcances transfronterizos al proporcionar alternativas que comprobaron su efectividad frente al velo con el que se intentó cubrir el asesinato: “a pesar de no haber recibido la cooperación de ningún funcionario ni organismo del Estado argentino, en esos terribles momentos no puedo olvidar el apoyo y la solidaridad de decenas de compatriotas que, inclusive a riesgo de su propia vida, nos prestaron su apoyo y solidaridad”.<sup>202</sup> El traslado de los restos de Torres a México fue posible, más allá de la disposición del entonces presidente Luis Echeverría, gracias a las gestiones que exiliados latinoamericanos, en especial los bolivianos, llevaron a cabo una vez que supieron del asesinato.

Dos años después de lo acontecido con Torres, otro boliviano perdería la vida en suelo argentino. Secretario de Relaciones de la Confederación Médica Sindical de Bolivia (COMSIB), el doctor Jorge Villavicencio Calderón permaneció recluido después del golpe de Banzer acusado de ser parte del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Con apoyo de familiares y amigos es que logra llegar a Buenos Aires en enero de 1972. Después de radicar en la capital durante unos meses se traslada a San Miguel de Tucumán al año siguiente. Dedicado enteramente a su trabajo profesional reside sin sobresalto alguno hasta febrero de 1977, fecha en que es secuestrado en su consultorio médico y llevado a la Brigada de Investigaciones de San Miguel de Tucumán. El entonces jefe de la Policía de

---

<sup>201</sup> “Informe 30 años del asesinato del general boliviano Juan José Torres en Buenos Aires a manos del Plan Cóndor”, 12 de junio de 2006, en Revista Zoom, política y sociedad en foco. Fuente: <http://revista-zoom.com.ar/articulo1003.html>, consultado viernes 3 de abril de 2009.

<sup>202</sup> Emma de Torres, entrevista citada.

esa localidad, el teniente coronel Mario Zimmerman informó a su esposa que “había sido privado de su libertad por haber prestado servicios médicos a una montonera”.<sup>203</sup> Desestimadas las pruebas que atestiguaban que “la curación de esa persona la realizó de forma legal, bajo los documentos personales presentados por ella, quien en su momento fue internada y tratada en el Sanatorio Privado Galeno de la Ciudad de Tucumán”<sup>204</sup>, no restaba más que pensar que se trataba de un apresamiento de contenido político. Producto del trabajo coordinado entre los cuerpos de represión en Bolivia y Argentina es que el entonces jefe de la policía de Tucumán estaba enterado que “este profesional no pertenecía a ninguna organización subversiva, sin embargo por informes desde Bolivia sabía que había traído la revolución desde aquel país”.<sup>205</sup> Como sucedió con muchos otros bolivianos desaparecidos hacia los años setenta, el estigma de un pasado criminal, alimentado por quienes los obligaron a marcharse, no fue obviado de su vida en el exilio. La delación que implementó el régimen de Banzer en contra de sus propios ciudadanos adquirió un sentido de extraterritorialidad que junto con el intercambio de presos sirvió para la eliminación de quienes se opusieron a los intereses de las oligarquías regionales y los consorcios transnacionales.

---

<sup>203</sup> Irma Lorini, “En homenaje al Dr. Villavicencio Calderón. A los 25 años de su muerte”, un texto histórico más sobre las dictaduras militares latinoamericanas, escrito por quien estuvo muy cerca de los hechos, abril de 2003.

<sup>204</sup> *Ibid.*

<sup>205</sup> *Ibid.*

## Capítulo IV. El exilio boliviano en México: prácticas intelectuales y redes sociales

“En un primer destierro, confundido entre las sombras del puerto aéreo, alguien puso entre mis manos un pequeño envoltorio, cuyo contenido, me dijo, era una porción de tierra, ‘para que nunca la olvides, que la lleves para siempre’...” (Jorge Calvimontes y Calvimontes, *Un relámpago de siglos, crónica de una efímera eternidad*, México, Editorial Constante, 2005, p. 190)

Mientras en el escenario andino la resistencia contra la dictadura multiplicó sus esfuerzos y reportó bajas significativas, en México los exiliados bolivianos plantearon algunas salidas a su situación. La ausencia de una colonia boliviana identificada con la militancia de los expulsados complicó el panorama inmediato en el que la sobrevivencia se colocó inicialmente como uno de los asuntos a resolver. Quienes llegaron luego del golpe de Estado de agosto de 1971 se convirtieron en el grupo más numeroso de bolivianos que haya salido por razones políticas a través de la embajada de México. Los informes diplomáticos enviados desde La Paz antes de que concluyera ese mismo año establecían que alrededor de 35 personas, incluidos familiares de los asilados, habían abandonado Bolivia bajo protección del gobierno mexicano. Sin embargo, la estimación hecha por algunos exiliados que formaron parte de los dos contingentes en que fueron trasladados a la Ciudad de México sobrepasa lo reportado en los cables procedentes de Bolivia.<sup>206</sup>

Esta primera experiencia exiliar resultó no sólo pionera numéricamente en relación a la presencia de otros bolivianos durante la primera mitad del siglo XX, sino que permitió nuevas formas de reconstrucción de las relaciones entre bolivianos e integró a nuevos individuos ajenos a la militancia y el parentesco. De manera que la comunicación establecida de forma escrita, la lectura de obras, la

---

<sup>206</sup> Al referirse a su experiencia como exiliado en los años setenta, Mario Miranda Pacheco señalaba en relación al número de bolivianos que: “Inicialmente, conformábamos un grupo de 72 personas, el grupo incluía catorce profesores universitarios, estudiantes, periodistas, profesionales, dirigentes sindicales y algunos familiares”, en Mario Miranda Pacheco, “A propósito del exilio boliviano en México, *Op. cit.*, p. 67.

colaboración en revistas y la cercanía con algunos diplomáticos no era el denominador común entre el grupo de bolivianos llegado en los años setenta. Por el contrario, de una red construida de manera itinerante en donde la comunicación de persona a persona no era el punto de partida para su pertenencia, como aconteció en los años veinte, se experimentaba hacia los años setenta la construcción de nuevas relaciones que fueron precedidas por un mínimo conocimiento del espacio de llegada y la lejanía geográfica con el lugar de origen.

Previo a su salida, las imágenes que de México circularon entre los bolivianos tenían su origen en la música, la producción fílmica y, en menor medida, la lectura de libros. Lo anterior permitió contar con un mínimo conocimiento de la cultura mexicana, a la que se consideró cercana pero ajena en relación a la historia política y personal de esos años. Facilitadores de la sobrevivencia, aspectos culturales como la lengua y la gastronomía encontraron una peculiar comparación que pronto ocupó el lugar de equivalentes a las añoranzas culinarias en el exilio.

Procedentes del medio académico en un elevado número, “el grupo incluía catorce profesores universitarios, estudiantes, periodistas, profesionales, dirigentes sindicales y familiares”.<sup>207</sup> Las posibilidades de mantener una continuidad profesional, laboral y estudiantil dentro de la UNAM tuvo un peso determinante en el origen de las primeras redes de solidaridad entre personas agrupadas en torno a un componente nacional que después fue ampliado hacia el militante, amical y familiar. Identificamos en el presente apartado a una de las redes más visibles entre los bolivianos de los años setena, en concreto la establecida a partir del trabajo profesional dentro de la UNAM y sus ramificaciones hacia fuera.

El restablecimiento de la comunicación con el lugar de procedencia apareció de manera temprana como elemento vital en el crecimiento y las

---

<sup>207</sup> *Ibid.*

prácticas llevadas a cabo por las redes del exilio. A través del correo aéreo, las agencias de información y la movilidad de personas fue posible tanto el flujo de información como el intercambio de objetos con un alto valor efectivo. En un plano político, una de las prácticas de mayor consistencia durante los años de destierro se ejerció dentro del periodismo. El trabajo en prensa ganó amplio terreno por intermedio de columnistas que pronto contrarrestaron las versiones oficialistas replicadas en diarios mexicanos. La trascendencia de dicha labor llevó a la representación del banzerato en México a establecer como una de sus funciones la defensa del régimen a través de los mismos canales en que era desplegada la crítica. La presión venida desde la embajada boliviana hacia la dirección de los diarios *El Día* y *Excélsior* se expresó unas veces de forma abierta mientras que en otras recurrió a la adulación y la cercanía afectiva.

Hacia el año de 1973 es que la controversia entre los representantes de Banzer en México y columnistas bolivianos procedentes de países como Chile y Argentina se encuentra a la alza. La llegada de un exilio boliviano, que permaneció en Chile hasta el golpe de Augusto Pinochet en septiembre de ese mismo año, tuvo un peso significativo tanto en el medio periodístico como académico en México. Un segundo momento equiparable al anterior ocurrió con los bolivianos que abandonaron la Argentina a partir de 1974. El seguimiento de las notas periodísticas llevadas a cabo por el personal diplomático, así como las estrategias diseñadas a restarles credibilidad, abrió una vía de permanente comunicación con las autoridades bolivianas encargadas de la seguridad interna. Considerado México el lugar desde donde podría proyectarse una imagen regional de lo que acontecía en Bolivia durante los años setenta, las prácticas intelectuales y políticas en el exilio se replicaron más allá del entorno universitario.

La diversidad de tareas atravesó ámbitos tanto públicos como privados no siempre perceptibles de manera uniforme. Los medios y las formas de viabilizar actividades de apoyo cubrieron necesidades tanto propias como grupales en espacios geográficamente separados pero vinculados en una diversidad de

intereses. Nuestra intención es establecer una serie de conexiones y esfuerzos de tipo individual y colectivo de la red universitaria, favorecida en gran medida por su ubicación espacial, en tanto que mantuvo su centralidad como integradora y propiciadora de otras redes. El intercambio dentro de la misma respondía de igual forma a circunstancias y acontecimientos específicos de cada persona como a proyectos colectivos y de largo alcance.

#### **4.1 La UNAM durante la década de los setenta.**

Al iniciar la década de los setenta, en el horizonte de la UNAM aparecían una multiplicidad de asuntos pendientes relacionados con su transformación institucional y académica. Mientras en el “ámbito global del saber deben considerarse la creciente complejidad en la producción del conocimiento y la incorporación de las nuevas tecnologías de la información”, en “el plano específico de la institución, ha de señalarse el progresivo influjo de la racionalidad gubernamental en la definición de las políticas universitarias”.<sup>208</sup>

Las tensiones al interior de la institución establecían un conjunto de inquietudes vigentes que trascendían incluso el espacio universitario. Tras la violenta respuesta del gobierno mexicano al movimiento estudiantil de 1968, las pretensiones democratizadoras de la vida política nacional continuaron movilizand o contingentes estudiantiles durante la década de los setenta. La incorporación de dichas demandas en la vida universitaria equivalía a replantear las relaciones dentro de la institución como establecer una posición con respecto al régimen de Echeverría.

Después de la disolución del Consejo Nacional de Huelga (CNH), principal órgano directivo que agrupó a las distintas organizaciones de estudiantes durante

---

<sup>208</sup> Hugo Casanova Cardiel, “La UNAM entre 1970 y 2000: crecimiento y complejidad”, en Renate Marsiske, coord., *La Universidad de México, un recorrido de la época colonial al presente*, México, UNAM, Plaza y Valdés, 2001, p. 261.

el segundo semestre de 1968, nace el Comité Nacional de Lucha (CNL) con la pretensión de unir a los distintos comités de lucha diseminados en la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Las aspiraciones de unidad estudiantil en torno objetivos comunes llevó a la creación de comités coordinadores en algunas universidades asentadas principalmente en la capital mexicana. El Coco, Comité Coordinador de Comités de Lucha UNAM-IPN-Normal Superior-Chapingo-Universidad Iberoamericana, aspiró a la unificación de esfuerzos y a evitar la disgregación del estudiantado en condiciones de asedio permanente de los grupos de choque financiados por el gobierno de Echeverría.

No resultaron menos relevantes las contradicciones entre “las principales corrientes políticas estudiantiles que históricamente habían conducido al movimiento estudiantil de la UNAM (Juventud Comunista de México, Comité de Lucha de Ciencias y grupos de la izquierda radical)”, por el contrario, “incapaces no sólo de superar sus divergencias políticas históricas, acentuadas aún más en 1968”, no lograron “condensar un programa mínimo sujeto a las nuevas condiciones políticas de la universidad y de país en general”.<sup>209</sup>

Corresponde a la gestión de Pablo González Casanova, inaugurada en mayo de 1970, el proyecto de ampliar los espacios universitarios a nivel profesional como garantizar la discusión y el libre intercambio de ideas entre la comunidad estudiantil. La propagación de conflictos dentro de la UNAM, patrocinados por sectores contrarios al resurgimiento del movimiento estudiantil golpeado en los últimos años, llevó a González Casanova a establecer como una de sus prioridades la defensa de la autonomía universitaria. Junto con la solidaridad expresada a las universidades de Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Chihuahua y Guerrero, constantemente violentadas con actos de provocación, el

---

<sup>209</sup> José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM, organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 765.

rector de la UNAM se pronunció por la amnistía de los estudiantes presos en cárceles mexicanas.<sup>210</sup>

No es un acontecimiento extraordinario dentro de los sucesos de violencia presentados en distintos recintos universitarios mexicanos la represión a estudiantes de la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional en junio de 1971. La operación de “los halcones”, grupo de choque formado al amparo del gobierno de Echeverría para contener las demandas estudiantiles, ponía de relieve la intolerancia política detrás del discurso aperturista del régimen. La intimidación al movimiento estudiantil dentro del propio campus universitario acentuó el distanciamiento de la institución con el gobierno. Es a partir de los sucesos de violencia de junio de 1971 que el entonces rector de la UNAM fija su posición con respecto a la retórica gubernamental de apertura democrática y la intolerancia política hacia la disidencia política en el país.

Para González Casanova, las dificultades por las que atravesaba la institución formaban parte de un problema más complejo de justicia social cuyas expresiones eran visibles en múltiples niveles de la vida nacional. En paralelo al programa de transformación universitaria iniciado en la UNAM, Echeverría contaba con sus propias directrices para la educación superior dentro de la pretendida reforma integral y democrática constantemente reiterada durante su gestión. El interés de Echeverría en la UNAM no se reducía a la canalización de mayores recursos económicos que permitirían incrementar la consecución de proyectos, sino que también tenían “la pretensión de recuperar el consenso dentro del sector universitario, e indicaba así mismo, el replanteamiento de la política modernizante del sexenio anterior, dando lugar a una dualidad en la que se combinaron ciertos elementos del reformismo democrático con otras propuestas de modernización”.<sup>211</sup>

---

<sup>210</sup> Gastón García Cantú realiza un balance de la gestión de González Casanova como rector de la UNAM en una nota periodística titulada “Lo que defendió Pablo González Casanova”, recopilada en *La Universidad y la antiuniversidad*, México, Joaquín Mortíz, 1973, pp. 103-106.

<sup>211</sup> Hugo Casanova Cardiel, *Op. cit.*, p. 268.

La ampliación de la infraestructura y las modalidades de enseñanza dentro de la UNAM tienen un punto de despegue durante el breve rectorado de González Casanova. Tres ejes comprendía la reforma universitaria: el académico, de gobierno y administración, así como el de difusión cultural. La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) en zonas de la capital con alta densidad de población respondía al objetivo de formar estudiantes de nivel medio superior bajo un modelo de vinculación de conocimientos científicos y humanistas. El modelo de enseñanza interdisciplinaria aplicaría de igual manera en el resto de los niveles educativos con la finalidad de lograr una formación integral en la que estaría involucrada la universidad en su conjunto.

El establecimiento del Sistema de Universidad Abierta (SUA) hacia el segundo año de la gestión de González Casanova correspondía también a la experimentación de nuevas formas de enseñanza-aprendizaje destinadas a sectores de la población sin posibilidades de ingresar a los tradicionales sistemas escolarizados. El objetivo de incrementar la vinculación de la UNAM con las necesidades sociales del país, así como ampliar sus relaciones hacia otras instituciones universitarias tanto nacionales como extranjeras, cobró mayor forma con el funcionamiento del sistema de enseñanza abierta. Los estatutos del SUA contemplaban la creación de unidades educativas fuera del campus universitario, es decir, se pretendía llevar una alternativa de educación superior a centros de trabajo y poblaciones alejadas de las instituciones educativas en el país.

Mientras la reestructuración administrativa requerida para apoyar la expansión y diversificación universitaria cobró forma a través de un programa de descentralización, la reforma de gobierno pretendía ampliar la participación académico-estudiantil en asuntos concernientes a la propia universidad. El último de los ejes de transformación institucional, el de la difusión, estaba ligado a la democratización de las decisiones de gobierno al contemplar la creación de lugares destinados para la libre expresión e intercambio de las ideas.

Desde que asumió la rectoría, González Casanova no desestimó los alcances que podía tener la Universidad en la solución de problemas sociales como el de la creciente demanda de acceso a la educación superior. El replanteamiento de la función social de la UNAM apuntaba a establecer vínculos estrechos de colaboración educativa tanto en centros productivos como en sindicatos y organizaciones populares. Una serie de reacciones desatadas dentro y fuera de la UNAM contra la reforma empezó a minar progresivamente el camino de Pablo González, al punto de orillarlo a interrumpir su gestión y dejar inconcluso su proyecto.

Una espiral ascendente de violencia dentro del campus universitario sirvió de escenario para preparar la renuncia de González Casanova hacia el segundo año de su rectorado. A partir de junio de 1972 la autonomía universitaria es severamente cuestionada al suscitarse el asesinato de dos estudiantes de la Facultad de Ingeniería y la toma de rectoría patrocinada por integrantes del Comité de Lucha de Derecho. En el marco de las últimas dos décadas, los incidentes dentro de la UNAM estaban inscritos dentro de una política gubernamental hacia las instituciones de educación superior mexicanas, “así como al Instituto Politécnico Nacional se le aplicó una política tendiente a quebrantar la formación de cuadros técnicos, se trata de impedir que en la universidad se formen los científicos y, además, que la instrucción alcance al mayor número de jóvenes mexicanos; que la universidad sea la raíz misma del proceso independiente del país”.<sup>212</sup>

Es durante este proceso de reforma universitaria que tiene lugar la incorporación de un exilio intelectual proveniente de América Latina tras la instauración de regímenes militares en sus países. A invitación de González Casanova es que se incorporan un grupo de académicos bolivianos a la UNAM luego de haber llegado a México en calidad de asilados políticos hacia el segundo semestre de 1971. Corresponde al último año de su gestión el nacimiento de la

---

<sup>212</sup> Gastón García Cantú, “La universidad y sus enemigos”, en *Op. cit.*, p. 70.

red universitaria de bolivianos en distintas escuelas y facultades de la Universidad. En los siete años siguientes el número de asilados procedentes de Bolivia se mantendrá de manera regular aunque en cantidades menores y bajo un nuevo rectorado en la UNAM. El relevo en la dirección universitaria, luego de la renuncia de González Casanova, no afectará la política institucional de recibir académicos y estudiantes en cantidades masivas, tal como aconteciera con el exilo proveniente del Cono Sur.

Guillermo Soberón Acevedo es el encargado de dirigir a la universidad durante el último tramo de la década de los setenta. La administración de Soberón transcurrió entre los años de 1973 a 1981, periodo en el que llevó adelante una reforma universitaria centrada en el fortalecimiento institucional y la descentralización de la enseñanza y la investigación. Un conjunto de disposiciones promovidas durante la gestión anterior no sólo fueron desestimadas sino señaladas como fuente de permanente conflicto. En consideración del nuevo rector, la UNAM no contaba con los recursos humanos y materiales para responder a la creciente demanda de educación universitaria, razón por la que era menester concentrarse únicamente en desarrollar los niveles educativos a cargo de la Universidad.

El restablecimiento de la vida institucional, uno de los pilares de la política soberonista, comprendía la solución de conflictos pertenecientes al ámbito interno como a las relaciones con el gobierno de Echeverría. No hubo reparos en el uso de la fuerza pública para resolver los problemas de inseguridad interna y contener los movimientos reivindicativos de estudiantes y de trabajadores. Uno de los rasgos distintivos de la administración universitaria de esos años consistió en la centralización de las decisiones institucionales en torno a los funcionarios de la rectoría. Para ese propósito fueron creados los subsistemas de organización, que consistían en un reagrupamiento de escuelas, facultades, centros de investigación y unidades administrativas con la intención de establecer una mayor coordinación de actividades.

La modernización administrativa de Soberón abarcó todos los niveles de enseñanza con los que contaba la institución, desde el bachillerato hasta los estudios profesionales fueron introducidas disposiciones encaminadas a resolver problemas como el de la creciente demanda en el ingreso a la Universidad. En consecuencia, se establecieron límites en la aceptación de alumnos de nuevo ingreso a nivel medio-superior mientras que la oferta de estudios profesionales incrementó su capacidad fuera de Ciudad Universitaria con el nacimiento de cinco sedes de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENP). De ese momento datan la transformación de varias escuelas en facultades y la creación de nuevas carreras e institutos de investigación.

La pretensión soberonista de incrementar la participación de la UNAM en asuntos de índole educativo estrechó las relaciones con diversas instituciones de educación superior mexicanas, así como con el gobierno mexicano. Es través de la ANUIES que se establece un puente entre los planes del régimen de Echeverría para la educación superior y el conjunto de universidades del país. La administración de Soberón fue determinante en la modernización universitaria y en el replanteamiento de las relaciones interinstitucionales bajo objetivos distintos a los de la administración de González Casanova. En su conjunto, las directrices trazadas mantendrán su vigencia durante la siguiente década tan solo matizadas por cada rectorado en turno. Al concentrarse en su desarrollo interno, es decir, al priorizar en una administración más eficiente de la institución y al fortalecimiento sus tareas educativas y de investigación, Soberón estableció límites a la participación de la Universidad en la solución de problemas sociales como el de la creciente demanda de lugares para la formación profesional. Dicho proceso no se disoció de la exclusión de la comunidad universitaria en asuntos relacionados a su transformación y en el castigo como respuesta al disentimiento con el proyecto soberonista. Durante esos años las organizaciones estudiantiles opondrán una débil resistencia a la embestida institucional venida desde la rectoría. Las dos décadas que enmarcan el surgimiento del movimiento estudiantil independiente de

las tradicionales sociedades de alumnos y las federaciones controladas por el gobierno entra en declive al iniciar los años setenta. De manera que “para finales de 1972 y principios de 1973, dejaba el movimiento estudiantil para encontrar su nueva identidad en cualquiera de las siguientes vertientes: los partidos políticos, las organizaciones sociales de carácter maoísta, los movimientos guerrilleros o la academia universitaria”.<sup>213</sup>

#### **4.2 Una red universitaria de bolivianos en el exilio.**

Luego de permanecer un mes en la embajada de México en Bolivia, el primer grupo de asilados salió con destino a la Ciudad de México el 13 de septiembre de 1971. Una semana después se sumaron quince bolivianos más según los reportes intercambiados entre la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y su personal diplomático en La Paz, Bolivia.<sup>214</sup>

La incertidumbre alrededor de las condiciones en que el gobierno de Luis Echeverría permitiría su estancia en México, previno a los primeros desterrados de acciones inmediatas en caso de un escenario adverso: “cuando uno está es una situación tan conflictiva piensas lo peor, pensamos que nadie nos iba a recibir, y formamos grupos para ir a buscar un hotel barato, a cosas de ese tipo sin tener idea de lo que era La Ciudad para empezar, ya formamos lo grupos”.<sup>215</sup>

El contacto con autoridades migratorias, luego de salir del avión que los trasladó al Distrito Federal, puso sobre aviso a los exiliados acerca del control al que estarían sujetos a su ingreso y estancia en México: “cuando llegamos al aeropuerto y quisimos salir, las autoridades de migración nos dijeron ‘sus papeles’,

---

<sup>213</sup> José René Rivas, *Op. cit.*, p. 766.

<sup>214</sup> Embajada de México en Bolivia. Asilo político en la Embajada de México en Bolivia. Informes sobre las diversas solicitudes. Telegramas intercambiados entre la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el secretario/encargado de la embajada, Vicente Cueto. Expediente: III-5729-1 (1a.) (AHGE-SRE).

<sup>215</sup> Oscar Prudencio Cosío, entrevista citada.

y sacamos el nuestro, un papel de este tamaño, como era el salvoconducto que dio el gobierno para cada uno de nosotros, y le mostramos eso 'y se rió', y entonces yo tuve que decirle 'señor, somos asilados políticos, estábamos viviendo de la embajada de México en La Paz como asilados políticos, entonces no tenemos más papeles que estos', 'tienes que esperar hasta que lleguen los de gobernación'...".<sup>216</sup>

La condición de asilados, bajo la cual el gobierno mexicano aceptaba el ingreso y permanencia de los bolivianos, les permitió emplearse laboralmente y establecer residencia en tanto se mantuvieran alejados de asuntos relacionados con la política interna de México. Necesidades inmediatas como el alojamiento y la manutención fueron cubiertas de manera temporal luego llevarse a cabo su registro migratorio: "al atardecer llegan los de gobernación y nos agrupan, yo les explique la situación y les mostramos nuestros papeles, 'por favor suban a unos vehículos grandes', yo dije 'nos están llevando a un calabozo', pero no, nos llevaron a un hotel discreto en la calle Nueva York, ahí en el centro mismo de México, un hotelito discreto de México, donde nos dieron alojamiento, comida y tranquilidad...".<sup>217</sup>

El sustento económico junto con la continuación de un trabajo político suspendido tras la represión militar, incidieron en la movilidad y la formación de las primeras redes en México. La convergencia de necesidades, intereses y prioridades en el exilio permitieron trascender las diferencias interpartidistas anteriores a los años de expulsión masiva y establecer una plataforma de actividad con énfasis en el acontecer boliviano. Además de un conjunto de circunstancias comunes entre individuos, "la red de relaciones es producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometen un provecho inmediato".<sup>218</sup>

---

<sup>216</sup> *Ibid.*

<sup>217</sup> *Ibid.*

<sup>218</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Descleé de Brouwer, 2000, p.151.

La posibilidad de emplearse profesionalmente en actividades similares a las realizadas en Bolivia fue mayor entre quienes cultivaron años atrás algún tipo de relación institucional ya fuera en el medio universitario o gubernamental: “dirigí una delegación universitaria que visitó México el año 1960, fuimos huéspedes del Banco de México...[se] preparó un ciclo de conferencias para nosotros en la Universidad, la Escuela Nacional de Economía...pero también, ya en 1969, o sea casi diez años después, me invitaron de la CEPAL a que pudiera yo cooperar en un curso a dictar sobre política económica en la Universidad de Nuevo León, en Monterrey”.<sup>219</sup> Diferenciado de persona a persona, el capital social acumulado durante el trayecto de vida anterior al destierro incrementó las opciones de residencia, empleo y movilidad en tanto que mostró la permanencia de un complejo de lazos afectivos generados en circunstancias distintas. La vigencia de dichas redes estableció un contraste entre los recursos individuales movilizados a partir de un acontecimiento común y los espacios de operatividad.

El eminente carácter profesional de los bolivianos que llegaron en 1971, fue para algunos, sobre todo para los que se desempeñaron como docentes en la UMSA, una ventaja que les facilitó la obtención de empleo y la pronta articulación de acciones de solidaridad con su país. La red de procedencia, anterior al exilio, de autoridades y docentes que hasta el golpe de Banzer habían encabezado el movimiento revolucionario universitario iniciado en 1970, permitió el enlace de un grupo de bolivianos que de manera temprana se constituyeron en un referente para quienes ingresaron a México en años posteriores.<sup>220</sup>

La recepción de la primera oleada proveniente de la UMSA encontró una acogida solidaria desde la rectoría a cargo de Pablo González Casanova. Lejos de

---

<sup>219</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

<sup>220</sup> La revolución universitaria introdujo una serie de medidas con la finalidad de resolver los problemas de corrupción en las instituciones de educación superior, establecer una paridad entre docentes y alumnos en las decisiones universitarias, así como la puesta en marcha de proyectos encaminados a la obtención de mayores recursos económicos. Carlos Carvajal Nava, entrevista citada.

que el origen clasista fuera el determinante principal para la inserción de los bolivianos en la UNAM, los acontecimientos personales y universitarios tuvieron su contrapeso a la hora de la adversidad compartida y como parte del proyecto revolucionario universitario impulsado un par de años antes en la UMSA: “entonces un día [sonó] el teléfono, era para mí, qué el rector de la UNAM, con quien estuve aquí dos meses antes, y me dijo ‘doctor Prudencio lamento mucho lo que ha pasado, cuántos han llegado de la Universidad’, se interesó sobre todo por los de la universidad, yo le dije que éramos seis, me dijo ‘vengan tal día a mi despacho’, y fuimos, y después de dos o tres horas de conversar salimos con nuestro memorándum de designación de profesores en cada una de las facultades a las que podíamos trabajar”.<sup>221</sup>

La visita de González Casanova a la UMSA en el marco de un recorrido del rector mexicano por distintas universidades sudamericanas, tan sólo unas semanas antes del golpe de Banzer, permitió ampliar las relaciones en el campo académico y amical una vez que las circunstancias obligaron a los docentes bolivianos a trasladarse a México: “sucede que cuando vino a Bolivia él era rector de la universidad y yo era rector de la universidad de acá, entonces Pablo estuvo aquí en la casa y toda esta cuestión de relación social, pero un buen día me dice ‘quisiera ver una cosa popular, me invitan todos a hoteles y yo quiero conocer’, entonces nos fuimos a unas picanterías y nos hicimos muy cordiales amigos... y es Pablo González Casanova que coopera a toda la gente de la Universidad”.<sup>222</sup>

González Casanova pasó a ser una parte central en la reconstrucción de la red universitaria de los bolivianos en el exilio alrededor de la UNAM e hizo efectivo el ofrecimiento de solidaridad realizado unos meses atrás durante su estancia en La Paz: “recibimos la cordial acogida, generosa acogida de don Pablo González Casanova, él estaba de rector, nos recibió en su despacho, nos ofreció todas las

---

<sup>221</sup> Oscar Prudencio, entrevista citada.

<sup>222</sup> Rolando Costa Ardúz, entrevista citada.

posibilidades y también la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), de modo que pudimos trabajar en la Universidad”.<sup>223</sup>

Una diversidad de profesionistas se instaló en las cátedras universitarias a través de adjuntías, asignaturas y seminarios extraordinarios. Entre los académicos que tempranamente fueron contratados en la UNAM estuvieron Oscar Prudencio Cosío en la Facultad de Odontología, Mario Miranda Pacheco en Filosofía y Letras, Jorge Calvimontes y Calvimontes en Ciencias Políticas y Sociales, Carlos Carvajal Nava en Ingeniería, Marcos Domich en Psicología, y Willy Sandoval Morón en el área de la salud. Paulatinamente la composición del exilio se diversificó durante la década de los setenta con la llegada de estudiantes e intelectuales bolivianos procedentes de países sudamericanos luego de instalarse gobiernos militares en la región.

El campo disciplinar de autoadscripción amplió las posibilidades de reconformar la red que en principio recurrió a la nacionalidad como centro aglutinador para transitar al nivel de las actividades profesionales desempeñadas en lo individual. El ensanchamiento de la red hacia distintos espacios universitarios permitió su fortalecimiento y consolidación en tanto que abrió los primeros frentes de solidaridad hacia sus paisanos caídos en desgracia, así como en la difusión del acontecer boliviano desde México.

Con el activismo político la red estructurada en la UNAM incrementó la cantidad de personas identificadas con la lucha antidictatorial en Bolivia. El beneficio más inmediato fue posible observarlo en las tribunas periodísticas a través de las cuales se ventiló parte del acontecer político boliviano. La atención puesta por la embajada de Bolivia en México desde los primeros días de enero de 1972 anticipaban la integración de un primer núcleo organizativo de exiliados con ubicación en la UNAM: “el 7 de enero en curso informé a usted, señor Ministro, de los ataques que en la revista *Siempre* fue objeto nuestro gobierno... como era de

---

<sup>223</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

esperar, el señor Sandoval Morón, que está siendo manejado por los comunistoides asilados en México, como Oscar Prudencio, Pablo Ramos, Alberto Bailey, Miranda y otros, aprovechó la oportunidad de lanzar otra arremetida que me obligó a una respuesta final, publicada en el número siguiente”.<sup>224</sup>

La controversia entre Willy Sandoval Morón y Mario Franco se originó a partir de un artículo del exiliado boliviano aparecido en el *Semanario Siempre* en los primeros días de enero de 1972. La interpretación del acontecer político de los últimos años en Bolivia había un debate largamente sostenido entre la representación diplomática boliviana y distintos exiliados en México durante los años setenta. De acuerdo con Sandoval Morón las declaraciones del embajador Franco carecían de un rigor analítico e intentaban descentrar la discusión hacia asuntos de menor relevancia: “sus rústicas y pueriles consideraciones acerca de lo acontecido en las guerrillas de Ñancahuazú y Teoponte, están a la altura de quienes esquivan una análisis político serio y prefiere el chisme barato y la liberación desenfrenada de su odio para quienes dieron lugar a los dos acontecimientos...”.<sup>225</sup> El asesinato de Alcides Sandoval, hermano de Willy y dirigente sindical del autotransporte en Bolivia, acontecido en el mes de octubre de 1971, fue un suceso que encontró espacio en los señalamientos desde México a la política represiva inaugurada con Banzer: “si de crímenes hablamos –y conste que yo no motivé la siguiente exposición en una controversia que se inició como política, no debe ignorarse el cometido con mi hermano y dirigente transportista cruceño, Alcides Sandoval Morón, capturado y ejecutado en Santa Cruz el 14 de octubre próximo pasado, por el propio prefecto Widen Razuk y la posterior negativa del régimen a entregar su cadáver, ¡Así de cristiano y humanitario es el régimen fascista!...”.<sup>226</sup>

---

<sup>224</sup> Embajada de Bolivia en México. Del embajador de Bolivia en México, Mario Franco Franco, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Mario Gutiérrez Gutiérrez. Informes relativos a ataques periodísticos. México D.F., 15 de enero de 1972, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia (en adelante AMREB)

<sup>225</sup> “En torno al asesinato de Alcides Sandoval”, Bolivia, Panorama Internacional, en *Cencos Comunicación*, México, no.4, enero de 1972, p. 2 (AH-ENAH)

<sup>226</sup> *Ibid.*

La sociabilidad construida en el marco de lo académico, más allá de las adhesiones personales a los proyectos políticos vigentes en los años setenta, abandonó su carácter circunstancial para ocupar un primer plano en la sobrevivencia y desarrollo profesional de los individuos. De tal suerte que el dinamismo de una red en mucho se estableció a partir de la solidaridad representada en lo real y simbólico por uno o más de sus miembros, sin importar el carácter periférico que éste ocupara o la regularidad en el contacto personal. Si bien la frecuencia en la comunicación entre individuos pertenecientes a una misma red permite su reactualización en lo afectivo, también es cierto que puede verse interrumpida al clímax de su completa desaparición para reactivarse nuevamente en situaciones un tanto inesperadas. De manera que el carácter dinámico de la red aleja su ubicación como sistema fijo “ya que al conformarse de cierto tipo de relaciones, encaja en la diversidad social, la cual es cambiante e histórica”.<sup>227</sup>

La permanencia de los bolivianos en México no sólo dependió de las posibilidades de emplearse laboralmente, sino también de la decisión de trasladarse hacia otros países de mayor cercanía geográfica a Bolivia y con proyectos políticos de cierta afinidad: “con excepción de algunos académicos que encontraron pronto empleo en la UNAM, por gestión del rector mexicano Pablo González Casanova, los otros compañeros pasábamos serias privaciones, sin recursos ni posibilidades de trabajo, muchos optamos por retornar al sur, al Chile de Allende, al Perú del general progresista Velasco Alvarado”.<sup>228</sup>

La hospitalidad diferenciada, ofrecida por el entonces régimen de Echeverría, fue un factor adicional en la decisión de buscar residencia en un país distinto al de México. El capital social, para unos fundamental en la pronta ubicación laboral y espacial, tuvo también su contraparte en el seguimiento policial tempranamente desplegado por los organismos de seguridad nacional: “nuestros movimientos estaban bajo control de los agentes de gobernación, oficina donde

---

<sup>227</sup> Florence Rosemberg, *Op. cit.*, p. 81.

<sup>228</sup> Jorge Mansilla Torres, entrevista realizada en la Ciudad de México, diciembre de 2006.

debíamos reportarnos siempre. El gobierno del presidente Echeverría no conciliaba con nuestros ideales y hasta nos dio muestras de hostilidad cuando mandó sacarnos por la fuerza de nuestro hotel a las cuatro de la mañana”.<sup>229</sup>

Es probable que el gobierno de Echeverría hubiera establecido una asociación entre la actividad política de los bolivianos anterior al exilio y su posible vinculación con grupos subversivos en México durante los años setenta. El carácter selectivo con el que operaron las autoridades policíacas es un indicio significativo de la atención puesta sobre ciertos bolivianos: “casualmente fui a dar al V Congreso de Psiquiatría que entonces se desarrollaba en México... y en medio de ese congreso hubo muchas reuniones de psiquiatras de izquierda... entonces constituimos una especie de sociedad de psiquiatras y psicoanalistas de izquierda ... y hubo una campaña en contra de nosotros en la prensa mexicana de derecha... mostrando que los comunistas querían aprovechar esa plataforma para desprestigiar a la democracia mexicana... por supuesto que no había nada de eso”.<sup>230</sup>

Dentro del régimen de seguridad interna en México, la hospitalidad brindada por Echeverría se mantenía bajo ciertos límites inamovibles, es decir, la permanencia estaba condicionada más a la distancia que debía mantenerse con los asuntos de índole doméstico que a los intereses alrededor de la situación boliviana. En consecuencia, la intimidación aplicada de forma discrecional respondía a una contención de probables vínculos entre los asilados y aquellos sectores desafectos a la política de Echeverría: “... a alguna gente la persiguen, entre ellas a mí, y recibí refugio, no debía permanecer donde normalmente estaba registrado, en el hotel donde todavía vivíamos los exiliados de ese año. Entonces finalmente tuve que empezar a pensar qué es lo que podía hacer, ya no tendría las mismas posibilidades para permanecer ahí en México. Pasó este pequeño incidente del Congreso y un día que debía presentarme a la posibilidad de un

---

<sup>229</sup> *Ibid.*

<sup>230</sup> Marcos Domich, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

trabajo importante vino la policía y nos llevó a todos y nos retuvo varias horas, no sé el motivo...”.<sup>231</sup>

Tras la intimidación sobrevino la salida obligada de territorio mexicano de los primeros asilados bolivianos hacia 1972. La incursión policial en el mes de febrero de ese mismo año a uno de los hoteles en que residían un grupo de bolivianos guarda relación con los cables de la embajada de Bolivia en México reportados a su país: “En una redada efectuada por policías mexicanos cuando buscaban una imprenta clandestina fueron detenidos varios asilados bolivianos a dos de los cuales, los hermanos Pinelo, les aplicarán la Ley de Residencia (acá denominada Art. 33), por haberlos encontrado complicados en dichos trajines. A los demás los pusieron en libertad al parecer por gestiones del ex rector Oscar Prudencio Cossio y de Alberto Bailey que trabajan en la Universidad Autónoma de México”.<sup>232</sup>

La concentración de los bolivianos alrededor de las actividades universitarias cubrió una importante función integradora al atenuar dificultades laborales y de manutención entre los desterrados que ingresaron a México en los años siguientes: “entonces llegué y ya había muchos compañeros que se habían exiliado antes... fue muy fácil para mi conectarme con algunos compañeros que trabajaban en la UNAM y ver cómo conseguir trabajo... es importante porque tu llegas a un lugar en el que la gente ya te recibe, te conoce, que no es lo mismo que llegar y no conocer a nadie”.<sup>233</sup>

Sin embargo, para otros, lejos de representar una opción de permanencia o integración, la UNAM fue un escenario de referencia que no ocupó la centralidad en sus vidas y actividades. Las redes nacidas a partir del trabajo profesional ofrecieron una alternativa de sobrevivencia por la extendida cartografía

---

<sup>231</sup> *Ibid.*

<sup>232</sup> Embajada de Bolivia en México. Del encargado de negocios a.i., Luis Canedo Reyes, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Mario Gutiérrez Gutiérrez. Informes sobre preparativos entre los asilados. México D.F., 23 de febrero de 1972 (AMREB)

<sup>233</sup> Testimonio anónimo, La Paz, Bolivia, 2007.

latinoamericana: “yo ejercía la cátedra universitaria en Buenos Aires, por un intercambio de profesores de México me vinculé con el ITESO, con el Instituto de Estudios Superiores de Occidente de Guadalajara... ahí me recibieron con los brazos abiertos”.<sup>234</sup>

Quienes mantuvieron una frecuencia menor en encuentros y acciones con la red universitaria, respondían a una valoración crítica del trabajo de las entidades políticas bolivianas hasta antes del golpe, así como a la distancia que guardaban con respecto a ellas. Sin embargo, la filiación política no fue un impedimento para la continuación o nacimiento de relaciones de amistad en el exilio. Aquellos exiliados sin militancia política fueron nucleados por el reconocimiento profesional y las relaciones de amistad establecidas en actividades universitarias compartidas. Un segundo eje de articulación, anterior a su llegada a México, se constituyó alrededor de las relaciones de amistad generadas durante estancias por razones de estudio y en situaciones de exilio en países como Chile y Argentina.

Al atenuarse momentáneamente las necesidades de manutención, la articulación de grupos de exiliados por filiación política y de solidaridad con la resistencia llevada a cabo en Bolivia hizo visibles prácticas políticas en lo personal y grupal. La cantidad de militantes de cada organización política que permaneció en México fue siempre variable durante los años setenta, la transitoriedad de su estancia incidió en gran medida en la notoriedad y trascendencia de sus proyectos, así como en el surgimiento a otras redes. Entre los integrantes de partidos políticos en el exilio estuvieron Carlos Carvajal Nava, Marcos Domich y Edgar Valverde Castaños del PC moscovita; Fernando Arauco e Ingrid Koester del PC pekinés; Guillermo Lora, Jorge Lazarte y Alfonso Velarde del POR; Pablo Ramos, Humberto Mur Gutiérrez, Horts Greve y Mercedes Urriolagoitia del MIR; Antonio Antezana del PRIN; etc.<sup>235</sup>

---

<sup>234</sup> Raúl Rivadeneira Prada, entrevista citada.

<sup>235</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

La existencia de redes partidistas estuvo condicionada tanto al número de militantes establecidos durante un periodo de tiempo en México como a las tareas que debían cubrirse dentro de Bolivia. La distancia no fue un obstáculo en la comunicación con las direcciones de partidos en la clandestinidad ni en el camino a seguir tras la expulsión: “la consigna del MIR era no tener gente exiliada fuera, había que estudiar primero los mecanismos y volver a Chile primero porque ahí estaba la matriz, si tu quieres, y luego volver a Bolivia porque la resistencia se hace en tu país y no en el exilio”.<sup>236</sup> Formadas transitoriamente en el exterior, las redes de pertenencia partidista mantenían vínculos con una organización más vasta fundada en el interés común de contribuir a la resistencia en Bolivia. La coordinación de acciones entre exiliados residentes en distintas partes de América Latina lograba sacar adelante hacia octubre de 1972 la Campaña Internacional a favor de los presos políticos en Bolivia. La información difundida en México establecía una estimación de alrededor de 1,500 presos políticos recluidos en casas de seguridad y cárceles bolivianas. Se consideraba que la represión desatada con Banzer imponía “la necesidad imperiosa de llevar adelante una gran campaña internacional tendiente a lograr: 1º respeto a la integridad física y moral de todos los prisioneros, 2º atención médica inmediata para todos los presos que están en grave estado de salud, y 3º libertad para todos los presos políticos aunque sea condicionada a que tengan que abandonar el país”.<sup>237</sup>

La red de exiliados bolivianos con adscripción en la UNAM logró ampliarse en la medida en que contó con la capacidad para responder a un tipo de intercambio requerido en cada situación particular. Aún entre militantes de organizaciones sociales que no compartieron los recintos universitarios como ejes en torno a los cuales giraba su trabajo profesional y político, la red universitaria estableció vínculos con ellos aunque sólo fuera de manera transitoria. Las eventualidades presentadas en el destierro requirieron a la embrionaria red de gestiones no siempre referidas a la obtención de empleo, el hospedaje y la

---

<sup>236</sup> Testimonio anónimo, La Paz, Bolivia, 2007.

<sup>237</sup> “Campaña internacional a favor de los presos políticos de Bolivia”, en *Cencos Comunicación*, México, no. 41, octubre de 1972, pp. 39-40 (AH-ENAH)

alimentación. Hacia 1973 la experiencia armada del Partido de los Pobres, comandada por Lucio Cabañas en el Estado de Guerrero, no pasó inadvertida entre los exiliados. La normatividad mexicana y sus aparatos de control político hacia la disidencia no tardaron en localizar a quienes intentaron establecer conexión con el movimiento de Cabañas y sacarlos del país sin posibilidad de retorno: “a mi me tocó saber de dos casos, que yo los haya manejado. No sé de otras que hayan sacado... a una viejita la sacaron porque se metió con el grupo de Lucio Cabañas... cuando te votan ya no tienes chance de regresar, se vino a Bolivia, y era esposa de Reynaga, este ideólogo indigenista, de Fausto Reynaga, era su esposa, macha la viejita”.<sup>238</sup>

La reciprocidad entre los asilados remitía a dos dimensiones no siempre vinculadas entre sí, es decir, en la relación de persona a persona el requerimiento no necesariamente trascendía hacia el resto de la colectividad boliviana: “había una señora que se llamaba Etelevina Villanueva, esta era la mamá de este chico, Ramiro, y a mí me conoce, me ha venido a buscar, ‘que han agarrado preso a mi hijo que trabajaba en CENCOS y está desaparecido, no sabemos donde está, no está en ninguna policía’, yo quería servir a la señora...”.<sup>239</sup> La detención policial de bolivianos en México dejó entrever la existencia de otras redes sociales articuladas de manera periférica a la que operaba en el campus universitario. Establecidas en espacios distintos, el intercambio requerido para enfrentar dicha contingencia era viabilizado a través de la existencia de una red previa con operatividad anterior a la expulsión.

En los intercambios sociales en el destierro, al igual que el efectuado en otras circunstancias está implícita “la obligación de beneficiar en el futuro a aquellos que nos han beneficiado primero, o un sentimiento de gratitud si la

---

<sup>238</sup> Testimonio anónimo, La Paz, Bolivia, 2007.

<sup>239</sup> Jorge Calvimontes y Calvimontes, entrevista citada.

reparación no es posible”.<sup>240</sup> El acto de dar y recibir en el exilio establecía un punto de encuentro entre vivencias acontecidas en el pasado y un conjunto de necesidades generadas en el presente, de manera que la reciprocidad se inscribía dentro las historias de vida transcurridas en el tiempo sin perder vigencia ni efectividad: “averigüé y me dijeron que había una Dirección Nacional de Seguridad... sobre reforma e Hidalgo... yo entré por la calle de Lafragua... donde tenía su oficina el coronel Haro... me recibió el coronel... ‘a qué debo su visita maestro’, ‘mire usted coronel, estamos preocupados en la colectividad boliviana porque ha desaparecido nuestro compatriota Ramiro Reynaga, que tenía algunas clases en el CENCOS de Cuernavaca y queremos saber qué pasa’, entonces dice ‘nosotros lo tenemos, está con nosotros por esas cosas, hablando de que peleó junto al Che, qué prefiere usted, qué lo vamos a entregar aquí a las autoridades y que lo enjuicien o que se devuelva a su país’, entonces ya había hablado con su madre previendo estas cosas, ‘quiero que lo expulsen’... fui, le avisé a su mamá”.<sup>241</sup>

Resignificados con posterioridad en un espacio y tiempo distinto al de su origen, los acontecimientos individuales mantuvieron la vigencia necesaria para corresponder a beneficios inscritos sólo en la memoria: “yo participé en eso porque teníamos cierto lazo de amistad con su padre que fue un viejo luchador indigenista, Fausto Reynaga, un indígena muy dedicado... en mi juventud fue una persona que me orientó, que hablaba conmigo, me hacía capaz de participar en conversaciones políticas, era muy apasionado el padre”.<sup>242</sup>

Frente a la llegada de nuevos bolivianos en años posteriores a 1971, los exiliados agrupados alrededor de la UNAM prestaron apoyo a quienes enfrentaron la expulsión y las vicisitudes derivadas de la represión política. La muerte fue una de ellas, hacia julio de 1972 Roberto Moreira, ex enlace urbano de la guerrilla del

---

<sup>240</sup> José Luis Molina y Alba Alayo, “La reciprocidad hoy: la red de unidades domésticas y servicios públicos en dos colectivos de Vic (Barcelona)”, en José Porras, *et al.*, *Redes, enfoques y Aplicaciones de Redes Sociales (ARS)*, Santiago, Universidad Bolivariana, 2005, p. 303.

<sup>241</sup> Jorge Calvimontes y Calvimontes, entrevista citada.

<sup>242</sup> *Ibid.*

Che y militante del Ejército de Liberación Nacional, llegó a la Ciudad de México con un deteriorado estado de salud a consecuencia de una prolongada reclusión y tortura en cárceles bolivianas.<sup>243</sup> La situación de Roberto Moreira había ocupado la atención y el trabajo de los bolivianos meses antes de su traslado a territorio mexicano. Informados de las consecuencias que habían ocasionado en su persona los años de tortura inflingidos desde su colaboración en la guerrilla del Che, desde México participaron en el proceso posterior a su liberación: “recuerdo que tuvimos reuniones nosotros, los compañeros, para revisar el caso de Roberto, y nos informaba gente que había visto, usted sabe, siempre hay amigos en todas partes, lo llevan al Lago Titicaca, lo sumergían en semejantes aguas frías, toda la famosa tortura del submarino... claro, en estas circunstancias alteraron sus facultades mentales, y lo tuvieron preso aquí mucho tiempo, fue rescatado por guerrilleros y después llegó a México...”<sup>244</sup>

Los lazos de amistad propiciados durante los primeros años de militancia política en Bolivia tuvieron un peso determinante en la articulación de redes que trascendieron hacia escenarios distintos. Durante el exilio, el intercambio efectuado durante un periodo de vida específico mantenía una vigencia tal como si estuviera inscrita dentro de una red social con permanencia en el tiempo. Al rememorarse acontecimientos compartidos se externaba también el significado de entramados de amistad con intereses comunes: “Roberto Moreira Montecinos fue un compañero mío de lucha de los años cincuentas, fue en el año de 1956... trabajábamos juntos, éramos dirigentes juveniles, asistimos incluso a congresos de la COB... militábamos en las mismas ideas, en el nacionalismo revolucionario de ese tiempo y él seguía participando en grupos más clandestinos, participaba con la izquierda peruana, con grupos guerrilleros peruanos, él estaba muy

---

<sup>243</sup> Roberto Moreira Montecinos fue parte de los cinco bolivianos que durante el año de 1972 ingresaron a México a través de la embajada mexicana en La Paz, Bolivia. Embajada de México en Bolivia. Asilos diplomáticos concedidos por nuestra embajada en La Paz durante el régimen del presidente Echeverría (1º Diciembre-30 noviembre 1976). Tlatelolco, D.F., a 30 de noviembre de 1976. Expediente: III-5729-1 (1a.) (AHGE-SRE)

<sup>244</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

vinculado ya con la lucha clandestina en tanto que yo estaba en la lucha abierta”.<sup>245</sup>

Incapacitado para hacerse cargo de sí mismo, el auxilio prestado a Roberto Moreira luego de llegar a la capital mexicana devino en gestiones que facilitaron la atención médica hasta su deceso en diciembre de 1973: “él estaba muy alterado, era cíclico su proceso, pero cíclico cada vez más profundo, entonces tuvo que estar en una clínica psiquiátrica, no una oportunidad sino varias oportunidades en el psiquiátrico de México”.<sup>246</sup> La situación de Moreira trascendió entre la colectividad boliviana residente en el Distrito Federal, movilizó recursos en aras de aminorar las consecuencias de la tortura así como en su repatriación a Bolivia después de su fallecimiento: “nosotros nos encargábamos de todo el cuidado médico y del aprovisionamiento, él estuvo en el psiquiátrico en varias veces, salía y estaba mejor pero volvía a recaer, y en la última parece ser que él se suicidó, esa es la versión que tuvimos allá. Entonces fuimos los bolivianos los que nos encargábamos de los trámites, claro, con todo el apoyo del gobierno mexicano... se lo cremó y mandaron sus cenizas”.<sup>247</sup>

El lugar de tránsito en el que se convirtió México por las prioridades políticas y personales de los expulsados dejó tan sólo algunos indicios del paso de bolivianos que se adscribían a organizaciones y proyectos políticos con poca notoriedad en el exilio. Lo anterior nos remite a Marcial Canaviri hacia 1975, integrante del movimiento katarista aymara quien permanece cercano a un grupo de asilados y estudiantes bolivianos residentes en la Ciudad de México: “ahí estaba Marcial Canaviri, a quien le hago una entrevista, un katarista aymara, comunario, indígena. Zavaleta me dice, por qué no le haces una entrevista, entonces yo me lo tomo en serio y consigo una grabadora... y empiezo a transcribir las páginas y páginas de las horas que grabamos...”.<sup>248</sup> Con el tiempo,

---

<sup>245</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista citada.

<sup>246</sup> *Ibid.*

<sup>247</sup> *Ibid.*

<sup>248</sup> Eduardo López, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

el testimonio de Canaviri sería retomado en investigaciones relativas al movimiento katarista boliviano y pasaría a formar parte del acervo de historia oral andina.<sup>249</sup> La conversación entre López y Canaviri se orientó hacia un recuento histórico del movimiento katarista desde sus orígenes hasta su desarrollo más reciente: “prioricé lo políticamente lógico, el nacimiento del katarismo, este joven comunario igual de joven que yo, por unos cuantos años más pero de la misma generación, un tipo sumamente inquieto, empezamos con el surgimiento del katarismo ortodoxo, Genaro Flores, de quien después conocí mucho, pero terminamos obviamente en el ayllu, en la comunidad, en la familia, en el hacia dentro, en temas de opresión, de racismo, de servidumbre, de dolor de cargar el estigma de vencidos”.<sup>250</sup>

La red universitaria de los bolivianos en México ocupó un espacio vital ante las dificultades económicas de algunos, la obtención de empleo y el establecimiento de enlaces para continuar el peregrinaje hacia el sur. La red que se constituyó en gran medida a partir de la experiencia universitaria en Bolivia tuvo un ensanchamiento con la llegada de nuevos exiliados procedentes del ámbito sindical y partidista, por lo que las actividades se diversificaron hacia otros espacios fuera de la Ciudad de México. En el imaginario del exiliado, México fue representado como un lugar transitorio que permitió poner a salvo la vida y dar refugio mientras el retorno era valorado de acuerdo a las condiciones políticas y las prioridades partidistas. El Estado de Puebla sería el lugar al que se trasladaría un número menor de bolivianos en comparación a los residentes en la capital mexicana. La Universidad Autónoma de Puebla incorporó hacia 1973 a los primeros bolivianos que ingresaron a México luego de producirse el golpe de

---

<sup>249</sup> Eduardo López nos reveló desde La Paz, Bolivia, algunos de los pormenores de aquella larga entrevista realizada a Hernán Canaviri en un modesto alojamiento de la Ciudad de México. La cercanía con la experiencia indígena compartida por Canaviri estrechó la amistad con López en tanto que determinaría en buena medida su vocación profesional. El texto y material de audio fueron retomados por Silvia Rivera Cusicanqui en su libro *Oprimidos pero no vencidos*, siendo depositaria de los mismos el Taller de Historia Oral Andina (THOA). Desafortunadamente el THOA reportó en años recientes la pérdida del material por lo que recurrimos al antropólogo y videoasta Eduardo López para rememorar parte de su conversación con Canaviri y dejar constancia de su paso por México.

<sup>250</sup> Eduardo López, entrevista citada.

Estado en Chile: "... al papá de mis hijos logran rescatarlo los campesinos y se lo llevan para el lado de Chile, entonces él logra continuar el viaje y se va a México, setenta y tres me parece, posteriormente él pide la reunificación y yo logro irme... llegamos a México, nace Martín pero volvemos a salir, no estábamos con nuestra identidad, después ya en México nos reconocieron, acceden a darnos la referencia de nacimiento de Martín...".<sup>251</sup>

Además de la UNAM, la Universidad poblana ofreció una alternativa para encontrar empleo o continuar la preparación profesional entre los asilados políticos: "... entonces nos fuimos directamente a Puebla, la Universidad Autónoma de Puebla le da a él una beca para hacer el posgrado en pediatría, en esa época estaba el PC en la Universidad y son ellos los que determinan darnos la ayuda".<sup>252</sup> Con un número menor de residentes en Puebla, los bolivianos participación dentro actividades del exilio latinoamericano y no dentro de una red de nacionalidad: "... me dicen que en el Distrito Federal se conformaron grupos, incluso que había la diablada, se hacían presentaciones, creo que se organizaban más... en Puebla no, eran más cosmopolitas , había de todo, y como era todo más chiquito, entonces era más fácil vernos con los chilenos, los colombianos en el mismo hospital que con el grupo de bolivianos... era importante que nos reunamos porque era vital para la lucha que se estaba dando acá, sacar manifiestos, comunicados...".<sup>253</sup>

Es probable que además de la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de Guerrero acogiera también a un reducido número de exiliados bolivianos durante los años setenta. La apertura que ambas instituciones universitarias tendrían con los asilados políticos de la siguiente década sentaría un precedente que bien podría remontarse para los años de represión banzerista.

---

<sup>251</sup> Francy Bazurco, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

<sup>252</sup> *Ibid.*

<sup>253</sup> *Ibid.*

Resultaba notorio para 1973 el fortalecimiento del trabajo político de los bolivianos en México con la llegada de más exiliados procedentes de Chile. El golpe de Augusto Pinochet contra el gobierno de Unidad Popular encabezado por Salvador Allende fue un duro revés regional que pasó también factura a los desterrados bolivianos residentes en la Ciudad de Santiago. Junto con Perú, Chile se había convertido en un punto intermedio entre los exiliados y la resistencia boliviana, el carácter fronterizo de Chile con Bolivia y el gobierno allendista resultaban un capital político del que los bolivianos se habían beneficiado desde 1971.

Dentro de su larga historia de expulsiones de orden político, los bolivianos encontraron en Chile una alternativa de residencia y apoyo que había hecho menos onerosa su permanencia fuera de Bolivia. La inestabilidad política de Bolivia después de la caída del último gobierno movimientista en 1964 había desplazado a importantes líderes políticos hacia territorio chileno en búsqueda de seguridad y cercanía para intentar el retorno en condiciones mejores.<sup>254</sup> El último éxodo y el más numeroso de bolivianos hacia Chile se dio con la llegada al poder de Banzer una vez que es depuesto el general Juan José Torres.

Fue entonces que junto con los chilenos arribaron a México algunos bolivianos residentes en Santiago desde 1971. Un número menor se trasladó hacia la Argentina en atención a la cercanía geográfica con Bolivia y a la posibilidad de continuar su trabajo político desde el exilio. Las redes intelectuales tejidas durante el gobierno de Salvador Allende en Chile resultaron de vital importancia en la movilidad de personas hacia países con presencia de asilados bolivianos: “René vino a México con un salvoconducto de Naciones Unidas porque

---

<sup>254</sup> El abogado boliviano Mario Guzmán Galarza, columnista del periódico *El Día*, denunció en una de sus columnas el confinamiento de exiliados de su país en Chile y Paraguay, así como la complicidad del régimen de Pinochet y Banzer en el ocultamiento de información para que pudieran recibir ayuda humanitaria por parte de Naciones Unidas. En Mario Guzmán Galarza, “El destierro de los revolucionarios de abril”, *El Día*, abril 7 de 1975. Reproducido en correspondencia diplomática de la Embajada de Bolivia en México. Del encargado de negocios a.i., Luis Canedo Reyes, al Gral. Alberto Guzmán Soriano, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Informes relativos a la defensa de nuestro gobierno. México D.F., 25 de mayo de 1975 (AMREB)

no tenía pasaporte, entonces salió al exilio con un *lesse passe* que llaman de Naciones Unidas, que le dio Enrique Iglesias, que en ese momento era director de la CEPAL en Chile, y que también le dio chamba aquí en México, y llegó por lo menos con un contrato de dos o tres meses...”.<sup>255</sup>

Las redes del exilio boliviano se extendían hacia distintos lugares de América Latina. En el campo de las ciencias sociales se encontraba uno de sus asientos principales durante los años setenta. No era un acontecimiento fortuito el apoyo que el sociólogo mexicano Pablo González Casanova había prestado a los primeros bolivianos durante su rectorado, por el contrario, las redes intelectuales dentro del campo de las ciencias sociales cubrían varios espacios universitarios y periodísticos de Latinoamérica. Luego de la renuncia de González Casanova a la rectoría de la UNAM, la asistencia de los bolivianos dentro del campus universitario corrió por cuenta de intelectuales de cercana colaboración al sociólogo mexicano: “en el caso de René, diría que él tenía algunos contactos aquí en México, no muchos, pero conocía gente que estaban en puestos más o menos buenos y realmente consiguió trabajo muy rápidamente en la universidad, esto a través de Víctor Flores Olea, que en ese momento era director del Centro Latinoamericano de Estudios de la UNAM, en Ciencias Políticas...”.<sup>256</sup>

La discusión académica del acontecer latinoamericano ocupó distintos foros en facultades y escuelas de la UNAM. Una diversidad de intelectuales de distintas disciplinas reafirmaron su pertenencia a las redes tejidas en el exilio y se incorporaron a otras ya estructuradas en la universidad: “no solamente la Facultad era un foro, estoy hablando de la vieja Facultad, sino que esos foros se trasladaban al Instituto de Investigaciones Sociales, donde don Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Arnaldo Córdova, estamos hablando de figuras mexicanas además de gente de primer nivel que ya sea en la Facultad, ya sea en

---

<sup>255</sup> Alma Reyles, entrevista citada.

<sup>256</sup> *Ibid.*

el Instituto, ya sea en Oaxaca, otras veces en Guadalajara, siempre se estaba organizando”.<sup>257</sup>

Resultó notorio el fortalecimiento de la red universitaria de bolivianos con la llegada de intelectuales como René Zavaleta Mercado luego del golpe de Estado en Chile y de Marcelo Quiroga hacia 1975, sin olvidar a los primeros estudiantes que correspondían a una generación de universitarios constantemente asediada en su formación profesional y actividad política. La confrontación sostenida entre los funcionarios de la embajada boliviana en México con los exiliados, transitó con cierta evidencia del núcleo directivo procedente de la UMSA hacia el espacio periodístico en el que participaban René Zavaleta, Marcelo Quiroga y Mario Guzmán Galarza, este último ministro de educación durante el último gobierno movimientista.

El nacimiento del Comité de Defensa de la Democracia (CONADE) ocurre durante los meses siguientes a la integración de los primeros bolivianos a la UNAM. Para 1973 la entidad organizativa del exilio agrupaba a las diversas expresiones de la izquierda boliviana en México y cubría una amplia gama de necesidades además de sus tareas políticas: “el CONADE tenía un claro sentido político, no había dudas en lo que era en su condición primigenia y que perduró el tiempo que duró, que tampoco fue muy largo... era efectivamente una plataforma de solidario mecanismo para una buena facilitación a la vida laboral de los compañeros y compañeras”.<sup>258</sup>

Desde la capital mexicana el CONADE acrecentó sus filas con la inclusión progresiva de bolivianos expulsados durante los años en que gobernó Banzer. Pronto su operatividad se concentró en un conjunto de tareas vinculadas con la situación política boliviana sin descuidar los requerimientos individuales de una vida en el exilio. En el CONADE participaban distintas redes partidistas formadas

---

<sup>257</sup> Cayetano Llobet, entrevista citada.

<sup>258</sup> Eduardo López, entrevista citada.

en un momento anterior a la expulsión masiva, la oposición al régimen de Banzer era el punto de convergencia más amplio alrededor del cual se tejió una red más extensa: “las cosas más generales, más amplias, se hacían a nivel del Comité Democrático, que era importante como una plataforma justamente para evitar la dispersión de este exilio y, por otro lado, cumplía un rol muy importante de información porque no todos los exiliados o no todos los bolivianos que vivían en esa época en México tenían posibilidades de estar al tanto de lo que ocurría en Bolivia”.<sup>259</sup>

El Comité de bolivianos se había originado a partir de necesidades comunes entre ciudadanos del país andino, sin embargo no se convirtió en una organización que fijara la pertenencia en la condición de asilado político o nacionalidad en particular. El carácter abierto con el que se mantuvo durante los años setenta favoreció la inclusión de bolivianos llegados a México en busca de instrucción universitaria como de ciudadanos latinoamericanos interesados en la lucha antidictatorial en Bolivia: “que yo recuerde no había digamos una presidencia, una dirección, una cosa así, era un Comité realmente democrático en el sentido de que participaba todo el mundo, o sea todos los exiliados o incluso no exiliados, la gente que vivía en México por otras razones, por estudio, por lo que fuera. Entonces no eran estrictamente los exiliados, había personas de todas las edades, había personas mayores, íbamos nosotros que éramos chicos en esa época...”.<sup>260</sup>

En su composición, el CONADE estuvo fuertemente asociado a la actividad académica y estudiantil de los bolivianos incorporados a la UNAM. Además de las redes intelectuales originadas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la Facultad de Economía también se encontraba otro grupo de profesionales integrado por Eduardo Arauco, Carlos Toranzo, Horts Grebe y Mercedes Urriolagoitia. En Economía los bolivianos participaron de otras redes afines en

---

<sup>259</sup> Soledad Quiroga, entrevista citada.

<sup>260</sup> *Ibid.*

intereses académicos y políticos dentro de la propia universidad: "... teníamos un grupo en economía que se llamaba los bándalos, que eran contra PC... quien mandaba era el PC, todos los grupos eran prácticamente anti PC, pero como economía era muy chiquito dentro de la UNAM y muy chiquito dentro del país, habían entonces espacio para hacer política universitaria... nos llevábamos muy bien con los PC en términos académicos pero cuando había elecciones de decano o director de carrera o director de posgrado ahí íbamos los bándalos contra el PC".<sup>261</sup>

La recepción de noticias procedentes de Bolivia a través del CONADE contribuyó a la sincronía entre las prácticas de solidaridad desde el destierro y las necesidades de quienes se encontraban en el país. La estancia temporal de bolivianos en México también favoreció la reactualización del acontecer andino en tanto que acrecentó las conexiones de las redes en el exilio a través de un intercambio acorde a la situación política boliviana. La mención hecha por Domitila Barrios de Chungara, dirigente del Comité de Amas de Casa de la mina Siglo XX, de su encuentro con los exiliados en la capital mexicana a mediados de 1975, revela un cierto nivel de coordinación entre los bolivianos: "durante mi estadía en México, tuve la oportunidad de conocer a varios bolivianos y estar con ellos. Algunos eran exiliados que habían salido del país en el 71... de los que allí encontré, solamente conocía a uno que había venido con algunos estudiantes a las minas...yo noté en los bolivianos que tienen buena voluntad, hacen actos de solidaridad con el pueblo de Bolivia, no se olvidan de su pueblo".<sup>262</sup>

Con la llegada de Domitila Barrios a invitación de Naciones Unidas para participar en la Primera Conferencia Mundial de la Mujer, el intercambio entre el exilio y la dirigente minera se extendió más allá de la coincidencia de tareas políticas para su país. En el exilio, además de replantear la colaboración desde afuera con lo acontecido en Bolivia, también merecieron atención necesidades

---

<sup>261</sup> Testimonio anónimo, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril-mayo de 2007.

<sup>262</sup> Moena Viezzer, "Si me permiten hablar...", *testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI, 1978, p. 228.

personales como atención médica, alojamiento y manutención: “a mí, personalmente me han tratado muy bien, me han dado toda su ayuda, me han dado todas las comodidades, me hicieron operar de la rodilla, incluso me ayudaron a tratar mis dientes que había tenido rotos desde la segunda vez que fui encarcelada. No hay ningún sólo compañero que no haya demostrado su solidaridad. Los bolivianos también me dieron muchas facilidades para los contactos que tenía yo que hacer”.<sup>263</sup>

Para mediados de la década de los setenta el exilio boliviano se encontraba más diversificado en su composición como en sus conexiones fuera de la Universidad. La identificación que hiciera la embajada boliviana en México de sus miembros había iniciado con la mención de Oscar Prudencio Cosío como el representante de los bolivianos en los primeros años a la identificación de René Zavaleta, Mario Guzmán Galarza y Marcelo Quiroga como personas a quienes se debía prestar atención en México. La asociación establecida por los funcionarios diplomáticos de la embajada boliviana concentraba su interés en la producción periodística de Zavaleta, Galarza y Quiroga sin prestar tanta atención las redes sociales de las que participaban. La densidad en el capital social de cada uno particularizaba los lugares y las personas con las que se compartían intereses en común. La actividad de los tres intelectuales no se desvinculaba de los integrantes del CONADE como de otras organizaciones del exilio latinoamericano: “Zavaleta se metió más a la parte académica, no formaba parte siquiera del Comité, pero indudablemente estaba políticamente Marcelo Quiroga, Zavaleta estaba con nosotros pero él era director de la FLACSO, entonces trabajaba ahí, pero Marcelo sólo se dedicaba a eso, Marcelo volvió clandestino, entonces tenía hasta más tiempo”.<sup>264</sup>

Las redes sociales de las que participaba Zavaleta le permitían acceder a distintos medios universitarios de México y América Latina a través de los cuales

---

<sup>263</sup> *Ibid.*

<sup>264</sup> Testimonio anónimo, La Paz, Bolivia, abril-mayo de 2007.

mantenía colaboración tanto académica como política. Su labor intelectual no se disoció de su militancia política y cercanía con bolivianos pertenecientes al exilio: “René fue un gran exponente del pensamiento nacionalista en Bolivia, del pensamiento nacionalista revolucionario, su paso por el marxismo y su paso por el Partido Comunista es posterior, pero Zavaleta era la referencia intelectual entre los bolivianos, no solamente para los bolivianos sino para el conjunto de los latinoamericanos, era la referencia intelectual más sólida”.<sup>265</sup>

Por otra parte, la actividad de Quiroga lo acercaban más a lo que acontecía con los bolivianos dentro del CONADE, organización desde la que ejerció un cierto liderazgo tras su llegada a México en mayo de 1975: “no eran muy numerosas, eran reuniones de veinte, máximo cuarenta personas, sin una periodicidad fija, se convocaba para ciertos temas, y en esas reuniones frecuentemente comenzaban haciendo un análisis de lo que pasaba en Bolivia, entonces se les pedía a las personas más informadas, frecuentemente Marcelo Quiroga hizo esa labor, de hacer un análisis de lo que estaba ocurriendo en Bolivia y en el contexto latinoamericano...”.<sup>266</sup> Marcelo Quiroga participó también de otras redes latinoamericanas del exilio dentro de la UNAM a la par de la actividad docente en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán: “en México recuerdo que con frecuencia lo acompañaban a Marcelo o venían a la casa, o iban con él a reuniones, intelectuales muy reconocidos de América Latina, Rodolfo Puiggrós de la Argentina, Theotonio Dos Santos del Brasil, Gerard Pierre Charles de Haití, Sergio Bagú de la Argentina, Carlos Quijano de Uruguay, de Chile Pedro Vuskovic, que fue muy amigo de Marcelo, fue ministro de Allende, Agustín Cueva del Ecuador, que fue director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM...”.<sup>267</sup>

La falta de registros en prensa del Comité de bolivianos en el exilio habría que valorarla no sólo en términos de sus tareas políticas, cantidad de

---

<sup>265</sup> Cayetano Llobet, entrevista citada.

<sup>266</sup> José Antonio Quiroga, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>267</sup> *Ibid.*

participantes, sino también de las conexiones con otras redes de las que pudieron beneficiarse. La comunicación entre grupos de bolivianos ubicados en distintas ciudades latinoamericanas fue más perceptible desde México en acontecimientos cubiertos en prensa y televisión. El asesinato del expresidente Juan José Torres en Buenos Aires, el primero de junio de 1976, trascendió regionalmente y propició actividades del exilio latinoamericano residente en la Ciudad de México: "...llegó en un vuelo, sino me equivoco, de la Fuerza Aérea Mexicana, que viajó para recoger el cuerpo del general Torres y a su familia, y en ese vuelo se colaron algunos bolivianos como Andrés Solís Rada, Sergio Paz también llegó exiliado allá, huyeron a la Argentina pero no tenían papeles... y llegó ahí Emma Obleas, sus familiares, sus hijos, en fin, jóvenes todavía, y efectivamente, la llegada del general Torres propició dos o tres actos importantes, en el sepelio del general Torres hubo una concurrencia muy grande de la comunidad latinoamericana, mexicana también".<sup>268</sup>

El traslado de los restos de Torres a México integró a un reducido sector de bolivianos alrededor del proyecto político que encabezara hasta antes de su derrocamiento en 1971. La incidencia dentro del CONADE estuvo en proporción a su compatibilidad con las diferentes corrientes políticas en el exilio como al número de simpatizantes: "ellos estaban en una corriente política muy distinta a la nuestra, Torres era un militar que se definía como nacionalista, después de su muerte su familia siguió en esa línea nacionalista. Estaba con gente como el ex ministro Andrés Solís Rada... él era de una corriente política que no era propiamente un partido, se llamaba octubre, y esta era una agrupación política que se calificaba como nacionalista... y la familia de Torres un poco se afilió a esta, estaba con el grupo Octubre que apoyaba a Torres, se definían ellos como torristas..."<sup>269</sup>

---

<sup>268</sup> *Ibid.*

<sup>269</sup> Soledad Quiroga, entrevista citada.

Para esos años, lo acontecido con la asociación de bolivianos permite identificar una diferencia en el peso político de sus participantes como en la incidencia a su interior. Con la presencia de Emma Obleas las adhesiones al torrismo cobraron fuerza alrededor de los ideales del general y con el agrupamiento de sus simpatizantes. Su integración al CONADE establecía en principio una participación del trabajo político en el exilio como la intención de incrementar las adhesiones en torno a la figura de Torres: “participaba [Emma Torres], teníamos un Comité Democrático Boliviano, y participaba. Quería darle una tónica alrededor del torrismo, y nada, porque había gente que no había estado con el torrismo... pero participaba y le teníamos mucho respeto. No fue el eje articulador, el eje articulador era obviamente Marcelo Quiroga”.<sup>270</sup>

La coexistencia de distintas redes partidistas dentro del Comité democrático propició también los primeros acercamientos entre organizaciones de la izquierda boliviana interesadas en formar un frente político contra la dictadura: “había diferencias partidistas y políticas que después se tradujeron una vez que se produjo la apertura democrática acá en distintas opciones frentistas, electorales cuando se conformó la UDP. Marcelo Quiroga no entró a la UDP, prefirió ir solo como candidato del Partido Socialista, y esas diferencias ya se veían en el exilio...”<sup>271</sup>

Entrado el sexto año de dictadura militar en Bolivia, fue notoria la cantidad de estudiantes orillados a buscar protección fuera de su país a consecuencia de la persecución policial a sus organizaciones estudiantiles en las universidades. Para aquel momento, la ayuda prestada por los asilados en México se podía lograr a través de una red social que había logrado extenderse con efectividad hasta Bolivia: “mi padre fue una persona que se movía muchísimo, hubo mucha presión de centros de estudiantes, mi padre era dirigente también de la COB en ese momento, él presionó muchísimo para que pudiera salir... Amnistía Internacional

---

<sup>270</sup> Testimonio anónimo, La Paz, Bolivia, abril-mayo de 2007.

<sup>271</sup> José Antonio Quiroga, entrevista citada.

se movió muchísimo para que yo pudiera salir en libertad... entonces cuando yo salía del aeropuerto en algún lugar mi padre me pasó un papelito en la mano, y cuando lo vi el papelito en el aeropuerto de México era una dirección, era un teléfono y un nombre...".<sup>272</sup>

Las condiciones para el retorno de estudiantes, profesionistas, dirigentes de partidos y sindicalistas expulsados de Bolivia tienen lugar durante el último año del régimen militar. El soporte exterior proveniente del gobierno norteamericano parecía difuminarse con la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca. La política exterior estadounidense para la región promovía una democratización asistida desde Washington que no pusiera en riesgo sus intereses en países con gobiernos militares. El encuentro entre Banzer y Carter en los Estados Unidos y la posterior visita a Bolivia de Terence Todman, subsecretario de Estado para Asuntos de América Latina, en mayo de 1977, tendrían una repercusión en la política interna boliviana de los siguientes meses.

Mientras el respaldo estadounidense a la gestión de Banzer se encontraba en entredicho, una serie de dificultades internas hicieron evidente la inviabilidad de su mandato: crisis económica, bajo poder adquisitivo de la población, corrupción fiscal, complicidad en el tráfico de drogas, control de natalidad, promoción de la inmigración blanca, violación de derechos humanos, entre otros asuntos.<sup>273</sup> Incrementada la protesta social y replanteada la colaboración estadounidense, Banzer buscó sobrevivir dentro de las nuevas condiciones nacionales e internacionales. En noviembre de 1977 tienen lugar dos disposiciones de gran trascendencia política: convocatoria a elecciones presidenciales y la derogación del decreto que llevó a los partidos políticos y a los sindicatos a la clandestinidad.

Sin embargo, las medidas emitidas por el dictador se encontraban aún dentro de la estrategia diseñada para su perpetuación en el poder a pesar de su

---

<sup>272</sup> Graciela Toro, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>273</sup> Martín Sivak, *El dictador elegido, biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*, La Paz, Plural Editores, 2002, p. 205.

pronunciamiento público de no participar en los comicios presidenciales. Banzer eligió al entonces ministro del interior, Juan Pereda Asbún, como candidato a la presidencia de Bolivia en tanto allanaba el camino para evitar cualquier sorpresa. Antes de que concluyera el último mes del año, Banzer asumió el control de las Fuerzas Armadas al nombrarse comandante en jefe y decretó una amnistía política acorde al juego electoral que pretendía implementar.

La liberación de poco más de treinta detenidos en cárceles bolivianas y la emisión de un listado de cerca de 350 personas impedidas para retornar a su país por considerarlas extremistas, buscaba dejar intacta la purga que por más de seis años se había llevado a cabo en partidos políticos, organizaciones sindicales, estudiantiles y de profesionales. La seguridad con la que se conducía Banzer en vísperas del nuevo año pronto se convertiría en incertidumbre con el inicio de una huelga de hambre de cuatro esposas de mineros el 28 de diciembre de 1977.

Las ayunantes demandaban al régimen el decreto de una amnistía general sin restricciones, reubicación de los obreros despedidos, el retiro del ejército de los distritos mineros y el fin de las prohibiciones contra las organizaciones sindicales. El último día del año once personas procedentes de distintas organizaciones de mujeres, estudiantes, sacerdotes y defensores de derechos humanos decidieron secundar a las cuatro mujeres que permanecían en el Arzobispado de La Paz. Después de instalarse en la redacción del periódico *Presencia*, un tercer grupo se declaró en huelga en el templo de María Auxiliadora de La Paz en el primer día de 1978. Para la primera quincena del mismo año la huelga de hambre había replicado en casi la totalidad de los departamentos de Bolivia y en ciudades de América Latina y Europa con presencia de ciudadanos bolivianos.

En la Ciudad de México, la sede de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) presidida por el peruano Genaro Carnero Checa<sup>274</sup> albergó a

---

<sup>274</sup> El propio Genaro Carnero Checa promovió el mismo año otra huelga de hambre de sus paisanos, en la que protestaban contra la represión magisterial por parte de la dictadura militar de Morales Bermúdez.

un grupo de huelguistas en el exilio: "... se hizo una huelga de hambre cuando en el 78 hubo apertura democrática y se hizo una selección de la amnistía, unos tenían derecho a entrar y otros no. Entonces los que estábamos en la lista negra, entre los que estaba yo, hicimos una huelga de hambre en la FELAP, Federación Latinoamericana, el compañero [Gregorio Selser] nos ayudó para que en ese centro se hiciera la huelga de hambre...".<sup>275</sup>

Tres semanas después de haber iniciado el ayuno las cuatro mujeres en La Paz, el movimiento se había masificado con cerca de 1 200 personas ubicadas en los distintos departamentos de Bolivia. La rápida adhesión social a las demandas planteadas inicialmente llevó a Banzer a intentar romper la resistencia social luego de un primer acercamiento con el movimiento de huelga a mediados del mes de enero. Tras una reunión entre representantes del gobierno, partidos políticos y huelguistas, Banzer creyó que podía resolver el diferendo a su favor sin ceder en una sola de las peticiones. La ocupación policial de los recintos avanzó progresivamente hasta alcanzar casi la totalidad de los lugares en que se encontraban los ayunantes.

El malestar por el allanamiento de espacios religiosos llevó a monseñor Manrique a confrontar a Banzer en torno a la solución del conflicto o la sanción religiosa a la que se haría acreedora la Arquidiócesis de La Paz. Reactivada la huelga con el anuncio de Manrique, el gobierno no tuvo más alternativa que decretar una amnistía general irrestricta y retornar a las negociaciones para ceder a las peticiones de recontratación de los mineros despedidos y el compromiso de no emprender represalias contra los huelguistas.

Luego del anuncio, cientos de personas iniciaron el retorno a Bolivia. La situación política boliviana tuvo cambios significativos en vísperas de los comicios electorales de julio de ese año. La maquinaria gubernamental puesta a favor de Pereda Asbún, junto con las adhesiones que lograra en torno a su persona entre

---

<sup>275</sup> Testimonio anónimo, La Paz, Bolivia, abril-mayo de 2007.

las Fuerzas Armadas, hicieron posible el relevo de Banzer y la ruptura entre los dos militares. Al anularse los comicios electorales de julio, decretada por la Corte Nacional Electoral se reavivaron las disputas internas entre facciones militares interesadas en mantenerse en el poder, la brevedad en las gestiones de gobierno será un hecho característico la situación política boliviana hasta la llegada del general Luis García Meza en julio de 1980. La vuelta a los regímenes militares tendrá con García Meza un elevado costo en vidas humanas y la reanudación del éxodo boliviano a consecuencia de la represión política. El exilio boliviano de ese periodo será más diverso en su composición generacional y alcanzará a un mayor número de personas de todos los sectores sociales, para unos representará un acontecimiento nuevo en sus vidas, mientras que para otros será la vuelta a un capítulo aún no cerrado en la historia personal y política de Bolivia.

#### **4.3 Un periodismo regional en el exilio.**

El inusitado incremento y la diversificación de contenidos en el campo de los medios de comunicación masiva en Bolivia, experimentado durante la década de los cincuenta, en mucho explica el control que sobre ellos se ejerció en los siete años de gobierno banzerista. El sistema de información prevaleciente hasta antes de la insurrección de abril de 1952 debía su origen y financiamiento a los intereses familiares y corporativos alrededor de la gran minería. A través de órganos como *La Razón* y *El Diario* los barones del estaño, Aramayo y Patiño, determinaron un tipo de trabajo periodístico limitado a difundir una forma de vida alrededor de los beneficios del comercio de los minerales.

Convertidos en instrumentos al servicio de intereses familiares, “ni *La Razón*, ni *El Diario*, mucho menos *Los Tiempos*, ligado también a la maquinaria de dominación feudal en el agro Cochabambino, destinaron el más insignificante espacio de sus páginas para denunciar la inmisericorde explotación de los mineros

y los campesinos, o para proponer paliativos, por lo menos, que disimularan la injusta distribución de la riqueza”.<sup>276</sup>

Las condiciones propicias para revertir la inequidad en el acceso a los medios impresos y radiofónicos sólo fueron posibles a partir de la victoria obrero-popular de abril de 1952. Con la derrota militar de la oligarquía minera algunos medios creados para salvaguardar sus intereses desaparecen mientras que otros disminuyen su alcance frente al nacimiento de nuevos aparatos de difusión vinculados al régimen nacionalista y a las organizaciones políticas y sindicales. Uno de los reductos periodísticos de considerable fortaleza opositora y conspirativa en torno al cual se concentró la oligarquía terrateniente, las facciones militares y la oposición política durante la gestión del MNR, fue el impreso de Cochabamba *Los Tiempos*.

Junto con *La Nación*, portavoz del movimientismo en el gobierno, aparecen progresivamente una cantidad inusitada de impresos de distinto tiraje y filiación política. Los medios de difusión, antes restringidos en su acceso y contenido a un reducido sector de la población boliviana, permiten también la formación de un tipo de comunicador no sólo interesado en divulgar un acontecer antes censurado de las páginas noticiosas, sino participar de manera militante junto a otras organizaciones sindicales del país. De ese periodo data la Federación Nacional de Periodistas de la Prensa, organización que expresa “una toma de conciencia colectiva, gremial, de los problemas nacionales, de los problemas latinoamericanos, de sus causas estructurales, de sus salidas”.<sup>277</sup>

En su conjunto, el campo de la comunicación se transformará desde ámbitos y actores diversos. Las experiencias radiofónicas nacidas en las federaciones sindicales cobraron presencia y trascendieron en distintos planos del

---

<sup>276</sup> Jorge Calvimontes y Calvimontes, “Alternativas políticas del pueblo boliviano frente a los medios de difusión”, en *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación* 3, UNAM, México, 1978, p. 19.

<sup>277</sup> Alberto Bailey Gutiérrez, “Trayectoria del periodismo boliviano: comenario”, en *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación* 3, UNAM, México, 1978, p. 39.

quehacer cotidiano y político. Vinculadas a las necesidades y proyectos de clase, las emisoras de radio rompieron con el control informativo de la oligarquía minera y agraria de las últimas décadas. La trascendencia de dicho acto de comunicación residía en que “ya la clase trabajadora había comprendido la necesidad de oponer la difusión de una plataforma coyuntural de masas a los mensajes trasnochados de aquellos vestigios de la comunicación oligárquica que estaban todavía en pie y no cejaban en el empeño de mediatizar o deformar el proceso de transformación social”.<sup>278</sup>

Entrados en la década de los sesenta, los medios al servicio de los consorcios mineros y las empresas extranjeras resultaron favorecidos con los empréstitos norteamericanos y la modernización de sus equipos de trabajo. Durante el régimen de Barrientos la propaganda de corte oficialista no escatimó recursos en la propagación de actos de campaña, giras de trabajo y obras sociales. En el extremo contrario sobrevivían las emisoras sindicales con un permanente asedio e intervención militar en sus centros de trabajo. No sería sino hasta la gestión de Ovando Candía que el gremio periodístico logró garantizar su trabajo de manera independiente a través de un decreto emitido en febrero de 1970. Además de permitir la creación de un órgano impreso propiedad de los sindicalistas, también se establecían una serie de medidas orientadas a su protección frente al poder de los grandes diarios. Al mes siguiente de promulgarse la disposición de gobierno el Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz puso en circulación el semanario *Prensa*.

La fortaleza alcanzada por la organización de periodistas, así como la participación de sus agremiados en distintos medios informativos, los llevó a resistir de forma exitosa la embestida de las facciones militares desafectas a las disposiciones recién emitidas. La presión en torno al semanario *Prensa* fueron mayores cuando en sus páginas apareció información relativa a reuniones

---

<sup>278</sup> Jorge Calvimontes y Calvimontes, “Alternativas políticas del pueblo boliviano...”, *Op. cit.*, p. 21.

conspirativas contra Ovando en la que estaban involucrados ministros de gobierno.

En la gestión de Juan José Torres los sindicalistas de la prensa boliviana se adhieren al pronunciamiento obrero de construir un régimen socialista en Bolivia. La tesis política de los agremiados, emitida unos meses antes del golpe militar de Banzer, manifestaba su carácter antimperialista, anticolonial y la adopción de los métodos de lucha política impulsados por la clase obrera. Una de sus conquistas mayores para esos años la podemos ubicar con la cooperativización del periódico *El Diario*, hasta ese momento uno de los medios estratégicos al servicio de la oligarquía. La interrupción del gobierno de Torres en agosto de 1971 dejó pendientes proyectos como el de la creación de una agencia de información con capacidad de hacer frente a las construcciones discursivas provenientes de los medios al servicio de las corporaciones extranjeras.

En los años de dictadura banzerista una cifra cercana a los setenta periodistas abandonó Bolivia hacia distintas partes del mundo mientras un 25 por ciento padeció alguna forma de violencia al desempeñar su trabajo profesional. La amenaza, intervención y desmantelamiento de diarios, estaciones de radio, así como el respaldo a los medios identificados con el régimen prevaleció como una de las prácticas más comunes durante esos años. En tales circunstancias “nace la Unión de Periodistas Democráticos de la prensa de Bolivia en el exilio y dentro de Bolivia y empieza a hacer una tarea clandestina de filtrar noticias, de filtrar denuncia, de circular hojas, de circular volantes y de estar dando una lucha continuamente por la libertad de los periodistas detenidos, por la libertad de los obreros detenidos”.<sup>279</sup>

El trabajo periodístico de exiliados bolivianos fue notorio en agencias informativas de Europa establecidas en América Latina. Mientras los medios resultaron beneficiados con la producción impresa, los exiliados lograron

---

<sup>279</sup> Alberto Bailey Gutiérrez, *Op. cit.*, p.41.

confrontar al régimen desde fuera a través de una lectura distinta a lo difundido dentro de sus países.

En México la visión regional pronto cobró forma en los análisis periodísticos y en las apreciaciones de columnistas provenientes de Sudamérica. La situación política nacional fue inserta dentro de un acontecer regional reforzado en gran medida con los exiliados latinoamericanos incorporados a medios impresos como *El Día*, *Unomásuno*, *Excélsior* y *El Universal* para los años setenta.

Fue así que los márgenes de sociabilidad y las posibilidades de pensar en lo propio como parte de un devenir regional encontraron terreno fértil en un territorio ajeno al golpismo militar pero con su discreto y efectivo sistema represivo para los mexicanos. Revistas universitarias como *Cuadernos Americanos*, *Historia y sociedad*, *Cuadernos políticos*, *Investigación económica* y *El despertar de los trabajadores de América Latina*, recogieron parte de los debates alrededor de la economía, la democracia, los derechos humanos, el imperialismo y el militarismo, entre muchos otros temas. Las secciones latinoamericanas en algunos diarios recibieron un mayor impulso con la incorporación del exilio latinoamericano en sus redacciones y en la diversificación de temas que trascendieron el análisis coyuntural para posicionarse en aspectos ausentes o escasamente tratados en la prensa mexicana. El flujo de información proveniente de los diarios y las agencias noticiosas con presencia de exiliados latinoamericanos facilitó la difusión de los problemas derivados del golpismo militar difícilmente referidos en los medios bajo control militar.

La colaboración entre profesionales de la comunicación no estaba limitada únicamente a la transmisión del acontecer noticioso proveniente de sus países, sino que incluía llevar adelante acciones de apoyo con la resistencia librada en Bolivia. Frente a la desventaja militar expresada en el ascenso de los golpistas al poder y la expulsión de sus países, el margen de actividad fue potenciado de acuerdo a la capacidad personal y grupal para integrarse a una realidad

restringida por las disposiciones legales que limitaban la actividad política. Lejos de representar un aspecto de menor importancia, la información proveniente de las agencias y diarios de otras partes de Latinoamérica ocupó la atención de los milicos en el poder a través de sus representaciones diplomáticas.

Durante los años setenta, la embajada de Bolivia en México tuvo entre sus prioridades el seguimiento de líderes políticos y académicos considerados de alta peligrosidad para el gobierno militar. De manera temprana, una vez designado Mario Franco Franco como representante del banzerato en México, fueron destinados recursos económicos acompañados de un diligente seguimiento de los bolivianos asilados en México. En consideración del diplomático boliviano era menester contrarrestar la naciente actividad de un grupo de académicos bolivianos provenientes de la UMSA: “apenas llegado a México fui sorprendido con la publicación de la revista *Siempre*, una de las principales de esta capital, de un artículo que se ataca con verdadera violencia e insana a nuestro gobierno y las fuerzas armadas. Considerando que semejantes brulotes no deban quedar sin una inmediata respuesta rectificatoria, me permití enviarla a la citada revista, que tuvo a bien publicarla en el siguiente número”.<sup>280</sup>

Un año después de advertir que el polo generador de actividades y descrédito hacia el banzerato provenía del núcleo directivo de la UMSA instalado en la UNAM, la embajada boliviana concentró su atención en el trabajo en prensa que desarrollaban Mario Guzmán Galarza, René Zavaleta y posteriormente Marcelo Quiroga Santa Cruz. Diversos funcionarios diplomáticos entablaron una prolongada polémica que no cesó hasta el retorno de un número importante de exiliados a partir de 1977.

En prensa ocuparon un espacio inusitado las noticias provenientes de Bolivia y su ubicación histórica, de tal forma que los acontecimientos estuvieron

---

<sup>280</sup> Embajada de Bolivia en México. Del embajador, Mario Franco Franco, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Mario Gutiérrez Gutiérrez. Contestación a un infundio antiboliviano. México D.F., 7 de enero de 1972 (AMREB)

lejos de beneficiar al coronel Banzer. Fue entonces necesario para la representación boliviana realizar un monitoreo de la información publicada en México con la finalidad de desacreditar el trabajo de los bolivianos. Sostener la defensa del régimen de Banzer frente a una labor orientada a su combate desde las limitantes del exilio resultó insostenible para los funcionarios diplomáticos. Al mantenerse distantes de los asuntos de política interna de México, los bolivianos aseguraban no sólo su permanencia sino una continuidad en las acciones de apoyo con lo acontecido en su país.

Luego de meses de actividad, el esfuerzo del embajador boliviano para interrumpir el trabajo desde las agencias de información resultó de corto alcance a pesar de los recursos canalizados hacia dicho objetivo. En este campo las redes de información, cuyo asiento mayor estuvo en las correspondencias y sus replicas en los espacios de reunión entre los bolivianos y el resto del exilio latinoamericano, fueron de enorme efectividad para restarle credibilidad a los golpistas en Bolivia.

Detrás de la criminalización que le imprimía el septenio a las movilizaciones sociales, había una disputa en el destierro por mostrar la cara oculta de los acontecimientos, dotarlos de una historia, pero sobre todo, de una aspiración legítima a decidir sobre el rumbo de su país. De modo que el desmantelamiento de diarios de renombre como *Presencia*, *El Diario*, y estaciones de radio estatales como *El Illimani*, llevó al periodismo a la sobrevivencia como medios que mantenían una limitada crítica al régimen de Banzer. Sin embargo, la expulsión de un periodismo forjado en el seguimiento y participación de los conflictos políticos era imposible que permaneciera condenado al silencio con el exilio, por el contrario, cobró fuerza y articulación necesaria para reemprender la denuncia a los excesos en la conducción del país. Banzer parece haber concedido mayor importancia a la oposición interna y a su apuesta en contenerla por medio de sus prácticas de anulación, concentrando sus prioridades en algunas personas con presencia en el sector castrense como el depuesto general Torres y sus cercanos

colaboradores. Desde esta perspectiva, el destierro masivo aminoró las posibilidades de silenciamiento por el alejamiento geográfico de los opositores. A contracorriente de la sobrevivencia material los guió la afrenta de haber sido derrotados de manera momentánea por la fuerza de las armas y no de los argumentos, y menos aún, en un juego democrático.

## CONSIDERACIONES FINALES

Lo expuesto líneas atrás puede considerarse más un avance de investigación que una obra terminada. Originalmente teníamos la pretensión de concentrarnos en el estudio del exilio boliviano en México durante la décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, sin embargo, modificamos nuestro planteamiento inicial cuando los testimonios nos orientaron a otras experiencias de destierro que antecieron a la acontecida en la Ciudad de México. No logramos avanzar más allá del primer exilio masivo en la historia de Bolivia alrededor de las ciudades de México, Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires. Un porcentaje elevado de personas que abandonaron Bolivia durante el septeno banzerista habían permanecido en distintos periodos de tiempo en ciudades sudamericanas antes de trasladarse a México.

Pero el exilio diversificó destinos más allá de lo que logramos estructurar a través de los diferentes apartados de nuestro estudio. La comunicación entre grupos de exiliados asentados en países de América Latina como Venezuela, Ecuador y Cuba nos habla de una red social transfronteriza a través de la cual fluyeron recursos de diversa índole. Con seguridad que dichas redes se conectaron con otras más numerosas en espacios de trabajo, organizaciones políticas y familiares afines a los bolivianos en el exilio. En esta tesitura, consideramos haber cumplido nuestro cometido de avanzar en el estudio de un acontecimiento histórico no atendido en el incipiente campo de estudio de los exilios latinoamericanos en México. Una aseveración similar podría externarse al cerciorarnos de la ausencia de publicaciones referentes a los diversos exilios en la historia de Bolivia.

Mayormente estructuramos nuestro discurso y organización de los acápite a partir de la información que se logró recopilar en entrevistas, periódicos, revistas, ponencias y documentación diplomática. No logramos dilucidar con profundidad la forma en que las redes partidistas reemprendieron sus actividades en el destierro,

así como la correspondencia que guardaron con lo acontecido dentro de Bolivia. Las escasas referencias incluidas en los diferentes apartados son presentadas como parte de una reflexión general de lo vivenciado en el exilio más que como sucesos pertenecientes a una red de militancia partidaria.

En consecuencia, nuestra atención principal se concentró en la reconstrucción de la red de nacionalidad alrededor de la cual se emprendieron actividades vinculadas a las necesidades en el destierro como a los requerimientos propios del devenir político de los años setenta. Tuvimos especial cuidado de no reducir la presencia de los bolivianos a la información proporcionada por quienes participaron dentro los diferentes comités de exiliados. Dimos cabida también a las redes de origen que en algún punto se eslabonaron con otras no pertenecientes al ámbito nacional. Comprobamos que la visibilidad de dichas redes resultó mayor en situaciones extraordinarias como la persecución política, en tanto que el tipo de intercambio se diversificó en la medida en que los requerimientos estuvieron acordes a la situación política boliviana.

En el marco de las actividades en el exilio, consideramos que la red de nacionalidad fue más perceptible por la cantidad de participantes como de las actividades políticas que se emprendieron de manera conjunta. La valoración personal y las decisiones en el destierro avizoraron un nivel subjetivo en la traducción de dicha contingencia. Lo acontecido en el trayecto de vida anterior al destierro es llevado al límite de la ruptura o la reorientación de proyectos políticos, actividad profesional o militancia política. De manera que las redes sociales en el destierro estuvieron siempre sujetas a las desavenencias, rupturas y movilidad de sus integrantes.

Por otra parte, las prácticas intelectuales también fueron matizadas por circunstancias propias de vivir en el destierro. En tanto creadores de un campo intelectual marginal y transfronterizo, los agentes logran incidir desde fuera en un campo controlado por los grupos de poder económico y militar. Lejos de

representar un espacio impenetrable bajo resguardo de la oligarquía boliviana, los militares en turno y los intereses norteamericanos, el campo intelectual mostró una permeabilidad en dos sentidos. Por una parte logró la recomposición de organizaciones como la Confederación Nacional de Profesionales de Bolivia en el exilio y, por la otra, contó con el relevo generacional de un estudiantado que no tardó en encabezar las primeras formas de resistencia dentro del campo universitario y con gran incidencia en el campo político.<sup>281</sup>

Mantener una realidad a través de la violación de los derechos humanos en Bolivia requirió de articular un sistema de control político regional con la puesta en marcha de la *Operación Cóndor*, financiada y dirigida desde los Estados Unidos. Una de las primeras tareas que se impuso el régimen de Banzer fue la desarticulación de la oposición política expresada en las universidades, sindicatos, partidos políticos, organizaciones campesinas, prensa, etc., Las actividades de terror tuvieron que articularse regionalmente en países como Brasil, Chile, Argentina, Paraguay y Bolivia. De tal suerte que en Sudamérica uno de los pocos países que brindó alguna seguridad para el exilio boliviano fue Perú una vez que Allende es depuesto por Augusto Pinochet en 1973.

Las condiciones en las que se continuó con el trabajo opositor a Banzer fuera de Bolivia sin duda que no fueron las más óptimas. Sin embargo, un campo intelectual estructurado en la marginalidad se encaminó a realizar tareas de denuncia ante la violación de los derechos humanos y en prestar ayuda humanitaria a quienes continuaron saliendo del país.

Las redes sociales creadas tanto en Perú como en Chile tuvieron su base en el trabajo profesional, la afinidad política y la comunicación con exiliados

---

<sup>281</sup> De acuerdo a la valoración de Bourdieu, resulta imposible la sobrevivencia intelectual fuera del espacio institucionalizado en el que se compete y por lo tanto de incidir desde lo marginal en la alteración de dicho orden de cosas, en una de sus aseveraciones lo refiere en los siguientes términos: “Empujados hacia artes “marginales” por una posición marginal en el campo intelectual, estos individuos aislados y desprovistos de toda garantía institucional ... nunca logran tener mayor alcance ...”, Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador”, *Op. cit.*, p. 165.

radicados en México, Venezuela y Europa. El campo intelectual en el exilio trascendió las actividades estrictamente profesionales, estableció una lógica propia, distinta a la confrontación entre agentes por la legitimación de una obra en un campo cultural determinado por las instancias de reconocimiento. Al no existir como prioridad el reposicionamiento individual y colectivo del trabajo intelectual en el exilio, los agentes que intervinieron en la conformación de un nuevo campo replantearon tareas y valoraron alcances de un quehacer fuera del horizonte nacional. Lo transfronterizo alude al tránsito de personas entre los límites de políticos de un país y otro, al recorrido de la cartografía latinoamericana sin desvinculación con el trabajo político nacional al que se pertenece y a la conformación de nuevos espacios de sociabilidad.

El campo intelectual boliviano fue renovado gracias a los aportes de sus exiliados, borrando las fronteras y relativizando los filtros de la censura y la represión dictatorial. La participación de los exiliados estuvo determinada por una serie de tareas compartidas en el marco de una discusión desde la adscripción política de tipo personal o grupal. El nivel de confrontación se determinó de acuerdo a las aspiraciones que cada agente o grupo de agentes consideró prioritarias dentro del campo intelectual en el exilio.

## FUENTES

### Documentales

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México (AHGE-SRE).

Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (AH-ENAH).

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia (AMREB).

### Hemerográficas

*Boletín ALAÍ*, Agencia Latinoamericana de Información, Montreal, Canadá.

*Boletín CENCOS Comunicación*, Distrito Federal, México.

*El Día*, México.

*Excélsior*, México.

*Presencia*, Bolivia.

*Unomásuno*, México.

### Testimoniales

Alma Reyes, entrevista realizada en la Ciudad de México, abril de 2008.

Augusto Siles Aguirre, entrevista realizada en Cochabamba, Bolivia, mayo de 2007.

Cayetano Llobet, entrevista realizada en la Ciudad de La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Carlos Carvajal Nava, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Diva Arratia Del Río, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

Eduardo López, entrevista citada realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Francy Bazurco, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

Graciela Toro, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Irma Lorini, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

Javier Torres Goitia, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, abril de 2007.

José Antonio Quiroga, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Jorge Calvimontes y Calvimontes, entrevista realizada en la Ciudad de México, abril de 2008.

Jorge Mansilla Torres, entrevista realizada en la Ciudad de México, diciembre de 2006.

Marcos Domich, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Oscar Prudencio Cosío, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, junio de 2007.

Pablo Ramos Sánchez, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Raúl Rivadeneira Prada, entrevista realizada en la Ciudad de La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Rolando Costa Ardúz, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

Soledad Quiroga, entrevista realizada La Paz, Bolivia, abril-mayo de 2007.

## **Electrónicas**

Brito Dimberg, May, Palabras pronunciadas a 34 años del golpe militar en Chile, La Paz, Bolivia, septiembre de 2007. En “Bolivia premia a Harald Edelstam”, Fuente: [http://www.eurolatina.com/prensa/noticias\\_es.php?id=27](http://www.eurolatina.com/prensa/noticias_es.php?id=27) (consultado viernes 3 de abril de 2009)

Coordinadora de la Colectividad Boliviana en Buenos Aires, *Recuerdo de los bolivianos desaparecidos durante la dictadura militar argentina de los años setenta*. Fuente: [http://www.labandaderolando.com/detalle.php?nota\\_id=629](http://www.labandaderolando.com/detalle.php?nota_id=629) (consultado viernes 3 de abril de 2009)

De Torres Emma, *Emma Torres habla con la DPA*, La Paz, Bolivia, 1 de junio de 2006.

Fuente:[http://jtorres.com/nucleo/index.php?option=com\\_content&task=view&id=2&Itemid=9](http://jtorres.com/nucleo/index.php?option=com_content&task=view&id=2&Itemid=9) (consultado lunes 6 de abril de 2009)

Galindo de Ríos, María Rosario, testimonio citado en Wilson García Mérida, “Un cochabambino en manos de Pinochet. Lucha, pasión y muerte de Jorge Ríos Dalenz”, Fuente: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/bol.html> (consultado viernes 3 de abril de 2009)

Rodas Morales, Hugo, ponencia presentada en *Pasado y Presente de la democracia en Bolivia. Homenaje a Marcelo Quiroga Santa Cruz*, Facultad de Economía, UNAM, octubre 11 de 2005.

Fuente: <http://sucre.indymedia.org/es/2005/10/23004.shtml>, consultado el 20 de marzo de 2009.

## Bibliográficas

Aguiló, Federico, *Nunca mas para Bolivia*, Cochabamba, Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB), 1993.

Alcázar, José Luis, *et al.*, *Bolivia: otra lección para América*, México, Ediciones Era, 1973.

Altamirano, Carlos, dir., *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 9-10.

Bailey Gutiérrez, Alberto, "Trayectoria del periodismo boliviano: comentario", en *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación 3*, UNAM, México, 1978. pp. 37-45.

Blanck, Fanny, *et al.*, *El exilio argentino en la Ciudad de México, Babel*, no. 11, México, GDF-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999.

Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983.

\_\_\_\_\_, "Campo intelectual y proyecto creador", en Pouillon, Jean, *et al.*, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1973, pp. 134-182.

\_\_\_\_\_, "El poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba-Universidad de Buenos Aires, 2000, pp. 65-72.

\_\_\_\_\_, "Objetivar el sujeto objetivante", en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 98-101.

\_\_\_\_\_, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

Calloni, Stella, *Los años del lobo, Operación Cóndor*, Buenos Aires, Peña Lillo-Continente, 1999.

Calvimontes y Calvimontes, Jorge, "Alternativas políticas del pueblo boliviano frente a los medios de difusión", en *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación 3*, UNAM, México, 1978, pp.13-36.

\_\_\_\_\_, *Memorias del viento*, México, Constante, 1998.

Casanova Cardiel, Hugo, "La UNAM entre 1970 y 2000: crecimiento y complejidad", en Renate Marsiske, coord., *La Universidad de México, un recorrido de la época colonial al presente*, México, UNAM, Plaza y Valdés, 2001, pp. 261-325.

Central Obrera Boliviana, *Violación de los Derechos Humanos en Bolivia*, s/e, s/f,

\_\_\_\_\_, *X Congreso Nacional de la COB, documentos y resoluciones*, La Paz, Centro de Información y Documentación (CEDOIN), 1995.

Comboni Sonia y Casalet Mónica, coords., *Jornada Internacional Consecuencias Psicosociales de las Migraciones y el Exilio*, México, UAM-Xochimilco, 1986.

Crespo, Alberto, *Los exiliados bolivianos, siglo XIX*, La Paz, Antrophos, 1997.

De Garay, Graciela, coord., *Cuéntame tu vida, historia oral: historia de vida*, México, Instituto Mora, 1997.

Decker Márquez, Amalia, *Carmela*, La Paz, Alfaguara, 2001.

Devés Valdés, Eduardo, "La red de pensadores latinoamericanos de los años 1920: (Relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, El Repertorio Americano y otros más)", *Boletín Americanista*, Barcelona, Universidad de Barcelona, no. 44, Barcelona, 1999, pp. 67-79.

\_\_\_\_\_, *Redes intelectuales en América Latina, hacía la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados, 2007.

Dutrénit, Silvia, et al, *Tras la Memoria. El asilo diplomático en tiempos de la operación Cóndor*, México, Instituto Mora-Gobierno del Distrito Federal, 2000.

García Cantú, Gastón, *La Universidad y la antiuniversidad*, México, Joaquín Mortíz, 1973.

Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Jensen, Silvina “La historiografía del último exilio argentino: un territorio en construcción”, ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 20-23 de septiembre de 2005.

Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1977.

Lorini, Irma, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia, entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1994.

Mansilla Torres, Jorge, *Pienso y luego exilio*, La Paz, UMSA, 1986.

Melgar Bao, Ricardo, “El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política”, ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia de las Izquierdas*; Buenos Aires, Agosto de 2005.

\_\_\_\_\_, “La revolución mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina”, *Boletín de Antropología Americana*, México, IPGH, no.6, diciembre, 1982, pp. 85- 104.

\_\_\_\_\_, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, Argentina, Libros en Red, 2003.

\_\_\_\_\_, “Un mirador andino de la Revolución mexicana: Bolivia”, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mimeo, s/f.

Meyer, Eugenia, *et al.*, *Un refugio en la memoria, la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, Océano-UNAM, 2002.

Miranda Pacheco, Mario, “A propósito del exilio boliviano en México”, *Babel*, Ciudad de México, no.3, *Latinoamericanos en la Ciudad de México*, Abril/junio/1999, pp. 63-71.

\_\_\_\_\_, “El populismo, su presencia histórica y sus vicisitudes”, en *Crisis de poder en Bolivia, escritos histórico-políticos*, La Paz, Editorial Juventud, 1995, pp.51-97.

\_\_\_\_\_, *Signos y figuraciones de una época, antología de ensayos heterogéneos*, México, UNAM-UMSA, 2004.

Molina, José Luis y Alayo, Alba, “La reciprocidad hoy: la red de unidades domésticas y servicios públicos en dos colectivos de Vic (Barcelona)”, en José Porras y Vicente Espinoza, *Redes, enfoques y Aplicaciones de Redes Sociales (ARS)*, Santiago, Universidad Bolivariana, 2005, pp. 303-319.

Morales Dávila, Manuel, *Los Derechos Humanos en Bolivia: 1971-1977*, Lima, s/e, 1978.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo, *Lo que no debemos callar*, La Paz, Bolivia, 1968.

Rebolledo, Loreto, *Memorias del desarraigo, testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago de Chile, Catalonía, 2006.

Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM, organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos, luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, La Paz, THOA, 2003.

Rocha Monroy, Ramón, *La casilla vacía*, La Paz, Alfaguara, 1998.

Rodríguez de Ita, Guadalupe, *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso Guatemalteco, 1944-1954*, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.

Rolón Anaya, Mario, *Política y Partido en Bolivia*, La Paz, Juventud, 1999.

Rosemberg, Florence “Redes sociales y migración”, en Bottinelli, Cristina, coord. *Migración y salud mental*, México, ILEF/Randda Barmen, 1994, pp.79-108.

Sandoval Forero, Eduardo, *Migración e identidad: experiencias del exilio*, México, Toluca, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1993.

Serrano Migallón, Fernando, coord., *El Exilio argentino en México: a treinta años del golpe militar*, México, UNAM-Porrúa, 2007.

Sivak, Martín, *El dictador elegido, biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*, La Paz, Plural Editores, 2002.

Soria Galvarro, Carlos, *Coati 1972, relatos de una fuga*, La Paz, Centro de Documentación e información (CEDOIN), 1997.

\_\_\_\_\_, *Con la revolución en las venas. Los mineros de siglo XX en la resistencia antifascista*, La Paz, Roalva, 1980.

Tapia, Luis, *La invención del núcleo común, ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, Muela del Diablo Editores, 2006.

Viezzler, Moena, *“Si me permiten hablar...”*, testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia, México, Siglo XXI, 1978.

Viscarra Pando, Gonzalo, *Grito de Liberación, sin cadena ni mordaza*, Cochabamba, Okipus, 2006.

Vejar Pérez Rubio, Carlos, coord., *Exilio Latinoamericano en México*, México, UNAM-Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CEICH), 2008.

Yankelevich, Pablo, coord., *En México, entre exilios, una experiencia de sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-ITAM-Plaza y Valdés, 1998.

\_\_\_\_\_, *México país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH, 2002.

Zavaleta Mercado, René, *50 años de historia*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1998.

\_\_\_\_\_, “Tres momentos de la coyuntura boliviana”, en *Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)*, Boletín no. 24, septiembre 8 de 1977, pp. 121-125.